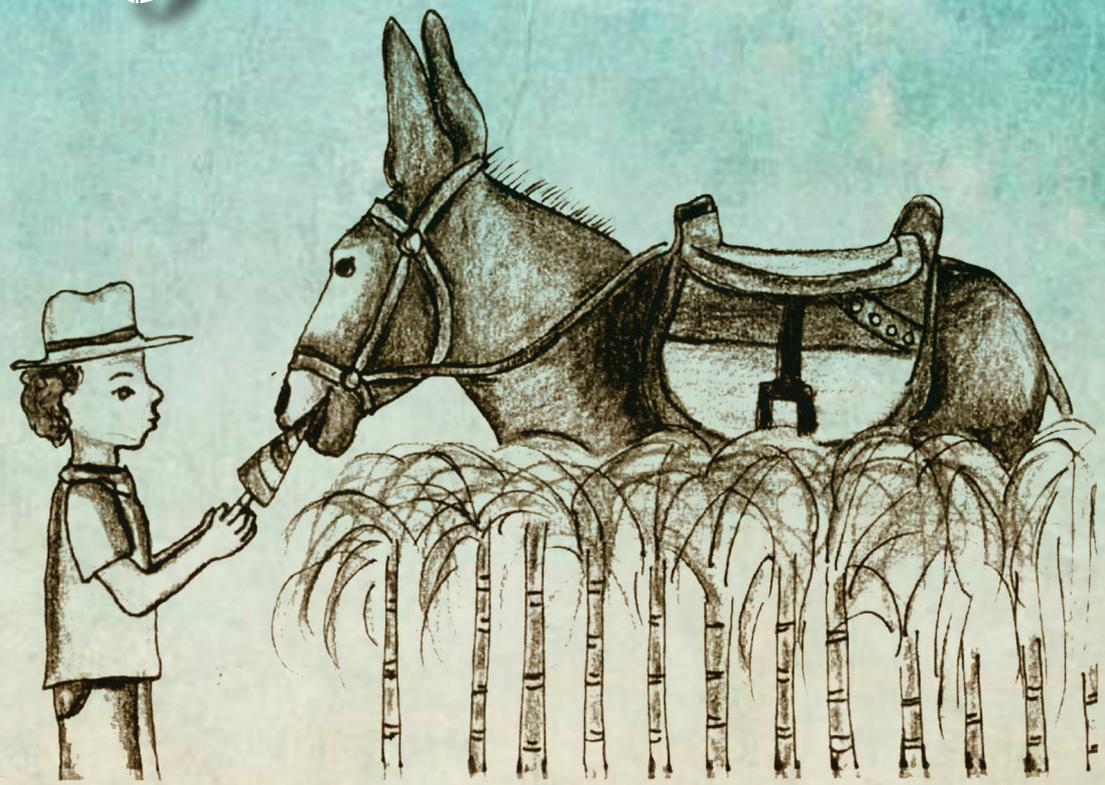


# Juanito y Piruli



CARLOS GUSTAVO ESPINOSA ARIAS







Juanito y Pirulí  
Carlos Gustavo Espinosa Arias

---

JUANITO Y PIRULÍ

Primera edición, Agosto 2016

D.R. © Carlos Gustavo Espinosa Arias  
cargusea@hotmail.com

D.R. © SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE COAHUILA /  
COORDINACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS,  
PUBLICACIONES  
Y LIBRERÍAS.  
E-mail: cbibliotecas@gmail.com

Dibujos: Hechos a mano, a tinta, por la niña  
Stephanie González Cepeda de 13 años.

Adaptación: Ricardo de Jesús Calderón Ibarra

ISBN 978-607-00-9882-6

Prohibida la reproducción de esta obra o parte  
de ella, sin el permiso escrito del propietario  
de los derechos reservados.

Impreso y hecho en Saltillo, Coah. México

## AGRADECIMIENTO

Con todo mi amor a Cristy mi esposa, quien con su amor y ejemplo me enseñó a vivir pese a las adversidades. que con su ejemplo, me impulsó cada día a la superación y soportar las enfermedades y vivir con ellas.

Que me enseñó que en esta vida el tener muchos amigos es lo mejor, que el amor por nuestros hijos es la vida, que enseñar es un privilegio y el honor se gana con sabiduría y sacrificio.

A Cristy y Gaby, mis hijas que diario me cuidan y me han dado 3 nietos y mucho amor.

A Carlos, Martha, Rita, Myriam y Paty, mis hijos que me han dado 15 nietos y 8 bisnietos, quienes con su cariño y atenciones me colman de amor cuando nos vemos en Tepíc.

A todas las familias que tanto quiero.

A todos mis amigos y amigas y sus criaturas que me dan aliento y cariño.

A ti, mi querido lector, a quien con respeto deseo disfrutes la lectura de mis escritos.

A todas las personas que como el director del Instituto Querétano don Jesús Mendoza y como el doctor Agapito Pozo y su esposa, a don Bruno Terrasas, a la familia Mondragón Robles, a don Luis el de la librería, a la familia Castro y a todos los que ayudaron a Juanito a realizar tan dulce sueño. sin ellos, Juanito no hubiera sido lo que ahora es.

**Tu amigo don Carlos**

**Agradecimiento**

Al Lic. Alfonso Vázquez Sotelo  
Coordinador General de Bibliotecas, Publicaciones y Librerías.

Bld. Eulalio Gutiérrez esq. Petra Siller, Colonia Los Silleres

CP 25204, Saltillo, Coah.

Teléfonos: (844) 414-49-89, 412-63-01 y 410-70-16

## SINTESIS

**G**racias **al ángel de la guarda** de Juanito, (al que siempre siguió), es que podemos hoy conocer la historia y las vicisitudes por las que pasó esta criatura de tan sólo ocho años y medio, al salirse de su casa para irse a una escuela.

Con la ayuda de su borrico amaestrado, salva a otro niño que se había quedado atrapado por un camioncito que se volteó en la carretera, cerca de Querétaro

Se inscribe en la mejor escuela de la ciudad; consigue trabajo, habitación y comida y lo más importante es que poco a poco va realizando su **sueño de ilusión**.

Destaca en las escuelas donde estudia la primaria y secundaria, donde hizo amigos por montones, niños, jóvenes y adultos. A todos demuestra que con dedicación, esfuerzo, mucho tezón y osadía, es posible lograr lo que se quiere.

Cuando el ángel de la guarda de Juanito me contó este cuento, disfruté mucho escribiéndolo durante muchos días, conforme me lo narraba.

Espero, mi querido lector, que tú lo disfrutes de igual manera, durante muchas horas y días y que los niños comprendan el gran placer de lograr un ideal. Que para lograrlo no es difícil si le pones cariño, tezón y muchas ganas, ganas y más ganas.

**El autor**



## CONTENIDO

<b>CAPÍTULO I</b>	<b>LA HUIDA .....</b>	<b>9</b>
<b>CAPITULO II</b>	<b>LA INSCRIPCIÓN .....</b>	<b>27</b>
<b>CAPÍTULO III</b>	<b>EN LA ESCUELA .....</b>	<b>39</b>
<b>CAPÍTULO IV</b>	<b>EL ADIOS A PIRULÍ .....</b>	<b>53</b>
<b>CAPÍTULO V</b>	<b>LAS FLORES Y LAS PLANTAS .....</b>	<b>63</b>
	<b>DIBUJO LA FOTOSÍNTESIS .....</b>	<b>68</b>
<b>CAPÍTULO VI</b>	<b>LA EXPOSICIÓN .....</b>	<b>95</b>
	<b>DIBUJO VARIOS REPRODUCCIÓN ASEXUAL .....</b>	<b>96</b>
	<b>DIBUJO FLOR REPRODUCCIÓN SEXUAL .....</b>	<b>97</b>
	<b>DIBUJO ARBOL REPRODUCCIÓN SEXUAL .....</b>	<b>98</b>
<b>CAPÍTULO VII</b>	<b>LA PRIMERA COMUNIÓN .....</b>	<b>103</b>
<b>CAPÍTULO VIII</b>	<b>LA FAMILIA VIVE EN QUERÉTARO .....</b>	<b>127</b>
<b>CAPÍTULO IX</b>	<b>EL PRESIDENTE .....</b>	<b>135</b>



## CAPÍTULO I

### LA HUIDA

AÑO 1942. Marzo. Principiaba a clarear el alba, aún no aparecían los primeros rayos del sol en la lejanía, del olor de la milpa de maíz y de las flores de calabaza se podía sentir su exquicito aroma; por la brecha entre la plantación se alcanzaba a oír la voz de un niño. Acercándome más pude escuchar la plática:

--Mira PIRULÍ, tú no lo podrás entender, pero esto que estamos haciendo es de mucha importancia, te das cuenta, mi papá ya no ha comprado nuevos almanaques, siempre estamos repase y repase los mismos que compró hace mucho. Mi mamá ya me enseñó los números, ya se escribir del cero hasta el infinito, se sumar, restar, multiplicar y dividir. Ya se leer y conozco muchas cosas.

--Mi mamá me ha contado que existen otros números que se llaman rotos o partidos o pedazos o quebrados, no sé bien como les dicen, también me contó que hay otros números que son parientes y hasta primos y no sé qué tanto más, el caso es que yo no me quiero quedar con la duda y resulte tan burro como tú.--

-- El otro día que fui con mi papá a Querétaro, cuando se me hincharon las quijadas, aquí junto a las orejas (orejones o paperas). Me llevó con un doctor que se llama Agapito Pozo; vi que ahí cerquita hay un colegio bien bonito, con un portón grandote como el de la casa de La Lira, por donde salían muchos niños como de mi edad y salían felices., Yo creo que habían aprendido muchas cosas que yo no sé, pero te aseguro que voy a aprender más que ellos y mis papas se van a poner muy contentos.--

--Pero no te quedes callado, dime algo, no tiene caso que nomás yo hable.

---Lo que me tiene con pendiente es saber si el dinero que traigo me vaya a alcanzar por mucho tiempo y si no se irán a poner tristes mis papás y mis hermanos cuando no me vean regresar a la tarde, yo no les pedí permiso para venirme, no me lo hubieran dado, dicen que todavía estoy muy chico, pero no es cierto, ya tengo más de ocho años, estoy viejo y dentro de poco voy a ser doctor, o policía, o ingeniero, o tal vez hasta Presidente de México. Ya lo verás, pero eso sí, no me quedo tan Burro como tú---

--Tú no tienes la culpa de ser burro, tú no tienes papás para que te enseñen y además te sacaron de tu casa cuando eras muy chiquito.

---Me acuerdo cuando Jesús de Vicente te regaló conmigo; estabas re chiquito, no medías ni medio metro de alto, pero gracias a que mi papá me dio permiso para que te alimentaras con la leche de la yegua de mamá, llamada La Hormiga que tenía mucha y no se la acababa su hijito El Alacrancito.--

-- Después todos los días comías re bien, elotes tiernitos con leche de vaca y salvado, trigo y maíz, igual que todos los caballos. Luego te pusiste re bonito, dabas unos brincos muy altos y corrías muy fuerte al lado de El Alacrancito que era como tu hermano. Luego me pasaste y no se ni cuando te alcanzaré.--

El monólogo seguía y seguía. ---Qué bueno que ya va saliendo el sol, creo que ya me voy a quitar el sweater dentro de un ratito, cuando nos paremos a desayunar; hoy no he comido nada, sólo me traje unas galletas, una botella de leche hervida, duraznos, manzanas, tacos de frijoles y dos cocolos. Te voy a regalar una manzana nada más, a ti te voy a cortar una mata de maíz con elote, de esas que te gustan tanto, y si quieres más, tendrás que comer pasto, está tierno y te va a gustar.--

Me llamó mucho la atención que el niño no trajera comida suficiente para los dos y su discolería; fue por ello que me acerqué más y cuál no sería mi sorpresa al ver que el que no respondía era porque no podía, era un borrico de verdad, muy grande, casi del tamaño de un caballo.

Decidido a seguir escuchando la perorata del niño y el burro ¿?, aun cuando yo estaba cerca, no me dejé ver y escuché lo siguiente:

---Fíjate bien Pirulí, tú y yo somos grandes amigos y nos conocemos desde que yo tenía tres años, ¿Te acuerdas? Desde aquel día del Jubileo en que había mucha gente y yo me quedé dormido dentro de un altar hecho con muchas flores y cañas.

--Yo me había metido ahí porque me asusté mucho con los balazos y truenos de los cohetones, cuando llegó el sacerdote y luego Jesús de Vicente me sacó y desperté llorando. Para que yo no llorara me subió en tu lomo y me dijo que si yo me callaba me regalaría a ti. Yo dejé de llorar y se hizo el compromiso y Jesús cumplió al día siguiente, te compró y te regaló conmigo.--

---Desde entonces somos grandes amigos, te cuidé, te bañé muchas veces y te dejaste montar por mí solamente. Me acuerdo cuando Miguel mi hermano te quiso montar, tú sólo echaste unos brinquitos y él calló de nalgas en el suelo, ¡ja, ja, ja,!--

---El nomas montaba a La Hormiga; la yegua de mamá que era bien mansita, ya sabes, Luis tiene su Napoleón; Adolfo su Hércules y mi papá tiene El Huracán, que es el caballo más veloz de toda Lira; aunque ninguno es tan educado como Napoleón, ese sí aprendió bien todo lo que le enseñaron en el circo donde trabajaba, antes de que nuestro primo Mariano Montaña, el dueño del rancho Galindo, se lo regalara.---

Hago la aclaración de que no podían verme ni Juanito ni Pirulí porque yo soy el **Ángel de la Guarda** de este niño. Desde que nació siempre estoy cerquita de él para cuidarlo y que no vaya a hacer cosas malas, así que me acerqué más aún a las dos personas, bueno no eran más que un niño y un burro, Juanito y Pirulí

---Mira Pirulí ya casi llegamos a Pedro Escobedo, es un pueblito grande y tiene muchas casas, no te vayas a asustar con los camiones y coches, hacen mucho ruido y a veces echan truenos que asustan, pero ya sabemos eso y si te asustas y si brincas me puedes tirar.--

---De aquí en adelante nos vamos a ir por un lado de la carretera para ir más seguros y cuando lleguemos a donde hay dos palmitas y un como portón, pero sin puerta, nos paramos a descansar y a desayunar, porque ahora sí ya me dio harta hambre y con lo que traes cargando tú también debes de descansar. ---

Después de un rato; --- mira ya se ven las dos palmitas allá lejos, ahí hay también unos hoyotes en la tierra y siempre tienen agua en el fondo, yo los he visto muchas veces cuando pasé con mi papá, cuando me llevó con el doctor Pozo y cuando íbamos a cobrar lo del maíz y el frijol. Otras, cuando llevábamos marquetas de membrillo o costales de nueces---

---Mira Pirulí, en esa tablita dice que por esta vereda se va a El Ahorcado. Cuando llegamos a Lira, yo era re chiquito, nomás tenía tres años, primero llegamos al Ahorcado en tren y nos bajamos ahí.

Es una estación del ferrocarril y no camina en carretera, tiene ruedas de fierro muy grandes que caminan sobre unas vigas de fierro largas, largas y hace mucho ruido cuando va despacio---

Pero que tonto soy, no te he dicho como es un tren; son unas como casitas largas que van sobre muchas ruedas, y van pegadas muchas casitas una detrás de la otra y cada una tiene dentro banquetas de madera y con muchas ventanitas en las paredes, luego bien adelante va una máquina muy grande que echa mucho humo por arriba y vapor muy caliente por los lados. En las banquetas se sientan las gentes y cuando llevan gallinas, guajolotes, marranos o chivitos, les amarran las patas y las meten debajo.

--Dice mi papá que hay otros trenes que tiene cajas con techo para que suban costales de alimentos, caballos, burros, vacas y toros o mulas y machos. Y también hay otros sin techo para cargar la cal o troncos de árboles y hasta coches vacíos y también otros con unos tanques largos acostados y que sirven para acarrear la gasolina, el chapopote o la tractolina para los quinqués con que nos alumbramos por las noches para poder ver.--

--Yo me acuerdo que cuando llegamos al Ahorcado, yo estaba bien chiquito y era re chillón y me asusté mucho, pero desde que llegué a La Lira ahora me he vuelto muy macho; bueno es que ya soy grande y dice mi mamá que ya tengo uso de razón desde que cumplí los siete años y que ya sé distinguir entre lo bueno y lo malo. Y esto que estamos haciendo es bueno, porque va a dejarme aprender muchas cosas y voy a volverme gente grande y voy a ser piloto de mi avión o a la mejor me hago mago como Mandrake el mago, o sabio como Solomillo el de los Súper Sabios.-

--Como El Fantasma no quiero ser porque vive solo y se esconde. Como El Llanero solitario y Toro, tampoco, siempre andan a caballo y echando balazos, eso no, yo quiero ser un hombre útil y tener mi casa, mi coche y mis niños para quererlos mucho, como mi papá me quiere a mí.--

En tanto decía todo esto, ya habían llegado a la sombra de las dos palmitas y Juanito se bajó rápido de su burro Pirulí; al poner los pies en tierra, sintió calambres en las piernas y como que se le doblaban las rodillas, echó unos brinquitos y se estiró tanto como pudo y después se sentó en una piedra grande. A continuación tomó en sus manos la caña que había cortado en el maizal, con la otra mano tomó su charrasca y partió la caña en pedazos chiquitos y se los fue dando a su burro. Luego soltó un bulto que traía amarrado con los arzones de su silla de montar y a mordiscos rápidos se comió una manzana y un durazno, luego callado tomó la otra

manzana, la partió con su charrasca y se la ofreció a su burro diciéndole:--- Te lo prometí y te lo cumplo---.

---Pero antes tenemos que dar gracias a Dios por los alimentos y porque nos ha permitido llegar bien hasta aquí y pedir también que nos cuide el resto del camino---diciendo esto, le dio unos golpecitos a las patas delanteras del burrito y como tantas veces lo había hecho, las dobló y quedó hincado. Hizo él lo mismo y dijo: --- Padre Nuestro que estas en todas partes, santificado sea tu nombre, ya nos diste de desayunar, danos también la comida de este día y perdona nuestros pecados y venga a nosotros tu reino cuando nos muramos. No nos dejes caer en la tentación ni en el suelo, líbranos de la gente mala con nosotros y de los males y déjanos llegar a Querétaro a buena hora, Amen. --

---Párate ya Pirulí y le pegó quedito en la barba. ---El asno se paró y recibió en premio otro pedazo de caña. Él le dio unos tragos a la leche que traía en una botella, junto a su bule del agua y llevó a Pirulí a tomar agua.-- --- Pirulí, ya me cansé de venir nomas montado en la silla, así que un buen rato me voy a ir caminando a pie, vente conmigo--- amarró su bulto con comida a la silla y sin hablar, jalo la sog a y se fue meditando en silencio.

En su interior decía un refrán que su mamá le había enseñado **“Si has construido un castillo en el aire, no has perdido el tiempo, es ahí donde deberías de estar. Ahora debes construir los cimientos debajo de él”**---

Él no sabía que un escritor muy famoso, llamado George Bernard Shaw había dicho esas palabras que a él le gustaban tanto. Continuó razonando mentalmente---Yo ya me construí mi castillo en el aire, le voy a poner unos cimientos grandototes.---

---Cuando esté en la escuela voy a ser el mejor de todos, me voy a fijar bien en lo que digan los maestro; no voy a ser mal educado en clases o en el recreo, ni a decir groserías o estar de travieso, porque eso indicaría que mis papás son unos pelados y eso no es cierto, nunca los he oído decir una peladez, son educados.---Los quiero mucho.

---Ojalá y me dejen entrar a la escuela, las veces que la he visto está a todo dar, por eso me ilusioné tanto, mis papás se van a poner contentos cuando vean como estudio.---

De cuando en cuando se agachaba, cogía piedras y decía: ---Los cimientos que yo le ponga a mi castillo van a ser con muchas ganas y

muchos pantalones, como cuando me metí en el túnel el año pasado, les mostré a mis hermanos que aunque era el más chico, yo no me rajo para nada, acuérdate cuando me metí al tunel---

---Vas a ver Pirulí, con lo que gané de vender mis pollos y mis gallinas, más lo de mis marranos y conejos y chivitos, más lo que gane trabajando, tiene que alcanzarme. Ojalá y no cobren mucho en la escuela que conozco y si no, pues buscaré otra que sea buena, ahí me pueden decir cuál.---¿No crees Pirulí? Y si no, pues le pregunto al Dr. Pozo, el amigo de mi papá, es re bueno; el día que me llevó mi papá con él, cuando se me hincharon las quijadas, junto a las orejas, (paperas), me regaló dulces y chocolates y hasta un refresco y también mis medicinas, con las que me alivié. ¿Qué suave verdad? ---

---Tener amigos es lo mejor en este mundo, ya viste mi papá no mandó a la cárcel a Toribio Jaramillo cuando lo hirió con el balazo en la panza, aunque haya sido de rozón, pero le dolió a mi papá. Y como se puso Toribio cuando yo le pegué el balazo en la mano, fue chiripa creo yo, pero supe apuntar como nos enseñó mi papá a mis hermanos y a mí, decía que para que pudiéramos ayudar en caso de que vinieran rebeldes o ladrones. Yo no quería matar a Toribio porque eso es pecado que ofende a Dios---

---Pero te has fijado, desde hace más de un año Toribio no se ha vuelto a robar ganado ni muchachas; pobrecitas, las ponía a trabajar muy duro, no sé bien en que parte, pero Chabela, la hija de Romualdo, regresó bien flaca y dicen que casi sin ropa, te das cuenta, eso no es de hombres, mi mamá dice que hay que rogar a Dios porque se haga bueno, que encuentre trabajo y se le salga el diablo de la cabeza.---

---Cuando mi papá y yo le curamos la mano a Toribio, mi papá le dijo que la próxima vez que anduviera de malhechor, él mismo lo seguiría junto con Dogo, nuestro perro y con la gente de La Cuadrilla y entonces lo meterían a la cárcel por toda su vida---Yo creo que lo entendió bien y le dio miedo.---

Juanito jalando su burro seguía caminando por un lado de la carretera; muy de cuando en cuando pasaba un camión descubierto de los lados y con banquitas, llamados ahora tropicales y gente sentada en ellas.

Como la carretera era de una tierra amarilla, que un día fue plana y ahora tenía muchos agujeros, sabrá Dios por qué no la terminaron, cada camión o coche que pasaba levantaba una tremenda polvareda y duraba un

rato en desaparecer. Juanito optó por taparse la cara con un pañuelo verde y grande, de esos que en aquel tiempo llamaban paños y ahora paliacates.

Quien los viera pensaría que era un campesino y su burro. Nadie pudiera pensar que era el hijo de un hacendado y que ya tuviera tantas horas caminando, casi sin parar.

El sol seguía subiendo y el calor estaba haciendo efecto en los dos viajeros, el polvo hacía otro tanto. Dejaron atrás letreros pintados en tablitas, que decían Las Palmas, Ajuchitlancito, Bernal, El Coyote, Los Cues y al llegar a donde decía El Colorado, volvió a hablar Juanito que había ido callado.--¿Qué te parece si nos paramos un rato en este pueblo? Ahí debajo de ese árbol grande de mezquite hay buena sombra y cerquita está esa tiendita. Voy a ver dónde hay agua para que tú puedas beber, has de tener mucha sed, desde las palmas no has bebido nada.--

--Si quieres échate un rato a descansar, voy a comprarme un refresco o agua fresca, lo que haya, también te voy a traer de esos dulces que te gustan morder y que truenan.--

-- ¡No quieras soltarte eh! Y no vayas a querer revolcarte porque traes mi comida y mi ropa y no he comido.--

Se dirigió a paso lento, como si contara los pasos, a la tiendita que en su interior estaba muy oscura por falta de ventanas, pero muy fresca. Una voz de mujer le dijo,-- pasa hijo, ¿Qué quieres?--

A lo que Juanito contestó queriendo ser muy educado: ---Por favor, yo quisiera beber algo no muy frio que me quite la sed, el agua de mi bule viene muy caliente, bueno no mucho y para mi burrito quiero darle agua, ¿Podría venderme o regalarme agua limpia en una cubeta?---

La señora se paró de la poltrona donde se encontraba y miró al chiquillo que tan atentamente pedía agua para él y su burro, se le quedó mirando y le extrañó ver un indito chamagoso, con ojos azules, cabello chino y rubio y que en vez de guaraches usaba zapatos.

Le ofreció refrescos Pascual, de naranja, de limón o de tamarindo y le entregó un balde de lámina diciéndole que tomara el agua que quisiera y que la llave del agua estaba ahí afuera junto a la puerta.

Feliz Juanito tomó el balde y el refresco de tamarindo y sin decir nada fue hacia la puerta, llenó el balde con agua y se lo llevó a Pirulí, vertió un poco de refresco en su mano y se lo arrimó al hocico. Pirulí agradeció el obsequio

con un jijau, jijau, jijau quedito y sacó la lengua pidiendo más; Juanito vació la botella del refresco en la cubeta y se la dejó al burro; tranquilamente fue a la tienda y pidió otro refresco de tamarindo y lentamente se lo bebió a traguitos.

--Si fuera tan amable y si tiene caramelos de esos largos, de esos llamados Pirulí, me surte unos diez y por favor deme la cuenta.-- El niño había aprendido esos modales de su mamá, cuando la había acompañado en sus compras en el mercado de Querétaro. La señora se apresuró a hacer la suma y le dijo: --Caballero, para una persona tan atenta como usted, son diecisiete centavos nada más, lo de su burrito es gratis, nomás tráigame el balde, ¿Quién es usted?--

Aunque la pregunta lo tomó por sorpresa, sin titubear contestó:

--El nombre no tiene importancia, voy a ser un digno hijo de mis padres y de mi patria, algún día volveré en un coche de lujo.-- Sacó su dinero de la bolsa del pantalón y pagó lo que había pedido la señora y dio las gracias.

Orondo porque la señora le había dicho Caballero, salió y fue por el balde y desató a Pirulí y frente a la puerta lo hizo dar las gracias con tres jijú, jijú, jijú y una reverencia, cosa que había aprendido muy bien el borrico. Le dio tres pirulís al animal y a la señora le entregó el balde muy sonriente.

Juanito llevó a Pirulí nuevamente hasta el árbol y subiéndose en una piedra grande que había ahí como asiento, se montó sobre la silla y continuó su camino hacia Querétaro.

Ahora van a saber que Pirulí se llama como esos dulces, porque los hermanos de Juanito, cuando estaba chiquito y su burro también, lo sorprendieron peleándose con el borrico porque le había arrebatado dos pirulís y se los había comido. Juanito se enojó mucho y como consecuencia a gritos le reclamaba--mis pirulís, mis pirulís, mis pirulís te los comiste, mi pirulí, mi pirulí.-

Sus hermanos Adolfo, Luis y Miguel, lo sorprendieron con la gritería y en son de broma y de mofa le decían --“Si, tu pirulí, tu pirulí, tu Pirulí, tu Pirulí” es bonito el nombre de tu burrito, hasta sus orejas parecen un pirulí, redonditas de abajo y puntiagudas en la punta.

--Desde entonces así se llamó el borriquito, hoy borricote, casi tan alto como un caballo.

--Oye Pirulí no extrañas a tu hermano Alacrancito, él creció más que tú

porque es hijo de la yegua de mamá y tú no; te quedaste chiquito, no tanto como tus papas y hermanos de a de veras, tú te volviste burro manadero y tienes a tus hijos mulas y machos---

--A mí como que no me alimentaron tan bien como a mis hermanos; ellos están altos, Adolfo hasta parece garrocha, bien flaco; Luis no digamos, no canta mal las rancheras, esta re alto y luego Miguel va para allá que vuela, nomás que esta gordito y cachetón. Y fíjate yo soy güero y ellos no, bueno ellos tienen el color de mi mamá. El otro día mi papá me dijo que yo me parezco a mi abuelita, su mamá, que se llama mamá Pita y que un día me va a llevar a Tulancingo para que la conozca.---

--Oye Pirulí, el refresco nomás me quitó la sed pero no el hambre, aquí hay mucho pastito y traigo un pedazo de caña para ti, vamos aprovechando la sombra de este huizache y de los garambullos.

--Ya te fijaste, el camino ya no es de tierra, es de piedritas pintadas de negro, ya no hay polvo. Eso quiere decir que ya vamos llegando a la Cuesta China, que es una bajada muy empinada y con muchas curvas y después al fin está Querétaro.— --- Hay unos arcos de cantera a la entrada de Querétaro, arriba de ellos va un canal de cantera con toda el agua hasta un tanquesote.--

--Dijo Jesús de Vicente, que junto al tanquesote hay un “hotel para burros”, que te llevara ahí para que te dieran hospedaje y la comida;--

Diciendo esto se apeó Juanito y le aflojó el bozal al burrito y descolgó su morral de ixtle donde traía su itacate, sacó un bultito compuesto por una servilleta de cuadritos anaranjados y blancos, lo deshizo y aparecieron media docena de tacos de frijoles martajados y queso. Sacó una botellita de vidrio, la abrió y extrajo rajitas de chile verde curtidas; pegaba un mordisco al taco y otra a la rajita, luego destapó la botella de leche y le dio un trago, hizo una mueca y lo escupió inmediatamente; le dijo al borrico: ---Ya se agrió todita, ni modo, me quedé sin leche, tendré que tomar del agua de mi bule, ojalá y ya no esté tan caliente.--- Siguió saboreando sus tacos.

Se paró y empezó a cortar a los cactus llamados Garambullos, unas bolitas parecidas a las uvas moradas. Cuando ya tenía llenas las dos manos comenzó a comérselos y con la otra mano le daba a Pirulí en el hocico, diciéndole que estaban re buenos y dulces.

--Vas a ver que bonitos son los arcos de cantera de color de rosa

que hay a la entrada de Querétaro, están bien altos y dice mi mamá que por arriba va el canal con toda el agua desde la Cañada, hasta el tanque grandote hecho también de cantera y que luego con tubos la mandan a toda la ciudad.---

-- ¡Qué bueno que lo manden por tubos!, porque si no, tendrían que tener muchos aguadores como Casimiro en Lira, que todos los días tiene que acarrear botes y más botes de agua, desde la noria de la huerta, hasta la casa y luego nosotros teníamos que bombearla hasta el tinaco. Que friega nos metíamos, estaba dura la palancota.---

Los dueños del hotel a donde te voy a lleva para que te den hospedaje y la comida, son amigos de Jesús, así que te van a tratar muy bien, no lo dudes, les voy a pedir que te bañen en la mañana y te dejen descansar todo el día, te lo mereces, gracias por aguantar con la carga y conmigo.---

--Mira Pirulí, la sombra del sol ya se cambió de éste otro lado de la carretera, eso quiere decir que ya empezó la tarde y que tenemos que apurarnos para llegar pronto para ver si puedo alcanzar a ir a la escuela y me admiten, ya me anda de ganas de ir y ver qué pasa.

-- Jalo con la soga al burro y le ordenó que se sentara en el suelo para montarlo y le dijo: **“no te revientes riata que es el último jalón,”** hasta tu hotel para que descanses.---

Le dio unos cuantos golpecitos en las ancas con su varita de jara y puso mucho cuidado por donde conducía a Pirulí, para que no se fuera a resbalar en las piedrotas.

Pasaron por un poblado que tenía un letrero que decía La Venta y empezaron a subir una pendiente y luego de un rato principió la Cuesta China con sus curvas peligrosas para los vehículos.

Durante casi una hora se fue callado, iba meditando y en su interior decía: ---papá y mamá se van extrañar cuando no regrese a casa junto con Eulalio el chivero, van a pensar que me fui de pinta a la huerta todo el día a jugar con Pirulí. Bueno no le hace, algún día tendría que haberme venido, porque si no me hubiera venido, me hubiera vuelto chero, pero ya soy grande y como dijo el otro día mamá, Dios nos dio nuestro libre albedrío y nos deja elegir nuestras vidas.---

--Es muy bonito andar en el campo y disfrutar del canto de los pájaros, el olor a cañas de maíz, de las flores y por qué no, de los animales

y cuidarlos cuando anda uno pastoreándolos y que no lleguen los coyotes a querer comerse uno. Hay que estar con el ojo pelón y saber usar la onda y la resortera. A mí me enseñó Eulalio y se re bien.---

De pronto feliz grito: --Mira Pirulí, ya se empiezan a ver los arcos que te dije, desde aquí en adelante vas a ver que son muchos, un día los voy a contar y te digo cuantos son---

--Viva, el Castillo de mis sueños se va a cumplir, ya dimos el primer paso; el segundo no sé cómo, pero voy a darlo dentro de un rato o si no, mañana a más tardar tengo que entrar a una escuela.

Si Diosito me permitió llegar hasta aquí, es porque quiere ayudarme a ser un gran hombre, voy a aprender muchas cosas, vas a ver.

Y siguió hable y hable de su proyecto, que si estudio para doctor, voy a curar a mucha gente pobre y les voy a cobrar poquito a los enfermos, porque te das cuenta, los enfermos no trabajan mientras están enfermos, algunos niños son hijos de pobres.— A los ricos les voy a cobrar más y que llenen una alcancía que voy a poner, para sacar para las medicinas de los pobres que no tienen dinero para comprarla. —

— Pero si soy Licenciado, también voy a ser bueno y cuando tenga mucho dinero, voy a ser constructor de escuelas y sobre todo en los ranchos y que no pase como en Lira; ya viste como la primera maestra nomás se hacía pata y después se fue a la casa del comisariado a tener un niño y luego tuvo más y nadie nos dio clases. Dicen que nomás cobra su raya y no trabajaba, ¡Qué canija! Verdad.—

—De no ser por mis papás, yo no hubiera aprendido todo lo que sé, hasta creo que me van a inscribir en secundaria, sé mucho de todo, hasta te aseguro que ningún niño de esa escuela sabe cómo nacen las ranas y los sapos, o como se llaman las estrellas y planetas.-

Y si soy ingeniero, voy a ser el mejor, voy a inventar aviones que puedan ir a la luna, porque quiero ver si es cierto que tiene muchos espejos y tiene grabado un conejo. Mi mamá me contó una historia de un dios que creo que se llamaba Huitzilopochtli, que era muy bueno y quiso premiar a un conejo que se ofreció para que se lo comiera porque tenía mucha hambre y que grabarlo en la luna fue su premio.—

— ¡Ah! Y también voy a construir muchas máquinas para que los pobres no tengan que trabajar como animales, entre mucho polvo o cargando piedrotas o costales.—

--Y si no soy ninguno de los tres..... No pudo terminar la frase, porque en ese momento les pasó por un lado un camioncito, que iba de un lado a otro de la carretera y se volteó sobre un costado poquito más adelante.

En el mismo momento en que llegaron junto al camioncito volteado, salió por la ventana de la puerta, un señor medio gordito y moreno que inmediatamente se puso a buscar al que era su acompañante y dijo:

**--Ayúdame a buscar a mi niño, se salió al voltearse el camión; --**rápidamente corría de un lado a otro desesperado.

Fue Pirulí quien ayudado de su olfato encontró al niño de espaldas en el suelo con un costal de maíz a cada lado y la redila sobre de él; echó dos consabidos Ji Jau, ji Jau y Juanito acudió de inmediato y dijo: --- ¡Aquí, aquí señor;---El señor acudió y vio que aparentemente el niño estaba bien, solamente asustado con sus ojitos verdes, pelones, pelones, pero atorado. Rápido tomó un tablón larga de madera, que traía bajo el chasis del camión, de esas que usaban los cargadores para subir los costales al camión. Juanito se acomodó a ayudarlo y entre los dos acomodaron la punta bajo la redila, el señor jaló otro saco de maíz y lo acomodó debajo de la tabla y de inmediato tomó la otra punta de la tabla y se colgó de ella; la tabla se quedó quieta. Juanito tomo también la tabla y nada sucedió.

Entonces Juanito tomo a su amigo, el burro Pirulí e hizo que se sentara con las dos nalgas sobre la tabla, lo más arriba posible. El peso del borrico produjo el resultado deseado, la redila subió y el señor jaló al niño por las manos.

**(Los tres ángeles de la guarda estábamos felices porque también habíamos ayudado sin que nadie nos viera)**

--Hijito ¿Estas bien? ¿Te duele algo?---

-- Nada papá, contestó el niño, estoy bien, nada me duele y tú papá, no te pasó nada.---

Afortunadamente los dos habían salido ilesos, sólo pequeños rasguños. Sin embargo el niño meneaba la cabeza viendo todo asombrado y no soltaba el brazo de su papá. El señor se puso a repartir besos, hasta Pirulí fue besuqueado y los dos niños más aún.

Después de un rato el señor se puso a revisar su camión y se dio cuenta que únicamente las balatas de los frenos estaban muy calientes, a causa de lo largo de la Cuesta China y de tanta frenada. Eso había sido la causa del

accidente, **frenos calientes no agarran**, se patinan.

Pasado un rato en que el señor estuvo meditando, le dijo a Juanito; --- Oye hijo, hazme otro favor, ahí en Querétaro, pasando los arcos, subiendo un poquito, frente al templo de La Cruz, hay una gasolinera y un taller, ve y diles que manden una grúa para enderezar mi camión y que se traigan cuatro peones para cargar los costales de maíz y frijol. Todavía es buena hora, apenas son las cuatro de la tarde, para las seis yo creo que estaré llegando a Querétaro y para las ocho estaré en mi casa.--- Juanito no esperó más, le pegó a su burro en las rodillas y se incó el asno; se subió y el señor le dijo que les dijera que el accidente había sido en el Km.4.5. Juan abrió la bolsa de su itacate y le dio los dulces que aún traía y su bule con agua. --- Para la sed y el susto, -- les dijo.

Como alma que lleva el diablo hizo que corriera su burro y en pocos minutos llegó junto a la gasolinera, les pasó el recado sin olvidársele que era en el Km 4.5 de la Cuesta China y se quedó un rato para ver que se prepararan. Regresó al lugar del accidente para informarle al señor, que había cumplido su encargo y que ya venían en camino y preguntó si se ofrecía algo más en qué pudiera serle útil.

El señor le dijo:---Desde que te fuiste por la grúa, te me hiciste conocido y ya sé de dónde eres, de Lira, hijo de Don José y Doña Rosita, el chiquillo que un día no pudo subir a mi camión un costal de trigo de 60 Kilos. Si no me equivoco tú eres Juanito, y me acuerdo del nombre como que yo me llamo Carlos y mi hijo también se llama Carlos y nos apellidamos Mondragón, ¿Te acuerdas de mí?---

---Sí, me acuerdo que no pude subir caminando por esa tablota, pero sí subí el costal arrastrándolo y lo puse en su lugar—Estuvo difícil, estaban calándome mis hermanos.---

--- ¡Qué chiquito es el mundo! Alguien que no podía con un costal, resulta que ahora es quien me ayudó a salvar a mi hijo. De no ser porque tu burro te obedeció, no sé si hubiéramos podido, ¡Vendito sea Dios! ¡Venga un abrazo! ---

---Un favor más ¿Podrías ir a mi casa? y decir a mi familia que estamos bien. Mira, es en la calla Morelos, casi esquina con Ezequiel Montes, en la fábrica de paletas que se llama Coty, como mi esposa y una de mis hijas. --

--Si señor Don Carlos, con todo gusto. Yo no conozco los nombres de

las calles, pero pregunto.---Pero sí sé cuál es la calle Madero No. 85, casi esquina con el jardín Guerrero y con el cuartel de los soldados y sé cómo llegar hasta ahí, porque mañana sin falta voy a inscribirme en el Instituto Queretano, porque voy a estudiar mucho para ponerle buenos cimientos a Mi Castillo, así me dijo mi mamá un día.--

Don Carlos le hizo un dibujo muy sencillo, ilustrando donde era su domicilio y se lo dio diciéndole que le agradecía mucho todo lo que había hecho y que esperaba volver a verlo pronto. Le dio un abrazo y unas palmadas en las ancas a Pirulí.

---Mira Pirulí, lo que es la vida, ya no me va a dar tiempo de ir hoy a la escuela, voy a llevarte a tu hotel, me lavo la cara y los brazos y me voy a dar el recado a la casa de los Carlos, ¿De acuerdo?---

Cuando llegó a Querétaro, tomó el rumbo que ya conocía, junto al tanque del agua vio un Hostal y un Mesón. Se dirigió a este último y colocó a su borrico en un pesebre y le surtió alimento. Dijo que venía de parte de Jesús de Vicente, quien vendría el sábado por el burro y se preparó para ir a cumplir el encargo.

Ya con la cara limpia y la ropa sacudida y con el pelo peinado, feliz de la vida se dirigió corriendo por rumbos conocidos por él; bajo la Av. Zaragoza, pasó por la Alameda Hidalgo, dobló a su derecha en la Av. Juárez hacia el norte, pasó por el mercado y al llegar a la calle Francisco Madero, tomó hacia la izquierda, bajo el ritmo y se fue al paso y fue observando cuanto comercio había. Vio el monumento a Neptuno, el templo de Santa Clara, el jardín Guerrero, el cuartel de los soldados y en la esquina le dio un vuelco al corazón, ahí estaba el colegio Instituto Queretano, la luz de un cuarto que daba hacia la calle estaba encendida.

Su primera intención fue tocar, pero recordó que tenía que cumplir con el encargo de los Mondragón y se pasó de largo. Al pasar por un edificio grandote de la esquina se asomó y se le hizo muy bonito, cruzo la calle y pasó frente a un templo que tenía unas escaleritas y luego una esplanada para llegar a la puerta. Después supo que era la Catedral de Querétaro y que se llamaba San Felipe.

Pensó que ya estaba cerca de su destino y aceleró el paso, llegó a la avenida con arbolitos en los lados, Ezequiel Montes, ---BRAVO--- exclamó sin querer y bajando el ritmo se fue repitiendo en sus adentros lo que tenía que decir, se fijó en la tienda de la esquina de referencia donde la calle se

hacía más angosta y vio el letrero que decía Calle Hidalgo, caminó algunos 100 pasos más y se encontró con la calle José Ma. Morelos. Se paró y volviendo la cara, localizo el nombre de Paletas COTY.

-- ¿Ves que fácil es?--Se dijo a sí mismo. Se quedó quieto un ratito, hasta que dejó de estar agitado, vio el zaguán ancho color gris, abierto de par en par y dentro una cajota de madera con muchas tapitas. Entró decidido y observo que había sentadas dos niñas con unos libros en las manos. No esperó más, decidido dijo: ---Buenas tardes, ¿Está la señora COTY?---

Y al unísono oyó como las dos niñas decían: ---Sí. ¿Qué vas a querer, paletas de agua o de leche?---

--No, gracias, quiero hablar con Doña COTY--contestó.

Nuevamente como si estuvieran sincronizadas oyó que dijeron:

--Mamá, te busca un niño; que quiere hablar contigo.---

De prisa apareció Doña COTY, una señora bajita, blanca, rellenita y muy sonriente se dirigió al niño. Juanito se le adelantó, tendió la mano y dio las buenas tardes.

--Traigo un recado de Don Carlos Mondragón, me pidió que viniera hasta acá, para decirles que están bien los dos, él y el niño Carlitos, que se van a tardar un poco en llegar, que no pasen pendiente, que nomás enderezan el camión y lo cargan otra vez y se vienen derecho para acá.---

--- ¿CÓMO? ¿Qué les pasó, dónde están, tú quién eres?---

Y luego una de las niñas, la gordita y de ojos muy risueños-- ¿Qué le pasó al camión, por qué tienen que enderezarlo?--

Muy en su papel, el mensajero dijo--Don Carlos me pidió que yo nomás les dijera lo que ya les dije y que le entregara a Doña COTY este papelito con el planito y un escrito para que lo leyera su esposa--extendió la mano, --aquí está. --

Dió las buenas noches y volteó para retirarse, --- NO, NO, ESPERA, DIME POR QUÉ TE MANDÓ A TI, ¿Qué sabes tú del accidente, están heridos, mi niño está bien? ¿Por qué hay que enderezar el camión, lo chocaron o el chocó, qué pasó? ---

Ante la inquietud de las tres mujeres, Juanito dijo: --Si yo les digo todo, luego ellos no van a tener que contar---nomás voy a decirles un poquito: ---Resulta que veníamos Pirulí y yo por un lado de la carretera y de pronto nos pasó por un lado el camión, haciendo eses, así como curvitas de un lado al otro de la carretera y de repente el camión se cayó de lado y volaron hasta los sacos con maíz y frijol. Por allá salió don Carlos y luego si no es por

Pirulí que pesa mucho, no sacamos a Carlitos que nomás pelaba los ojitos, pero re macho, no lloró. Por eso les regalé a ellos los dulces que yo había comprado en El Colorado.---

--Y tu amigo ¿Por qué no vino también contigo, nosotras le hubiéramos dado también las gracias?---

--Porque Pirulí venía muy cansado de tanto caminar conmigo y la carga. Lo dejé allá por el tanque grandote que hay al final de los arcos, en su hotel. —

--Bueno, dijo la señora, entonces mañana u otro día vienen los dos y les doy paletas, por lo pronto llévate dos para el camino, en lo que llegas a tu casa.-----Suave, en lo que llego a donde está Pirulí, ahí dejé todas mis cosas, porque mañana me voy a inscribir en la escuela

--Me llamo Juan, -- tomó las paletas, dijo gracias y se fue.

Las luces de la ciudad empezaron a encenderse cuando iba por la Av. Ezequiel Montes; desconcertado Juanito, no entendía cómo era posible que se encendieran tantas lámparas a la vez. Iba tan embelesado, que no se dio cuenta cuando se había acabado las dos paletas.

En la esquina de Ezequiel Montes y Madero, vio que una señora viejita, humilde, sentada en en la banquetta, estaba torteando unas gorditas de masa de maíz y las ponía en un comal; se le hizo agua la boca y preguntó que si las vendía, de qué eran y de a cómo.

La viejita le dijo que eran tlacoyos de garbanzo, frijoles, queso y zurrapas y que eran de a tres por diez centavos.

A lo que rápido contestó Juanito -- ¿Y si me da uno de cada uno cuánto será?—

--Ah pos trece güero y si quieres atole también, pos quince. --

Tanta hambre traía Juanito, que pidió de todo y pronto lo devoró y pagando se dirigió a la tienda de la esquina llamada “La Balanza”. Vio que había pan, queso y dulces y los compró, previendo su desayuno del día siguiente y siguió su camino.

Estaba tan cansado, que cuando llegó al Mesón de Pérez donde estaba Pirulí, nomás desdobló su cobija y envolviéndose en ella, se acostó en el pesebre lleno de paja y alfalfa y se durmió.

Para un niño de su edad, todo lo que había hecho era mucho y justa

era la respuesta de su organismo, sin embargo por la falta de costumbre, los ruidos de la noche lo hicieron despertar varias veces, el ladrido de los perros, el canto de los gallos, el tin tan, tin tan del reloj de la Iglesia de la Cruz y otros más lo tenían despierto a ratos, entonces pensaba en sus papás y hermanos, quienes de seguro deberían estar preocupados por su ausencia. Se arrepintió de no haberse despedido ni dejado recado alguno.

Pero era mayor su orgullo por haber logrado parte de su sueño y de su Castillo en el aire, eso lo tranquilizaba.

Como era su costumbre, despertó muy temprano, aún no salía el sol, pero sin pensarlo mucho, se dio un baño utilizando la cubeta en que había bebido Pirulí; llenó la cubeta con agua de la llave, tomaba agua con las manos y se la echaba al cuerpo; se le hizo como que estaba tibia en comparación con la de su casa en La Lira.

Se echó unos dulces en la bolsa del pantalón y todo el dinero que aún le sobraba. Se revisó nuevamente de pies a cabeza, sus zapatos limpios, la mejor ropa y bien peinado y emprendió su camino a la escuela.



## CAPÍTULO II

### LA INSCRIPCIÓN

Caminando lentamente se fue repasando lo que muchas veces había repetido en su memoria y que iba a decir en la escuela. Después de casi una hora de camino, llegó a la escuela y se quedó mirando a todos los niños, que formaditos iban entrando a sus salones de clases.

Ahí donde estaba parado viendo todo, sintió de pronto una mano en su hombro izquierdo, volteó a ver quién era; no lo conocía y le dijo:

--Perdone señor, me llamo Juan y vengo a inscribirme en esta escuela, porque quiero aprender todo lo que aún no sé y porque quiero ser responsable ante todos y también conmigo mismo, de lo que voy a ser en el futuro.--

--Pasa por aquí y vamos platicando, siéntate aquí.-- Fue hasta donde le indicó que se sentara, frente a un escritorio. Sobre de él, Juanito vio un letrero que decía:

**JESUS MENDOZA**  
**DIRECTOR**

Usted es el director de esta escuela tan bonita, ¡Qué bueno que ya conocí al mero, mero! ¡Qué gusto! ¡Qué suave! --Mira señor Don Jesús, yo vine por..... y se quedó a media palabra porque el señor le dijo:

--Vamos con calma, primero dime por qué vienes solo, ¿Dónde están tus papás? Ellos deberían haberte traído--

--Bueno don Jesús, mis papás no están aquí porque están en la hacienda de La Lira, donde viven, más allá de Pedro Escobedo, para adentro de la sierra a la derecha. Mi papá tiene que trabajar mucho, viendo que se alimenten bien las vacas, chivas, mulas y caballos. Tiene que ver lo de las barbechadas, las siembras y las cosechas a tiempo, para que no se pudran.

--Mi mamá también trabaja mucho, ve que toda la hacienda esté limpia y en orden. Hace muchas maquetas de membrillo o de chabacano y los quesos y los dulces de leche con nueces para vender y mucha comida para mis siete hermanos, sus ayudantas y don Eulogio.

--Bueno, tus papás no te pueden traer, entonces ¿Quién te trajo?--

Muy orondo se paró Juanito y dijo:--Antes de venirme para Querétaro, vendí mis chivitos, mis pollitos, mis marranos, mis gallinas, conejos y un guajolote y luego, ayer muy tempranito por la mañana, antes que saliera el sol, me vine con Pirulí y llegamos tarde, porque fíjese usted que casi llegando, en la Cuesta China, nos rebasó un camión cargado de costales de maíz y de frijol, y como a 50 metros, después de muchos para allá y para acá, se calló de lado y pues entre Pirulí y yo y un señor que se llama Carlos y se apellida Mondragón, con un tablón hicimos palanca para sacar a su hijo que también se llama como él, pero más chico que yo-- Estaba entre dos costales.----Luego vinimos Pirulí y yo a Querétaro a buscar una grúa para que levantara el camión y después regresamos a decirle al señor don Carlos, que ya venía la grúa. Luego me pidió que fuera a su casa a decirle a doña Coty, su esposa, un recado y ya fui solo porque Pirulí estaba muy cansado.--

El señor Director le dijo entonces--Muy bien hecho, bonitas obras de caridad, pero entonces, ¿Por qué no te trajo ahora el señor Pirulí?-

Una estruendosa carcajada de Juanito dejó desconcertado al Señor Director y después la explicación.

--Mira Señor Director, Pirulí no puede hablar, lo dejé en el mesón donde dormimos, además se asustaría mucho con los coches, luego tendría que haberlo dejado amarrado de un árbol del jardín Guerrero, porque los burros no se llevan a la escuela--

--A ver si entendí bien Juanito, de modo que Pirulí no es un señor, es un burro, entonces cómo está eso de que ayudó a sacar al hijo de don Carlos, ¿El tal Pirulí es burro o es señor?--

--Burro, burro, con orejotas y cuatro patas, pero es muy entendido, no es como los demás burros; entre mi hermano Luis y Napoleón y yo lo enseñamos a hacer muchas cosas.--

Supongo que Napoleón es otro burro, o no-- dijo el Director.

--No, burro no, es un caballo blanco que una vez trabajó en un circo.--

Bien, ya nos vamos entendiendo, te viniste a Querétaro en un burro y no tienes quien te represente y se haga responsable de tu inscripción y luego del pago de las colegiaturas mensuales--

--No, sí hay quién pague la inscripción, yo aquí traigo con que pagar--y

sacó su bolsa de tela, --creo que si me alcanza y sobra, cuéntale y verás. Y por las colegiaturas no te preocupes señor Director, yo voy a trabajar y hasta va a sobrar, por eso no pases pendiente, yo creo que el Doctor Agapito Pozo si puede responder por mí, vive aquí al ladito y es re bueno conmigo, si quieres ahorita mismo voy con él a ver si puede venir ¿hecho?--

--Espera un poco, dime ¿Qué sabes hacer?

--Juanito tomó aire y dijo: Sé barrer, barría los corrales de las chivas y juntaba todas las bolitas y las metía a la pila y luego cuando se llenaba, las acarreaban en carretas al campo.

Sé ordeñar vacas y chivas y cuidarlas, hasta ayudaba a mi papá cuando se atoraban los animalitos y no podían salir para nacer, metía mi mano, hasta que los sentía y los jalaba con cuidadito.

Sé menear con pala los cazos de cobre cuando se hacen maquetas.

Sé sembrar maíz, frijol, alfalfa y hortalizas.

Sé cosechar los frutos de los árboles de duraznos, membrillos, chabacanos, nueces, uvas, garambullos, nopales y muchas cosas más. Me trepaba en los árboles para sacudirlos y cayeran las frutas.

Sé ayudar a engrasar las ruedas de los coches y carretas y a lavar los baleros con tractolina.

Sé desgranar maíz con olotera, sé medirlo y pesarlo en la balanza.

Sé asar carne y nopales y prender la lumbre con pedernal.

Sé usar la onda y la resortera y cuidar animales.

Sé ser honrado.

Sé dar de comer a los animales.

Sé ser jinete de carreras de caballos.

Sé obedecer órdenes, hasta las más difíciles de cumplir.

Se hacer operaciones de suma, resta, multiplicar y dividir, con poquitos o con muchos números.

Sé escribir y leer rapidito y con puntuación y propiedad.

Sé el nombre de todos los planetas y señalarlos en el cielo.

Sé el nombre de muchas constelaciones y la estrella Polar.

Sé los nombres de todos los reyes aztecas y de los virreyes españoles.

Sé los nombres de todos los estados de la república y las capitales.

Sé los nombres de los principales presidentes de México. Conozco las partes del cuerpo humano, músculos, arterias, venas tripas y hasta huesos.

Sé el nombre de muchas flores y plantas y el efecto de los insectos.

Sé rezar la misa en latín, yo era acólito cuando había misa.

Sé rezar el Padre Nuestro, el Ave María, La Salve, La Letanía y muchas jaculatorias.

Sé la historia desde Adán y Eva, hasta Jesucristo, pasando por los Israelís, los egipcios, Noé, Josué, Abraham y muchos más y luego los principales Papas y Píos. Estaban en un planote en la oficina de Papa.

Sé...

--Basta, basta de tantos sé y sé y más sé. A la hora que te inscriba vas a necesitar pasar el examen escrito y ya veremos, -- dijo el director Jesús Mendoza, --ahora ve con el doctor Pozo y ve si puede venir para que se responsabilice por ti.--

--GRACIAS--dijo el niño casi gritando y salió tan rápido como se lo permitieron sus pies; llegó a la casa del doctor y en lugar de ir directamente al consultorio, abrió la reja del jardín de la casa y principió a caminar despacio por el corredor. Disfrutó el suave aroma de todas las flores del jardín y estaba tan absorto que no se dio cuenta que la señora del doctor estaba a su lado.

--Hola Juanito ¿Ya no estas enfermo? ¿Qué andas haciendo? ¿Y tus papás dónde están?--

--No señora, ya no estoy enfermo, vine a inscribirme en el Instituto Queretano y me dijo el Director Jesús Mendoza que viniera por el Doctor Don Agapito, para llevarlo a la escuela a firmar unos papeles.--

No entendió bien la señora Conchita, pero caminó hacia el consultorio y le dijo a su marido --Tienes visita importante que viene por ti-- y a continuación abrió bien la puerta y le dijo al niño que pasara y los dejó solos.

El niño saludó lo más atento que pudo y le explicó al doctor lo que quería el Director de la escuela.

El Doctor era un señor como de 55 años, con una barriga enorme, casi calvo y el pelo que le quedaba, casi blanco; de más o menos 1.85 metros de estatura. Se levantó muy tranquilamente, esbozando una sonrisa bonachona y le dijo--Vamos pues, ¿Cómo has estado? Tu mamá está bien, tu papá ¿Están con el Director en la escuela?--

--No doctor Don Agapito, mis papás están en la hacienda de Lira, yo me vine solo con Pirulí--

--Ha bueno, ahora entiendo por qué quiere el Director que valla yo,

para certificar que tú eres tú y quiénes son tus papás, ¿No es así?--

--Más o menos-- contestó Juanito.

Ya estando en la escuela frente al Señor Mendoza, se saludaron y les indicó que tomaran asiento. Le explicó al Doctor cual era el motivo de su presencia y de la forma en que había llegado Juanito a Querétaro con su burro Pirulí.

--Ahora entiendo, el tal señor Pirulí no es un empleado de Don José, es un burro, no como me había imaginado-- y soltó una carcajada.

--Bien, yo me hago responsable de él en tanto no vengan sus papás a hablar con Usted y dígame, la inscripción y lo de las colegiaturas mensuales, ¿Cuánto va a ser?--

El señor Mendoza contestó de la siguiente manera:--El niño ya me explico todo lo que sabe hacer y creo que podríamos aprovechar sus cualidades y darle un poco de trabajo. En cuanto a las colegiaturas, yo le ofrezco una BECA en este momento, a condición de que obtenga las mejores calificaciones.-- Sólo me queda un pendiente y es que, ¿Dónde va a vivir? No es justo que un alumno de esta escuela viva en un mesón, en compañía de su burro Pirulí y además ¿Dónde va a hacer sus alimentos, ni modo que también coma zacate o alfalfa?--

El doctor Pozo no se inmutó lo más mínimo y dijo: --En mi casa, que es su casa o en la de sus papás, porque creo que después de este hombre, los demás van a querer estudiar aquí en Querétaro, ¿Está usted de acuerdo?--

--Correcto, por favor firme aquí y aquí--dijo el Director--nosotros llenaremos el resto a máquina con todos los datos. Su tiempo es precioso y deben estar esperandolo sus clientes ¿De acuerdo?--

Se despidió el Doctor del Director y dándole palmaditas en la cabeza al niño, le dijo que lo esperarían a comer a la 1:30 Hs.

Juanito no cabía de alegría y abrazó ¿? al doctor hasta donde alcanzó, que no fue mucho, puesto que le abrazó la parte de mayor diámetro.

Entre preguntas y respuestas se llenó el formulario, donde decía que el niño quedaba Becado a condición de tener las mejores calificaciones y que quedaría inscrito en Segundo de Primaria, de acuerdo con las leyes de la materia y la edad. Al final, el niño firmó por detrás y añadieron su examen escrito que contestó en un santiamén y que calificó el Director con un 10 - Sobresaliente.

El Director le dio un fuerte abrazo felicitándolo porque había demostrado que si eran ciertos los sé, sé y más sé de que se había jactado anteriormente. Le entregó una copia de su inscripción y una lista de lo que debería llevar al día siguiente y le indicó en donde comprar los útiles; también le dijo que en la tarde le diría cual iba a ser su trabajo.

Antes de salir Juanito, dijo que iba a decir algo que le enseñó su mamá Rosita; --- **“La verdadera amistad es como la fosforescencia, resplandece mejor cuando todo se ha oscurecido.”**--- Que era un dicho de Rabindranath Tagore ---Hasta la tarde don Jesús, que Dios lo bendiga. Gracias por la beca y el trabajo, no lo voy a defraudar nunca. YUPI--- y echó a correr, a comprar sus útiles.

Ya en la librería, con su lista en la mano empezó a pedir de uno por uno, hasta que la señorita que lo atendía le preguntó:-- ¿A qué grado vas, en qué colegio?---

Juanito muy orondo se pavoneo y le contestó que a segundo de primaria, en el Instituto Queretano.

--Entonces gracias, dijo la señorita, ya tengo todo empacado y cuesta veinte y tres pesos con 18 centavos, ¿Vas a querer mochila también? Hay desde tres pesos hasta nueve con cincuenta.----

--Enséñeme la de tres pesos, por favor---

Le enseñaron la mochila y se le hizo cara, era de cartón pintado y pidió que le mostraran unas bolsas de ixtle que estaban colgadas.

-- ¿Cuánto cuestan?---

---Sesenta centavos, pero no tienen cierre, no son mochilas---

-- No importa, yo les puedo poner una jareta y ya, no traigo más, porque si no, ¿Cómo le hago con las comidas?---

El dueño de la librería, que había estado muy atento a todo lo que decía Juanito, estaba acostumbrado a que fueran los papás de los niños a comprar los útiles, le preguntó: --- ¿No van a venir tus papás a pagar lo de tus libros y cuadernos?---

--No señor, ellos se quedaron en el rancho con todos mis hermanos y el trabajo, yo me vine solo en mi burro Pirulí; yo vendí antes mis animalitos y me vine ayer apenas. ---Ya el Sr Jesús Mendoza, el Director, me inscribió y me dio una Beca y no voy a pagar colegiaturas. Me dio trabajo y con ello voy a pagar mis uniformes; es re buena gente, como pocos y luego el

Doctor Pozo se portó re a todo dar, dijo que él me iba a prestar un cuarto donde dormir y vivir con él.---

--Mira Inés, hazle un descuento en sus útiles y le regalas la bolsa--

--¿Cuánto? Preguntó Inés, lo de siempre--

--Lo máximo, veinticinco por ciento, por ser tan buen cliente--

Juanito no pudo contener su alegría y lanzó un--- YUPI, Bravo, ¡Qué buena gente hay también en Querétaro! Porque allá en Lira también me quieren mucho y hasta me regalaban cosas y animalitos, GRACIAS y que Dios los bendiga. ¿Qué horas son?---

--Son las 12:30, ¿Traes prisa?---

--No señor, es que el doctor Pozo me dijo que me esperaba a comer a la 1:30 Hs. de la tarde y quería saber si me daba tiempo de pasar a saludar a Diosito mi amigo y darle gracias por todo lo que me ha dado en todos estos dos días. ¿Cómo se llama el templo que está aquí pasando la esquina, después de la fuente? ¿Cómo se llama.---

--La estatua de la fuente se llama Neptuno y el templo es Santa Clara--

--Gracias, repitió Juanito, que Dios les dé más y los cuide. --- Salió caminando de prisa hacia Santa Clara. Al entrar quedó anonadado y con la boca abierta, no cabía de asombro, todas las paredes eran de oro y tenía muchos santos en unas vitrinas y otros afuera de ellas.

Después del impacto, se santiguó de rodillas y luego recorrió los pasillos laterales, viendo todo arrobado y feliz, nunca había entrado en otro templo que no fuese el de Lira, que aunque muy bonito, no como éste, lleno de esplendor. No supo cuánto tiempo estuvo ahí; de pronto se volvió a santiguar y salió a toda prisa.

Cuando iba entrando en la casa del Dr. Pozo, sonaron unas campanadas de la iglesia, era la hora convenida.

--Buenas tardes Juanito, te estaba esperando y veo que eres muy puntual, ¿Usas reloj? Veo que ya compraste tus útiles de la escuela, ¿Todavía te sobró dinero?---

-- Si Sr. Doctor.---Después de las cuatro que valla a la escuela, voy a comprar unos dulces para llevárselos a Pirulí, pobrecito, primera vez que lo dejo tanto rato entre desconocidos; mientras esté aquí voy a verlo diario y el sábado, dijo Jesús de Vicente que vendría por él, ya se lo vendí antes de venirme, nomás falta que me pague. Pobrecito, lo voy a extrañar mucho

y él a mí también seguramente.---Pero ya me dijo Jesús que lo iba a casar con algunas yeguas y va a tener muchos hijos mulas y machos y a la mejor otro burrito como él.---Jesús me dijo que casar, ni que no supiera yo que los animales se aparean, ¿Verdad Doctor que sí?---Sólo los hombres y las mujeres se casan.-----Bueno, bueno, dejemos así las cosas y vamos con Conchita, ya nos está esperando y yo después tengo que echar mi siesta antes de abrir el consultorio y tú tienes que hacer muchas cosas. Vamos. —

-- Juanito, buenas tardes.- Dijo lacónicamente la señora del doctor.

--Buenas tardes Doña Conchita, ya vine a darle lata—

--No es ninguna lata, donde comen dos, comen tres---y dirigiéndose al Doctor, le dijo que ya Lola había arreglado el cuartito de la huerta, que acomodó un catre y un buró, pero que no tenía luz, que le darían una vela para que pudiera ver y que por lo pronto la ropa la podría dejar en su petaca.

--Gracias Conchis, después de comer yo lo llevo para que tome posesión de su nueva habitación, si necesita luz para hacer su tarea, podría hacerlo en donde quiera, los pasillos siempre están prendidos.

---Gracias--- dijo Juanito y juntando las manos se dispuso a orar en silencio; el Doctor le pidió que lo hiciera en voz alta.

--Gracias Dios mío por darme tanto que yo no merezco, bendice a todos los que con tan buen corazón, en este día me han ayudado, especialmente al Dr. Don Agapito y su esposa Conchita, al Director Jesús Mendoza y al señor de la librería, que no sé cómo se llama, pero que Tú si sabes cómo y por todos estos alimentos tan ricos que vamos a recibir.---

-- ¡Amén!-- Dijeron los tres.

Comió muy callado y procurando hacerlo como le habían enseñado su mamá y su hermana Cristina, la mayor de todos, (salvo de Adolfo, que era su gemelo) conforme al manual de Carreño que siempre nombraba.

Terminada la comida. Consistente en caldo de pollo con verduras, arroz con rebanadas de plátano fritas, pollo frito con unas como lechugas, unos como arbolitos verdes, que no conocía, pero que le gustaron mucho y de postre un puré de dulce de camote con pasitas y piñones, que tampoco conocía. El doctor rompió el silencio al final dando las gracias a doña Conchita y a Dios, todos dijeron-- ¡Amén!--

El Dr. tomó a Juanito por el hombro y lacónicamente le dijo VEN y lo llevó al cuartito al fondo de la huerta.---En adelante este es el cuarto que

te ofrecemos, debes dormir después de las siete; cuantas veces quieras, puedes andar por toda la casa y llegar por la noche a cenar con nosotros.

--Espero que esto que estás haciendo no vaya a enojar a tus papás.--

--Gracias Padrino, dijo Juanito espontáneamente, después de las cuatro que tengo que estar con El Directo, voy al mesón por mis cosas y a llevarle sus dulces a Pirulí y me vengo--

--Ahí te dejo en tu cuarto, ya te habrás dado cuenta que no necesitas reloj, el de las iglesias marca el cuarto con una campanada, la media hora con dos y los tres cuartos con tres. A la hora, da cuatro campanadas y a continuación el número de campanada de la hora que es-- le dio palmaditas en la espalda y le dijo que ya era hora de la siesta.

El niño se quedó en su cuarto analizando qué tendría que hacer para estar más cómodo. Pensó:-- mi ropa es poquita, la pongo en el buró, no traigo petaca; para dormir en este catre basta por ahora, que suave, tengo baño y regadera y está bonito, tiene piso en las paredes y en el piso, pero se me hace que voy a tener que dormir vestido, con mi sola cobija no basta, pero con lo que me debe Jesús de Vicente, espero que me alcance para algo y si no, pues que sea lo que Dios diga. --Tengo que comprar jabón y estropajo al rato.

Después de un rato oyó las campanadas del reloj marcando que faltaba media hora para las cuatro y se puso a hacer buchecitos de agua, porque su cepillo de dientes estaba en su bulto en el mesón, junto con su burro. Dijo en sus adentros, tengo que ser muy puntual en todo.

A las cuatro en punto estaba ya en la escuela, junto a la puerta de La Dirección. Vio que por el fondo del patio, a mano derecha, empezaron a salir los maestros y al final el Director Mendoza, quien llegando junto a él, le dijo: --Vamos a esperar que llegue el maestro Corona, él va a ser tu maestro y con él vamos a ponernos de acuerdo para tu trabajo, que consistirá en barrer, trapear, sacudir los pupitres y el escritorio y borrar muy bien los pizarrones de los salones de 1º, 2º y 3º. Los otros salones los seguirán haciendo los maestros, por turnos.- -- Mira, allá debajo de la escalera hay cubetas, escobas y trapeadores y una sustancia que se le agrega al agua con que se trapea. Tú sabes barrer y trapear, eso es uno de tus Sé y Sé.--

--Tienen que quedar limpios antes de las seis y media, porque a esa

hora cerramos para ir a rezar, después a merendar y luego a dormir.---

Llegó el maestro Corona, pero por la puerta de la calle y Juanito extrañado preguntó --- ¿Por qué el maestro come fuera?---

--Buena observación y que bueno que preguntaste, **“El que no pregunta no se entera”**. Mira aquí todos somos religiosos Maristas, menos él, por eso el sale a su casa a comer.---Él va a ser tu maestro de segundo y tú tienes que ser de los mejores, porque si no, pierdes tu beca, lo que quiere decir que con tu trabajo no pagas las colegiaturas. Cada fin de semana te voy a pagar algo para tus gastos, de cuadernos, libros, lápices, uniformes y otras cosas---

-Ahorita fíjate como lo hacen los maestros y tú empiezas mañana.-

--Mañana te vienes vestido con tu ropa de diario, limpiecito; te fijas como vienen vestidos tus compañeros y el lunes te vienes como ellos.-

--Tendrás que tener tu uniforme de gala también, con pantalón y saco y tu Quepí; todos los viernes primero de mes, todos van uniformados de gala a misa y otros días de fiesta también. Tu boleta de calificaciones te la entregan cada inicio de semana, debes traerla con puros 10, en todo y tienes que traerla firmada por el Dr. Pozo o su señora, o cualquiera de tus papás. Las cuatro son válidas.---

Trata de venir uniformado el próximo lunes, esta semana como sea, pero bien limpio.-- --Mañana principian tus clases y tu trabajo; ya puedes irte, hasta mañana y que Dios te cuide.---

Juanito salió corriendo y muy contento, después de media hora ya estaba en el mesón con su amigo Pirulí, quien al verlo lanzó un fuerte rebuzno Ji-Jau, Ji Jau, Ji-Jau.

Después de charlar un rato con el mesonero, le dijo que su mamá le había enseñado que--- **“Cada quien es responsable para siempre de lo que había domesticado”** Según un señor llamado Antonio de Saint-Exupéry.

El señor Pérez, dueño del mesón hombre humilde, se quedó perplejo de que un niño supiera refranes tan sabios y bonitos. Y dijo: pos eso sí, erdá.

Juanito fue donde estaba Pirulí y le dio tres dulces que había comprado y que se llaman como el borrico. Se le colgó del pescuezo y le dijo: --- Fíjate que ya estoy inscrito en el Instituto Queretano y ahí el Señor Jesús Mendoza, que es el Director de la escuela me dio una Beca, a condición de que saque puros dieces, o sea, que no voy a pagar cada mes como los demás

niños y también yo voy a trabajar, para mis gastos. ¡Qué bueno, verdad! Es re buena gente, voy a barrer y trapear tres salones de clases que están rete chiquitos, en comparación con el corral de las chivas que era de piedritas y lo hacía con una escoba de jaras y acarreaba las bolitas hasta la pila... Acá me enseñaron las escobas, son de popotes y están bonitas, no pesan nada. Y me dijo que tengo que limpiar unos disques pupitres, que no sé qué son y también no se que son las tizas, pero pregunto.--

--Oye Pirulí, ¿Te acuerdas quién es Jesús de Vicente, el señor que te compró a tus primeros dueños?-- Bueno, pues él va a venir por ti el sábado en la mañana, porque ya hicimos el negocio. Tú te vas a ir con él a su casa en La Cuadrilla. A la mejor vas a poder conocer a tu mamá, si es que te reconoce, la casa de Jesús está al otro lado de donde tú naciste.

--Con las yeguas de Jesús vas a tener muchos hijitos, te va a casar con ellas para que nazcan mulas y machos, que son re buenos para trabajar en el arado, vas a vivir más feliz que conmigo, vas a andar libre en los corrales y potreros. Va a querer montarte poniéndote tu silla, no te vayas a poner rejego, porque podrían golpearte y cargarte como si fueras de carga, como los demás burros.-- Te pondrían freno en la boca y no estás acostumbrado a eso, siempre has usado bozal conmigo.--

--Tú te vas a ir con Jesús de Vicente después de que yo venga el sábado a despedirme.-- Cuando yo tenga vacaciones, voy a ir a visitarte a ti y a mis papás y hermanos y a todos los de la hacienda, siempre fueron buenos conmigo y ya los extraño mucho a todos.--

--Bueno adiós, hasta el sábado, me voy porque tengo que llegar temprano a casa del Dr. Don Agapito y doña Conchita, y tengo que ser muy cumplido y puntual con ellos, adiós.--Tomó su bulto de equipaje y se lo cargó en los hombros. En el camino compraría su jabón.

Le dio al Sr. Pérez unas monedas y se fue corriendo.

Llegó jadeante a su cuarto antes de que sonaran las campanadas, se lavó la cara, los brazos y manos y se peinó, se cambió la ropa y luego se dirigió al comedor donde ya estaban por sentarse a la mesa.-

Les narró todo lo que había hecho y lo referente a su trabajo y sin sentir vergüenza le pregunto al doctor-- ¿Qué cosa son los pupitres y la tiza? Porque yo no los conozco y tengo que sacudirlos muy bien. —

Con toda calma y muy serio, el Dr. Le dijo:-- Los pupitres son unos

muebles de madera que tienen una banquita para que se sienten los niños en la escuela y que tiene delante una caja para poner los libros o los brazos cruzados, para poner atención mientras habla el maestro.---

--Ah si, ya sé que son, como los escritorios que usaban los contables allá en Lira, en donde me corté parte de mi dedo índice de la mano izquierda, cuando era chiquito y no tenía fuerzas. Y mostró su dedo, como si fuese un trofeo.--- ¿Y las tizas?----Así le llaman unas gentes a los gises con que se escribe en el pizarrón--Contestó el doctor, ---Tiran mucho polvo al escribir, son de yeso y si no se tiene cuidado, ese polvo ensucia los escritorios y el piso y las paredes.--

--Pero para eso yo tengo mi maña, vi como le hacía María Lora en la sala de mi papá y en la recámara, hasta me enseñaron como exprimir los trapeadores,-- les prometo que todo va a salirme muy bien; nunca se van a arrepentir de lo que están haciendo conmigo, ya verán, --- Mis papás tampoco se van a molestar porque yo me haya venido a esta escuela, hasta Diosito me está apoyando mucho.---

---Mañana tempranito a las siete y media me voy a ir a la escuela, me voy a comer dos panes que compré y un vaso de agua y ya.---Doña Conchita le dijo que mejor tomara leche, que se la pidiera a la cocinera, a esa hora ya habría llegado.

Ni el Doctor ni Doña Conchita le dijeron nada referente a su papá, quien tenía dos días buscándolo muy preocupado, que había venido, pero que cuando supo que vivía ahí y que ya estaba trabajando y estudiando, refirió regresar rápidamente a Lira, para informar a Doña Rosita y a todos, porque estaban muy preocupados.

### CAPITULO III EN LA ESCUELA

**A** la hora que entró a la escuela, no había nadie. Cuando entró el primer niño, fue a darle los buenos días y a decirle que él era Juan y que estaba inscrito en segundo grado con el profesor Corona y que él iba a ser el mejor de todos en la escuela. Mientras estaban ahí, empezó a contarle como había venido a Querétaro y las peripecias del camino.

Conforme iban entrando los demás niños, intrigados por el relato y las risas, se juntó rápido un grupito que también llamó la atención de los maestros, quienes se acercaban con cuidado y se retiraban sonriendo al oír el relato de Juanito y Pirulí en su trayecto desde Lira hasta Querétaro.

A los cinco minutos para las ocho, sonó la campana indicando que debían formarse para entrar a clases, se formó en la fila donde estaba el maestro Corona, dio los buenos días y preguntó qué hacer. El maestro le indicó que se formara de acuerdo a su estatura y que entrando él le diría donde sentarse.

Ya en el salón lo presentó a todos los niños y le hizo decir su nombre completo. A continuación les dijo que se había venido desde La Lira en su burro y que para sus colegiaturas mensuales el Director le había dado una Beca. Que también iba a trabajar, lo mismo que para comprarse sus uniformes iba a vender su burro.

La primera clase fue de religión y el maestro preguntaba a todos los niños menos a Juanito, porque sabía que él no había leído lo que él dejó de tarea la clase anterior, al finalizar les indicó cual iba a ser la tarea y todos apuntaron en su cuaderno.

Siguió con la clase de matemáticas y cuando preguntó quién se sabía la tabla de multiplicación del siete, Juanito levantó la mano y el maestro lo autorizó a darla, cuando terminó le dijo al maestro --Si quiere le digo la del once y la del trece que son las más difíciles, -- El maestro lo autorizó y Juanito volvió a preguntar queriendo demostrar que sabía mucho: -- ¿Cómo, al derecho o al revés?--

--Delas dos formas,--dijo el maestro, queriendo probarlo. Pausadamente y sin ningún titubeo lo hizo. Con eso demostró al maestro y a los niños, desde el primer día, que él no era tonto.

Después en la clase de Geografía, le preguntó el maestro que cuales eran los estados de la república. Él nombró uno por uno y la capital de cada uno por añadidura, sin equivocarse. Al final dijo que había también 2 distritos federales. México y Yucatan. (Así era en aquel entonces)

Juanito demostró en todas las asignaturas que su mamá Rosita y su papá José, le habían enseñado todo y más de lo necesario para entrar al segundo grado. Bueno, el niño había aprendido todo lo que les habían enseñado a sus hermanos mayores, puesto que aprendió junto con ellos y los criados al mismo tiempo. Se sentaba junto con ellos en el suelo, cuando mamá Rosita les daba clases a los mayores.

Durante la media hora de recreo jugó feliz con sus compañeritos de clase, a la roña (ahora alcanzadas) y luego se quedó mirando un juego que él no conocía, que le dijeron se llamaba Spirobol, que lo jugaban entre dos niños, quienes pegaban a una pelota en forma de pera, que estaba atada en la parte superior de un tubo de acero, mediante una correa como de dos metros de largo. Uno le pegaba en un sentido y el contrario al revés. El que lo enrollara primero, ganaba.

Las demás materias le llamaron mucho la atención y el maestro le hacía preguntas a Juan, con el objeto de saber qué tanto era lo que sabía el niño, ya que tenía información que era la primera vez que el niño estaba en una escuela. Quedó admirado al darse cuenta que ya sabía casi todo, lo que los otros no.

Antes de terminar la clase, el maestro puso en el pizarrón la tarea, para que los niños la copiaran y la hicieran después en su casa. Se sorprendió al ver que Juanito la copiaba muy rápido e inmediatamente, anotaba las respuestas con mucha facilidad sin consultar con sus libros.

A la hora de la salida se formaron nuevamente todos los niños y cuando sonó la campana, se rompieron filas y los niños iban hasta donde estaban las mamás esperándolos.

Juanito salió corriendo coma alma en pena hacia su casa, dejó sus útiles en su cuarto, se lavó las manos y la cara y fue a comer con sus benefactores, el Dr. Pozo y su esposa. Se apuró mucho al comer y finalmente dio las gracias y dijo que tenía que irse a su trabajo. Regresó a su cuarto, se lavó la boca con su cepillo y jabón, se cambió de ropa y se fue.

Al primer salón que entró llevando una cubeta con agua y otra vacía

y una jerga, fue el suyo; salió y regresó con una escoba, dos franelas y un recogedor. Con mucho cuidado limpió el pizarrón con el borrador y la jerga húmeda, limpió y juntó todo el polvito que había en la tablita bajo el pizarrón, luego con la misma jerga limpió la tablita y el piso abajo de ella. A continuación con las manos tomaba agua y la regaba en forma de gotitas en una sección del piso, al frente del salón y la barrió con la escoba con mucho cuidado.

Luego con el trapeador le dio su limpiada, movió dos filas de pupitres hacia esa sección e hizo lo mismo, barrió y trapeó. Repitió los mismos movimientos hasta terminar y finalmente regreso los pupitres a su lugar, cuidando el orden y la alineación y los sacudió.

Llevó la basura a su lugar, en el bote bajo la escalera; tiró el agua sucia y fue por el trapeador y la jerga, mismos que lavó hasta que el agua salió limpia. Regresó al salón con una franela seca y sacudió el escritorio y silla del maestro y después todos los pupitres, se puso también a limpiar los alfeizar de las ventanas, las hojas y finalmente la puerta del salón. Había pasado casi una hora y llegó su maestro.

Cuando vio que todo estaba en orden y limpio, se pasó al salón de tercero y lo logro limpiar en menor tiempo y con menor esfuerzo, debido a la experiencia adquirida en el anterior.

Al entrar al salón de primer año, vio que tenía mucha basura de papel, pero que el pizarrón estaba menos sucio que los otros dos. Era lógico, él no sabía que en ese grado se enseñaban las formas de las cosas haciendo recortes de papel; el piso estaba casi limpio de cualquier otra cosa. Eso le permitió hacer su trabajo más rápido que en los otros dos.

Su curiosidad lo llevó entonces a asomarse a los otros salones y se dio cuenta que eran los mismos maestros quienes hacían la limpieza; no dijo nada y se retiró a hacer la limpieza de las cubetas, trapeador, jergas y franelas, inclusive la escoba recibió su lavada.

Al terminar, se dio cuenta que los equipos de Spirobool estaban desocupados y empezó a darle de golpes a la pelota en un sentido y en otro.

Estaba tan entretenido que no se dio cuenta que uno de los maestros se acercó a preguntarle que por qué no estaba en su casa.

---Pues porque estoy descansando de mí trabajo---

-- ¿Y cuál es tu trabajo?—le volvió a preguntar.

--Pues el de hacer el aseo de los salones de primero, segundo y tercero. Nada más.--

--Bueno si ese es tu trabajo, ¿Por qué no lo estás haciendo? Termina y vuelves después -- le indicó el maestro.

--Pues por eso estoy aquí, además tú no eres el Director Mendoza, ¿Por qué me llamas la atención? Él es mi patrón, pero si quieres ve a ver que ya terminé y si tú quieres algo más, con todo gusto lo hago---- Yo me llamo Juan y estoy en segundo, ¿Tú cómo te llamas?--

--Soy el maestro de cuarto año y me apellido Hustaran.--

--Bueno, pues entonces enséñame este juego, yo no sé cómo ni qué hacer.--

--Fíjate bien Juan, si a la pelota le pegas arriba, de arriba hacia abajo entonces la pelota pasa por arriba de tu contrario. Analiza bien que pasa cuando le pegas en medio o abajo, el chiste es que no dejes oportunidad a tu contrario que le pegue, inclusive se vale que tú le des en el sentido de tu contrario para acomodarte la pelota en la siguiente vuelta, ¿Entendido? Mira, vamos jugando despacio para que aprendas-- y se quitó el saco y remangó las mangas de su camisa.

Tendrían como diez minutos jugando, cuando Juan vio salir al Director y corriendo fue hacia él para notificarle que ya había terminado con los salones y que ¿Qué otra cosa quería que hiciera?

El Director tomó a Juan por el hombro y fue a visitar los salones.

--¿Cómo los ves Director, quedó bien verdad? Inquirió Juan, sólo las ventanas y la puerta en la parte de arriba no las alcancé hasta arriba, pero si quieres el sábado temprano me prestas una escalera y las limpio bien como lo de abajo.--

--Todo quedó muy bien, felicidades, eres buen trabajador y voy a pedirte un favor: **como muestra de respeto a tus maestros háblales de usted, como lo hacen los demás niños.**

--¿Y a ti también debo hablarte de usted? En La Lira todos nos hablamos por nuestro nombre; bueno, a mi papá le digo Papá y los demás le dicen Don José o Patrón y a mi mamá le digo Mamá y los demás le dicen Doña Rosa o Señora, su mercé o patrona. Ahí sólo todos le dicen Don Eulogio al caporal de la casa, por viejito.--¿Cómo quieres

que te diga a ti?, Don Jesús, Don Director, Patrón o Sr. Mendoza.--

--Señor Director, como los demás niños o los papás o los maes-tros—

--Bueno, te diré Señor Director, pero seguiremos siendo amigos ¿Verdad? ----Sí Juanito, toda la vida vamos a ser amigos.

--Sale, pero a mí como cuate dime Juan; pero si cometo errores me llamas la atención y me dices cómo debo hacerlas, porque como dice mi Mamá ,, **El que busca un amigo sin defectos, se queda sin amigos**“---- Que es un proverbio turco muy viejo--

--Bueno Juan, ahora vete a tu casa a hacer la tarea, no vayas a fallar--

--Ya la hice toda antes de irme a comer, estuvo re facilita--- Y lo que falta es de religión, pero es muy poquito y fácil.--- hasta mañana **Señor Director. --**

Se fue rapidito a su casa a darse un baño y a continuación presentarse a cenar a la hora convenida, llegando a tiempo saludó muy atentamente y se sentó a narrar todo lo que había hecho y el gusto que le dio al Director que hasta lo felicitó por su trabajo y lo rápido que lo hizo ---Bueno, lo hice muy rápido porque no sabía el tiempo que me iba a tardar, hasta sudé mucho, pero cumplí. Mañana ya se en cuanto tiempo y puedo hacerlo más lento. ¿Verdad Doctor?—

--Así es, **“Siempre hay que calcularle el agua a los camotes”** contes-tó en son de guasa el Doctor, pero siempre debes pensar que **“Es el destino que traemos cada quien, pero podemos modificarlo, para bien o para mal”** --Tú traías un destino y lo estás modificando muy bien, le estas poniendo mucha fibra y corazón.---

--Eso sí no lo dudes, pero también estoy cambiando el destino de Pirulí y a la mejor no le va a ir tan bien como a mí, pobrecito. Él no tiene libre albedrío como yo, no sé si le vaya a gustar su nueva vida, espero que Diosito le ayude. También le voy a pedir a mi Ángel de la Guarda que lo cuide y se ponga de acuerdo con el ángel de Jesús el chico y que vigile que le lo traten bien y compren sus pirulís---

--Saben una cosa, el Director me dijo que tenía que ir uniformado todos los días, con mi uniforme de diario y que tengo que comprarme mi uniforme de gala, para los días de fiesta. Nomás me paga Jesús el sábado y luego voy a comprarlos, me va a pagar 46 pesos y con lo que traigo creo que sí me alcanza--

--Muy bien Juanito, pero antes debes preguntarle a tus compañeros de clase, dónde lo compraron sus papás, para que vayas a donde los venden, debe de haber muchos lugares y es posible que alguien pueda llevarte a donde le compraron los suyos--- dijo el doctor.

--Mira Juanito, dijo doña Conchita, trata de preguntar a los que creas más pobres y apunta dónde, a todos los que quieras preguntar, así podrás escoger mejor. ¿Te parece?---

Buena idea Madrina, por algo Diosito me los puso por delante, sus consejos son a todo dar para mí, hasta pareces mi Mamá; ella platicaba mucho conmigo, la extrañó mucho y también a mi Papá, yo andaba mucho con él en el campo, me llevaba en ancas del caballo; a mis hermanos y a mí nos decía que hacer y cómo, para que quedara bien, hasta nos enseñó a disparar con su pistola, para que podamos ayudar, en caso necesario si vienen unos rebeldes o ladrones.

Entonces el Doctor terció, --Mira hijo, a ti te gustan mucho los refranes, te voy a decir como decía Hesíodo, un poeta griego: **“Si añades un poco a lo poco y lo haces así con frecuencia, pronto llegará a ser mucho”** él vivió 7 siglos antes de que naciera Jesucristo, o sea hace 26 siglos.

--Gracias Padrino, ahora me voy al pasillo a estudiar mi tarea de religión y después a dormir. Buenas noches—

Una vez que el niño se fue a estudiar, dijo doña Conchita,--Agapito ¿Te has fijado que el niño nos dice padrinos? --

--Si Conchis, pero lo dice con cariño, para no estar diciéndonos Doña Conchita y Doctor o Don Agapito, él nos ve como su familia y le sale del corazón, a mí me gusta y creo que a ti también, deja que nos considere su familia, es lo único que tiene aquí, es buen muchacho y muy trabajador— Ojalá y que a Conchita nuestra hija, no le den celos cuando venga de vacaciones de su escuela.---

Al **Ángel de la Guardia** que soy de Juanito no se me escapa nada, tengo que saber cómo se piensa de mi pupilo; yo había influenciado en la mente de Juanito para que les dijera así. Traté de que los demás ángeles guardianes se pusieran de acuerdo conmigo para darle ideas y mejor protección.

--Hay que ver cuánto entusiasmo pone en todo lo que ha hecho, hasta parece de mayor edad, dijo doña Conchita.

Al día siguiente, viernes, el niño se bañó nuevamente y después

desayunó en la cocina una torta con frijoles, un vaso de leche y un pedazo de camote enmielado y tatemado delicioso.

Volvió a llegar temprano y principió su labor de investigación con sus compañeros. Anotaba los nombres de las casas comerciales donde vendían uniformes, según los niños le decían cuanto habían pagado sus papas. Algunos dijeron los nombres de unas costureras y el domicilio, que eran con quien más barato salían. Uno de ellos le ofreció regalar un pantalón que tenía un garranchón en una nalga.

Juan le dio las gracias con mucho entusiasmo y dijo: ---No le aunque, yo sé cocer, le ayudaba a mi mamá con los calcetines rotos y quedaban re bien, ¿Dónde vives? En la tarde cuando termine de trabajar, voy por él, ¿De acuerdo?---

El niño dijo llamarse Benjamín Castro y que vivía en la calle Melchor Ocampo, a la vuelta de Madero a media cuadra en una puerta pintada de café y que era hermano de aquel, y lo señaló, que se llamaba Héctor y estaban en segundo año, donde él estaba.

Durante la clase de Biología, Juan se pulió diciendo cómo se reproducían las plantas y la constitución de las flores, el efecto de los colibríes, de las abejas, de las libélulas, de las moscas y otros insectos y el aire. Dio el nombre de más de 20 flores que él conocía. Dijo que las flores son órganos de reproducción de algunas de las plantas, que después de la fecundación de cada saco embrionario, se convierte en semilla y que algunos órganos evolucionan para dar frutos y semillas.---

Hay flor de Lis, flor de Amaranto, de Maíz, de Rosal, de Lirio, de Amapola, de Clavel, de Azalea, de Durazno, de Huizapal, de Patita de León, de Garambullo, de Cempasúchil, Margarita, Orquídea, de Malva, de Algodón, de Mastuerzo, de Narciso, de Mimosa, de Membrillo, de Manzanilla, del Manzano y de todas las frutas como los plátanos, el mamey, los melones, las peras, las uvas, los ejotes y puedo decir de muchas frutas que ustedes conocen, como los chabacanos, los tejocotes, de calabaza, limones y ahora les toca a ustedes lo demás, tunas, naranjas, tamarindo, chilacayotes, mezquites, granjeno, de nopal.

Está bien todo lo que nos has dicho Juan, dijo el maestro, ¿Alguien quiere decir algo? --

Un niño del fondo del salón levantó la mano y dijo, --- yo, guayabas y toronjas---

A continuación todos soltaron la carcajada, incluso el maestro Corona, quien para parar la risa dijo: -- Juan nos ha dado una demostración de que se puede hablar de un tema durante un buen rato, si se prepara con anticipación. Dentro de quince días algunos de ustedes o en grupo, ¿Podrían enseñarnos otras cosas?

Rápidamente Benjamín Castro levantó la mano y dijo: --Entre mi hermano Héctor y yo y si alguien más nos ayuda, mejor.--

Juan levantó la mano y dijo---yo también. ¿Quién más?---

Tímidamente otro niño, Carlos Zamora, dijo: ---Yo también vivo cerquita, ¿Puedo?---

--Sí puedes Carlos, dijo el maestro Corona, ¿Alguien más? --

--Sí, yo también vivo cerca, -- dijo Jaime de Hoyos.

--Con estos cinco es suficiente, ahora nomas pónganse de acuerdo y el lunes me dicen que tema escogieron, pero que sea de biología.

A la hora del recreo se juntaron los cinco niños a decidir el tema, uno propuso los moluscos, otro las abejas, entonces Juan dijo---Hoy hablamos de las flores, qué tal si ahora tomamos el tema de las plantas en general, podemos decir cómo nacen, como crecen, como comen y algo más.--Fue entonces que Benjamín Castro se solidarizó, después su hermano Héctor, a continuación Jaime y finalmente Carlos.

Acordaron que entre sábado y domingo, cada quien por su cuenta debería de investigar lo que fuera del tema y se pusieron de acuerdo que propusieran las partes de su propuesta y que el lunes debían llegar más temprano para ponerse de acuerdo en cual tema.

Por la tarde de ese mismo día, después de haber hecho su trabajo en la escuela, Juanito fue a la casa de los Castro, tomó el aldabón y tocó la puerta; a continuación salió una señora muy bonita.

--Que se te ofrece---Preguntó.

---Buenas tardes señora, soy Juan, el compañero de clases de Benjamín, me dijo que iba a regalarme un pantalón que tiene un garranchón en la nalga---

---De modo que tú eres el niño que habló de las flores en la clase de biología, pásate, BENJAMÍN gritó y este vino corriendo---me dice Juanito que le ofreciste unos pantalones rotos del uniforme ¿Por qué mejor no le ofreces unos que no estén rotos?---

--Bueno mamá, es que esos ya no me los voy a poner, pero si tú dices que le regale unos que no estén rotos ahorita los traigo, al fin que tengo cuatro. —

--Bien, Benjamín, ve por ellos. —

--Señora, señora, yo puedo zurcir los que estén rotos, si esos me regala está bien.--

--Bueno, que traigas los dos, dijo la señora.--Oye ¿Por qué vienes tan sucio, qué no te bañas? ¿No tienes quien te lave tu ropa?--

--Señora, vengo así porque vengo de mi trabajo, yo barro y trapeo tres salones de la escuela, con eso saco para comprar mis útiles de la escuela y vestirme, no pago colegiatura, tengo Beca. —

Válgame Dios, ¿Qué no tienes papás, no tienes quien te mantenga?

--Mire señora Castro, yo me vine solo de mi casa, en mi burro Pirulí, desde el rancho donde viven mis papás y hermanos, vendí todos mis animalitos y aquí el Señor Jesús Mendoza no me quería inscribir y entonces yo le dije que yo traía dinero para pagar, pero me dijo que no porque no había quién se responsabilizara por mí, pero entonces el Doctor Pozo, que vive aquí a la vuelta por la calle Madero, dijo que él y me invitó a comer ese día y después me llevó a un cuarto con baño y todo y me dijo que ese era mi cuarto a partir de ese día—

Continuó.--Es mucho muy buena gente y doña Conchita también, yo les digo padrinos--A la escuela voy bañadito y con mi ropa limpia y mañana me compro camisas y lo demás, con lo que me paguen por Pirulí--

--Mami, mami llego diciendo Héctor, yo le puedo regalar una de mis camisas, me das permiso. —

--Sí corazón, --le contestó la señora,--tráela. Oye Juanito, mis hijos te estiman mucho, te das cuenta. Cuando quieras, en tus ratos libres ven a la casa.--

--Gracias señora, son ustedes muy amables, ¿También son amigos de Diosito mi amigo? Él me quiere mucho y mi **Ángel de la Guarda** yo creo que también, nada malo me ha pasado desde que me vine de Lira.- -- Primero la señora del Colorado, después la señora Mondragón y el señor Mendoza, luego el doctor Pozo y doña Conchita y el señor de la tienda de libros donde compré mis útiles y ahora ustedes, todos, todos son muy buenas gentes. Diosito los va a premiar.--

--Tú también eres bueno, mis hijos están muy entusiasmados porque dicen que entre tú y ellos y otros dos niños, van a hacer un trabajo que va a ser muy bonito, yo también estoy contenta, porque mis hijos están muy ilusionados, que quieren ser como tú.--

--Eso no es tan fácil, ellos no tienen a mis papás, que les enseñen lo que a mí y a mis hermanos nos han enseñado en muchos años, desde que era chiquito, todo lo que sé es gracias a ellos. —Pero si le echan ganas, pueden aprender mucho, todo es así, ganas, ganas y muchas ganas y desde luego dos papás que no quieren hijos burros.

Mientras esto decían, Héctor y Benjamín ya estaban de vuelta, cada uno con una bolsa que decía Almacenes Londres y se las entregaron a Juan, la señora con un abrazo y cariñitos los premió.

Juanito les preguntó que si ahí era donde compraron los uniformes y le contestaron afirmativamente, pero nomás los pantalones y las camisas y que el uniforme de gala lo habían mandado a hacer con el sastre Mejía y le dieron informe de cada cosa. Juan les agradeció los regalos y les dijo: ---Muchachos ¿Qué les parece? Al ratito que llegue a la casa. le pregunto al doctor Pozo si tiene en su biblioteca algún libro que hable de las plantas, si es que sí y me los presta, mañana en la tarde vengo con el libro y le sacamos entre los tres lo más importante y luego vamos con Jaime y Carlos y que ellos hagan algunos dibujos. ¿Qué tal?---

---Mi papá también puede tener libros de eso, dijo Benjamín y si ni el Doctor ni mi Papá tienen, buscamos otro tema para decirle al profesor Corona.

---Sale pues, dijo Hector--- mañana en la tarde te esperamos, o en la mañana.--

---No les digo que en la mañana, porque va a venir el señor que me va a pagar lo de mi burro, voy a ir al hotel donde está mi burro, para cerrar el trato.

Desde antes de venirme de Lira quedamos en eso. La palabra de ranchero es palabra de honor, no puedo faltar.

Dijo adiós a sus amigos y a la señora Castro, se despidieron con un abrazo. Llegó a su cuarto y en menos que canta un gallo se bañó para poder presentarse a la hora de cenar. Quería aprovechar el tiempo de charla para comentarles sobre su proyecto y con el Doctor y ver la

posibilidad de que tuviera un libro sobre los vegetales.

Era tanto su entusiasmo, que la boca no le paraba de hablar; tanto era que también los entusiasmo.

En un momento dijo el Doctor---Yo tengo por ahí algunos libros que hablan de plantas, los tengo desde que era estudiante de mi profesión; antes era muy importante conocer las plantas porque muchas son medicinales y no había medicinas de fábrica, por ejemplo, a ver si me acuerdo bien:

1---El ajo sirve para bajar la presión alta; para prevenir enfermedades del corazón; para salud cardiovascular; para combatir los hongos; para prevenir enfermedades cerebrales; para el pié de atleta; para las várices; para endurecer las uñas; para combatir la tiña. También sirve como insecticida en las plantas, mezclado con chile verde y hervidos y después agregando tantito alcohol.

2---Las aceitunas son ricas en hierro, vitamina E y cobre; buenas para aumentar la fibra en el estómago; su grasa es muy, muy buena porque aumenta el colesterol bueno; tienen propiedades antiinflamatorias.

3---Las piñas alivian el estreñimiento y aportan vitaminas—

4---El jugo de limón es bueno para quitar manchas de óxido, de tinta o de moho en las telas o ropa y además reduce los poros abiertos. También, mezclado con miel sirve para la tos.

5--- El té de manzanilla sirve para relajar los músculos; para reducir los ojos cansados y ojeras; es antiinflamatorio; es diurético; combate el estrés y la depresión; combate el insomnio; alivia el dolor de menstruación.

6---Los té herbales bajan la calentura ya que producen sudoración; los té de albahaca, de abedul o de jengibre son buenísimos.

7---La ortiga es un potente antihistamínico natural. Es más, hasta la sopa de pollo que te acabas de comer es medicinal para resfríos.---

---Así como hay plantas medicinales, existen otras plantas que son venenosas y que nadie toca o come:

1.-Los pepinillos del diablo son explosivos y purgantes.

2-La belladona, con muchos alcaloides, provoca alucinaciones.

3.-La Tuera, que parece calabacita redonda, es muy venenosa.

4- La Cicuta, desde la antigüedad, es veneno mortal.

5.-El Ricino, contiene uno de los venenos más mortales del mundo,

aunque en pequeñas cantidades es un muy buen purgante.

6.-El Acebo, tiene efectos muy tóxicos.

7.-La Adelfa, la Hiedra, la Higuera son venenosas, pero están en jardines porque son muy bonitas y todo mundo las conoce.

8.-El Cinamón, es venenoso, pero es usado como cuentas de rosario.

9.-El Tejo, es venenosísimo

10.-El Nabo del Diablo, flores que parecen de calabaza. Son mortales.

Y puedo decirte muchas más como la Nuez Negra, la Ruda. El Eléboro se untaba en las flechas de los indios, es mortal; de la Adormidera sale el Opio; el Acónito, el Beleño Blanco y muchas más de las que no me acuerdo.---

---Mira hijo, te voy a prestar unos libros para que saques todo lo que puedas ocupar para tu trabajo de la escuela, tú eres muy cuidadoso y sé que me los vas a cuidar y no los vas a dañar, porque así como a ti, quiero prestárselos a mis nietos cuando te cases o cuando Conchita mi hija se case-

--Gracias Padrino, voy a cuidarlos como cuidé a Pirulí y a todos mis animalitos y a las chivas en el campo, entonces tenía mi resortera y mi honda para cuidarlas que no se fueran o de los coyotes o zorrillos; ahora voy a cuidar tus libros como si fueran mi alma, gracias.---

-- Y Padrino, mañana entre 10 y 11 de la mañana tengo que ir al hotel de Pirulí porque va a venir el señor Jesús de Vicente, que me lo va a pagar y se lo van a llevar de regreso a la Cuadrilla del rancho de Lira. Es un señor muy serio y de palabra.---

---Con lo que me pague, voy a mandar hacer mi uniforme de gala y a comprarme mi quepí y si me alcanza unos zapatos, porque los que traigo ya casi tienen hoyos en la suela y los huaraches no son para la escuela. Y si no, pues veré cómo le hago.---

---Ahora vamos a mi biblioteca---y como ya era su costumbre, tomó a Juan por el hombro; iban caminando por el pasillo y al llegar a la altura de su cuarto le dijo al niño que lo esperara, porque iba por las llaves.

Salió con un manojo de llaves y caminó hasta el siguiente cuarto.

--¡Santa cachucha!---Exclamó Juanito al ver todo el cuarto lleno de

estantes, con puertas de vidrio y con cerradura y junto a una ventana, un escritorio y su sillón.

---Mira hijo, aquí no hay santa cachucha, pero si hay libros y los tengo bien ordenados, porque a veces tengo que venir aquí a consultar qué significan los síntomas de algunos pacientes o bien qué medicina debo darles para que se alivien.---

---Pero ¿Cómo le haces para adivinar? Son muchísimos libros y deben ser también muchos los síntomas y los nombres de las medicinas, es mucho tiempo y se te mueren los enfermos en lo que buscas.-

---No hijo, **el chiste en todo es tener orden**; por ejemplo, tú que-rías consultar libros donde diga REPRODUCCIÓN DE PLANTAS---mira, en esta libreta tengo apuntado todo, vamos a irnos a la sección de la “R” y buscamos REPRODUCCIÓN,---aquí estamos y encuentras varias opciones, seleccionamos PLANTAS, porque como ves, hay muchas opciones de reproducción, ve la lista, dice de células, de animales de diferentes características, de personas, de flores y todo, pasó un buen número de páginas---mira hay reproducción de cuadros, todo lo que quieras, todo lo que hay que hacer es consultar con orden.---sigue tú, ándale.---

Juan siguió buscando durante un rato y encontró los nombres de dos libros que hablaban de la reproducción de las plantas.

---Ahora no vayas a querer poner todo lo que dice el libro, porque entonces te tardarías días en hacerlo y horas hablando. No, tienes que leer y escribir en pocas palabras lo que entendiste y que quieres que tus compañeros entiendan. Leer es rápido, escribir es lento, así que cuando estés en la clase, no hables muy rápido o muy lento y cuando hagan sus apuntes, háganlo en tres tantos, sabes cómo, en las librerías y tal vez en la tienda de la esquina venden papel carbón, los metes entre las hojas y queda escrito en las tres, ¿Entiendes?---

---Sí Padrino, allá en La Lira, en el despacho de los contables había de esos papeles y no aguantan más de tres, el cuarto ya se ve borroso.

---Bueno pues, aquí tienes este que originalmente estaba escrito en inglés, pero yo compré la traducción en español para que mis hijos y nietos pudieran leerlos. Fue escrito por Stephan Hales, sería en el primero que busques, luego buscas en este otro escrito por Joseph Presley. Con estos dos tienes y te sobra; ya después si quieres más, te puedo prestar

este otro. Los dos son muy viejos, cuídalos.

--Sí Padrino, con estos dos, mañana en la tarde, en la casa de los Castro, aquí a la vuelta por Ocampo en el No. 36, nos vamos a juntar ellos dos y yo y sacamos un resumen como quiere el profesor Corona y buscamos un nombre para ponerle.--

--Entonces llévatelos en éste porta libros para que no se maltraten.-

## CAPÍTULO IV

### EL ADIOS A PIRULÍ

La mañana siguiente, día 7 de marzo, Juanito despertó más temprano y se puso a meditar en lo que haría ese día, estaba muy entusiasmado con la reunión con sus amigos y también le venía a la mente que esa mañana iba a ser el último día que viera a Pirulí, pensaba y pensaba en eso. Las lágrimas se escaparon de sus ojos y no paraban, iba a vender a su amigo y compañero de 5 años y no volvería a verlo durante mucho tiempo.

De pronto reaccionó, se acordó que ya le quedaba poca ropa limpia y necesitaba lavarla o que se la lavaran. Por razones de economía, optó por la primera opción y de inmediato se salió de la cama, tomó la ropa sucia y la tendió en el piso del baño, se desnudó y abrió la llave de la regadera, se mojó toda la ropa, cerró la llave. Se hincó y con jabón de lejía talló toda la ropa por los dos lados; volvió a abrir la regadera y tallaba, mojaba y exprimía cada pieza hasta que ya no hacía espuma. Amontonó toda la ropa y a continuación él se bañó.

Cuando se hubo vestido, salió al área de tendedores para colgar su ropa a secar, con la intención de recogerla después de ir al Mesón de Pérez a terminar el trato.

Tomó su desayuno después de que el reloj marcara las 8:15 Hs. y le dijo a Ofelia la cocinera que les diera los buenos días a sus padrinos y que se había ido a su negocio con Jesús de Vicente.

En la tienda de la esquina, junto a su escuela, compró 10 dulces pirulí, un canuto de hilo del mismo color de los pantalones que le regalaron y una aguja delgada y se fue despacio hacia el tanque del agua, al Mesón de Pérez.

Al cruzar el portón del cuartel se llevó tremendo susto al escuchar estridente clarín y el correr de soldados; se paró en seco y vio que un coche color olivo oscuro, sin techo, entró al cuartel con dos señores vestidos del mismo color del coche, uno de ellos con quepí. Todos los soldados, menos el chofer, estaban parados muy tiesos y con una mano en la frente. El clarín sonó nuevamente y todos los soldados bajaron la mano y quedaron como estatuas sin mover nada.

Juan siguió su camino por la calle Madero y notó que todos los

comercios estaban cerrados, pero iba fijándose en lo que había dentro de los aparadores o vidrieras. Nada escapaba a su vista y él seguía por la banqueta del lado derecho. Al llegar a la esquina de Madero y Juárez vio la tienda donde vendían ropa que se veía muy de lujo. Había tres aparadores por cada lado, con muñecos del mismo tamaño que las gentes y muy bien vestidos, como si fuera día de fiesta; le llamó mucho la atención al fondo de los aparadores, azul con listones anchos de color rojo, atravesados por el centro, en todos sentidos, de lado a lado y de esquina a esquina. En el último aparador por el lado de Juárez, vio un muñeco de su tamaño vestido de blanco y azul marino y con quepí, como se lo habían descrito sus compañeros, se imaginó que era él, vestido como si lo trajera puesto y siguió su camino por la banqueta del lado derecho. El regreso lo haría por el otro lado para saber que había.

A media cuadra, enfrente, vio que había un edificio con techo de lámina que recordaba era el mercado. Afuera, en la calle había carritos de dos ruedas y dos lanzas y mulas enjaezadas, como los de Lira, de los que descargaban hierbas de olor, zanahorias, rábanos, papas, chayotes, calabazas, cebollas, coles, lechugas y elotes. Recordó que ahí había ido con su mamá dos veces y que ahí le había enseñado a ser atento con toda la gente, pobres o ricos, todos merecen respeto.

En la esquina donde terminaba el mercado, vio un edificio con paredes de cantera color caférosa, con una puerta enorme de madera labrada, con chapetones de bronce. Arriba de la puerta un letrero que decía “Escuela Para Niñas“

Se dio cuenta que ya se había entretenido mucho al escuchar que el reloj del templo de San Francisco marcaba las 9:15 Hs., así que se puso a caminar de prisa para llegar a su destino, el Mesón de Pérez.

Llegando saludó al señor Pérez y le informó que dentro de un rato iba a llegar Jesús de Vicente.

--Pirulí, ya vine, te traje tus dulces para ahorita y para el camino--

Pirulí lanzó tremendo rebuzno de felicidad Ji Jau, Ji Jau Jijauuu y movía los belfos de la nariz, como si estuviese saboreando sus dulces.

Juanito se le colgaba del pescuezo a Pirulí, lo limpió con un cepillo de raíz y luego con otro de cerda gruesa y finalmente, con uno de los aparejos que usaba bajo la silla; le dio de beber agua, misma que el

borrico absorbió como si fuera esponja.

En eso estaba cuando entró Jesús de Vicente y otro muchacho que Juan no conocía.

---Compadre qué gusto verlo, de veras que me da arto gusto-- decía el señor Pérez---y la comadre ¿Ónde la dejó? ¿Por qué no la trujo? Ya hacen ganas--

---Pues si verdad, pero no hay que meter a las viejas en los tratos, nomás estorban y dicen tarugadas---contestó Jesús---y ¿No habrá llegado por aquí un niño que se llama Juanito, con un burrote que se llama Pirulí? Siguió diciendo Jesús.---

---Claro que sí compadre, desde hace un rato que llegó, está alicusando a la bestia, quesque es suya, dijo el señor Pérez, que se la mercó, erdá.--

---Pos sí compadre, dijo Jesús, allá en mi rancho, para las siembras ocupamos bestias para la carga y la jalada del arado, pa hacer la barbechada.----Y pos, da pena meter a la caballada y pos como tenemos hartas yeguas entre toda la familia, pos vamos a echarles al Pirulí que es un garañón de lo mejor, es un animal muy grande y arto bien alimentado, primero lo amamantó la yegua de la Patrona y aluego con salvado, con trigo y avena y lechi de vaca y también con alfalfa. De esa calidad pocos y ontá pues el interfeuto.--- Voy pa allá con el amigo.---

---Quiubo Jesús, llegaste bien puntual, como los hombres. ¿Qué novedades hay por allá? ¿Qué cuentas de nuevo?--- Dijo Juanito.

---A pos, ha causado arto revuelo el que te julleras pacá---Que hasta habían pensado que Toribio te había jalado, haciendo otra de sus diabluras, ya sabes es re jijo---

---Pero no, yo cuando supe que Don José el patrón te andaba buscando, juí con él y me dijo que ya te había jallado, quesque qué mulita que te julleras sin decir nada.--- ---El Patrón anduvo por La Cuadrilla preguntando, pero a mí no me dijo nada porque yo había ido a Pedro Escobedo a traír tu lana, yo no guardo la lana debajo del petate o en la olla, yo lo muevo pa que se haga más, por eso soy quién soy.---

---Que disque ya logrates todo lo que querías, continuó diciendo Jesús, ¡Ah jijo que bravo salites! Ansina no te conocía.---

---Ya no le echas tanta salsa a los tacos---dijo Juanito---cuando ya iba

llegando aquí, conocí a un señor que ya conocía, el dueño del camión que contrata Papá para acarrear los costales de maíz, frijol y trigo. Se volteó su camión casi al final de la cuesta china y de no ser por Pirulí que pesa mucho y lo hice que ayudara sentándose en el tablón, para hacer palanca, no se hubiera podido sacar a su niño de debajo de las redilas.--

-- ¡Ah hijo! ¿Cómo estuvo eso, no salieron rotados de alguna parte él o el chamaco?-- Preguntó Jesús.

Juanito le explicó con detalle todas las peripecias y luego le contó su hazaña de inscribirse en la escuela, conseguir trabajo y la suertota de no ir a pagar colegiaturas mensuales, tener una Beca.

--Ah chirrión—exclamó Jesús-- y ¿Qué, allí vives también? --

--No, eso es otra cosa buena, vivo en la casa del Doctor Don Agapito Pozo y Doña Conchita su esposa, y me dicen hijo y yo les digo Padrinos y me quieren mucho; me ofrecieron un cuarto con baño que tiene paredes con piso en los muros y agua en la regadera y en el escusado y pues, también como con ellos; el Doctor hasta me presta libros que tiene en su biblioteca y ya tengo amigos y amigas--

--Ya demostré en la escuela que no soy tonto, supe más que los demás niños de mi salón en matemáticas, en biología y geografía y así voy a seguir todo el tiempo, quiero ser el mejor en todo, en todos los años que esté en la escuela.--

--Pos bueno, ni qué no, luego no te pongas a disparar con la pistola, ya te acordarás como le fue a Toribio, le tumbates la pistola diun solo tiro; aquí si te echan brava serías capaz de tumbarle los dientes para que no hablaran mal de ti, ¿o no?--dijo Jesús.

--Bueno pues a lo que vine, habíamos quedado que en cuarenta y seis, pero cuando hablé con el Patrón Don José, me hizo ver que cuando menos debía darte cincuenta y seis, que no fuera abusivo.

Como yo ya no traiba más, sacó de su bolsa y me dio diez pesos más y pues aquí están cincuenta y seis. Yo después le doy a tu papá lo que me prestó, eso es asunto nuestro.--

--Está bien Jesús; Gracias, mira, yo quiero mucho a Pirulí, le he enseñado a hacer muchas cosas sin pegarle fuerte, por ejemplo mira: le tocó con su varita de jara en la cabeza del burro y la movió como diciendo si, si, sí. Le tocó una oreja y torció el pescuezo en ese sentido; luego lo hizo

hincarse, pararse en las patas traseras; caminar para adelante y hacia atrás.

--Bien, ya viste algo de lo que sabe hacer cuando lo tocas, también obedece a los chiflidos, todo es que quieras practicar con él y lo que quieras saber le preguntas a Luis mi hermano, él sabe mucho y su caballo Napoleón es bien fregón en todas las mañas.--Sacó tres dulces y uno por uno se los dio a Pirulí, quien feliz echó tres rebuznos, Ji Jau, Jijau, ji jau y al final, un aire bien tronado y hediondo por la parte de atrás.

Le entregó a Jesús los otros siete dulces y le dijo que eran para el camino y le pidió saludar a la señora de la tienda de El Colorado y que ahí le diera agua con refresco de tamarindo a Pirulí y le comentó lo de las cañas de maíz. Finalmente se colgó del cuello del borrico y lo apapachó diciéndole: Este es tu nuevo dueño, respétalo y quíerelo mucho para que te quiera como yo a ti, te conviene, ADIOS.--Jesús, apapáchalo para que te quiera.--No necesita freno, usa bozal.

Se despidió de Jesús de Vicente y del señor Pérez, dueño del mesón y salió corriendo. Mientras corría, las lágrimas iban escurriendo por sus mejillas y sudaba y sudaba. Por fin llegando a la Alameda, se metió en ella y se sentó en una banquita de estructura de fierro y el asiento y respaldo de tablitas de madera y se puso a recapacitar en lo que había hecho. Se recargaba en el respaldo de la banca y lanzaba suspiros, luego se agachaba con los brazos cruzados sobre las piernas y lloraba.

Acertó a pasar por ahí un viejito con bastón y al ver al niño llorando le dijo:- ¿Dime hijito, hiciste una tarugada y ya no la puedes remediar?--

---No señor, no es por eso, es que acabo de perder a mi mejor amigo---

--A carambas, eso si es feo, los amigos son parte nuestra, pero si quieres ganar otro amigo, aquí estoy yo, dame la mano y sellamos nuestra amistad-- --Yo me llamo Bruno Terrazas, ¿Cuál es el tuyo?---

--Juan Espinosa, señor y gracias por ser mi amigo, aunque nunca va a sustituir a Pirulí, él sabía hacer muchas suertes, me cargaba a mí con todo y mis tiliches, sabía decir si y no con la cabeza, se hincaba y se paraba en dos patas---

--No mi niño, yo nunca fui payaso de circo ¿En dónde trabajaba, en qué circo?---

--En ninguno don Bruno, es un burrito que yo eduqué y que ahora acabo de vender, era necesario porque ahora ya estoy en la escuela y no

puede vivir conmigo, él es del rancho, donde hay más animales y creo que le va a ir muy bien.---¿No cree usted que sí?---

---Claro, claro mi niño, como dice el dicho **“Cada oveja con su pareja”** o sea, cada burro con su burra y pues piensa que **“Los bienes son para remediar los males”** Toda la vida **“Para qué quieres un libro, si no sabes leer” “Para qué quieres un coche, si no vas a viajar” “ Para qué te sirve un tesoro, si lo tienes enterrado y no lo vas a disfrutar”** Mira niño, **“Vive el presente y el futuro y vívelos bien, porque el pasado ya pasó”**

--Ni modo, hijito, sácale provecho a los centavos que te dieron y a la vida; los burros viven al día y no pueden modificarla. Muy poco, muy poco te va a extrañar y tú lo mismo, pocos días lo extrañarás, vas a tener tus clases y a tener nuevos amigos con los que podrás platicar y jugar, **así es la vida, ¡Ni modo! y “Nunca desistas de tu sueño, sólo trata de ver las señales que te lleven a él”** ---Bien mi amigo, ya sabes que soy tu amigo y que cuando quieras verme, aquí vivo desde las once hasta las tres, si quieres verme nomas me buscas. Si quieres comer conmigo un día, nomás me avisas un día antes, para recibirte como se reciben a los amigos. **Voy a caminar porque si no lo hago, me entumo de la patas.**

---Adiós, dijo Juanito y se quedó mirando al viejito caminar con su bastón y sus dos pies y dijo para sí, --- Si este viejito puede caminar aunque sea con tres pies, también yo caminaré con firmeza mientras pueda y tenga vida, siempre en mi vida y si voy a morir un día, llegaré caminando con el favor de Dios---Dicho esto, se paró y reanudó sus pasos rumbo a su casa, donde lo estarían esperando.

Llegando a su casa se dirigió a los tendedores, para recoger la ropa que había dejado para que se secara; otra ropa de gente grande ocupaba los tendedores pero no la suya. Pensó, me van a regañar por no pedir permiso, ni modo, metí la pata, y se fue a su cuarto para meditar en lo que tendría que decir; abrió la puerta y sobre su cama vio toda su ropa doblada y las camisas y los pantalones planchadas y en ganchos colgados de la pared, en un clavo.

---Gracias Dios mío, por lo que me das sin que lo merezca, pero van a ver que si me sé portar bien y gracias también por darme un papá tan bueno que ya me perdonó por no haberme despedido y que sabe que estoy bien.

Cuando llegó al comedor, tantito antes de la 1:30 Hs. vio que su

Madrina aún estaba en la cocina con Ofelia y la mesa del comedor estaba vacía.

De cualquier modo llegó hasta la cocina y tomando por sorpresa a Doña Conchita, le dio besos en las manos.

--Oye ¿qué haces? ¿Por qué besas mis manos?--

--Pues porque no puedo besarte la cabeza con que piensas y decides qué hacer, porque seguro que tú ordenaste que recogieran mi ropa del tendedero y que Ofelia la planchara.--

--No es cierto niño Juan—dijo Ofelia—La mismita Doña Conchita fue la que se fletó con la ropa suya de usted.--

--Ofelia ¿Por qué eres tan chismosa? Lo hice porque me llamó la atención la ropa tan chiquita, nunca lo hice con la de mis hijos.--

--Que Dios me dé mucho cariño para quererte Madrina—dijo Juanito, Él te va a llevar al cielo cuando te mueras.--

--Que espero no sea muy pronto hijo--dijo Doña Conchita y se puso a reír, la siguió Ofelia y Juanito también.

-- ¿Ya tienes hambre hijo? Cómete un plátano o una manzana, porque hoy, como todos los sábados, nos levantamos una hora más tarde y como consecuencia las comidas y las cenas también.--

---Solo cuando hay visitas empezamos a las 6:30 de la tarde y nos seguimos hasta las 9:30 de la noche y no comemos nada formal, algunos pastelillos, entremeses, carnes frías o cualquier otra burundanga como salchichas, quesos, aceitunas, galletas o nieve, etc.; así que ya sabes, tienes una hora disponible.--

--Entendido Madrina, voy a cocer los pantalones que me regaló mi amigo Benjamín Castro; en la mañana compré el hilo y la aguja, así que manos a la obra, al rato vengo.--Se fue a su cuarto y después de ver con detalle la rotura del pantalón, que era tan sólo una escuadrita de dos y medio centímetros por lado; se puso a cocer como todo un buen sastre, metía la aguja entre la tela y al final quedó como si nunca se hubieran roto. Él solito se felicitó dándose una mano a la otra y se fue al jardín a meterse entre las plantas y el huerto, calculando la hora de ir a comer.

Durante la comida, les narró a sus Padrinos cómo había arreglado el negocio con Jesús, sin olvidar la cuestión de los diez pesos más que había negociado su papá José.

--Ahora si ya estoy más tranquilo, porque mi papá ya sabe que me inscribí en la escuela y que estoy viviendo con Ustedes.--

--No hijo, tu papá ya sabía que vives con nosotros y que tienes una beca y estás trabajando. Vino y estuvimos platicando con él.

Venía muy preocupado porque llegó a pensar que te había raptado un tal Toribio.-- Se fue muy tranquilo y contento ese día y nos pidió no decirte nada. Pero ahora que tú ya platicaste con Jesús y con nosotros y que sabes todo, te lo comento para que tú estés al tanto. --Y por lo de tu burro ya no pases pendiente, los animales no tienen memoria, sólo crían hábitos y en pocos días se va a habituar a su nuevo mundo.--

--Oye Doctor y las gentes sí tenemos memoria, entonces no tenemos hábitos como los animales--

-- Hijo, eso es otra cosa que hay que tener presente, los humanos si creamos hábitos y los guardamos en la memoria, por ejemplo nuestras horas de comer, lavarnos las manos y bañarnos, ir a la escuela.-- Saludar no es sólo un hábito, es una buena costumbre, comer con la boca cerrada, dormirse a sus horas es otra costumbre, en fin, los humanos tenemos costumbres y hábitos. Eso es lo que nos hace diferentes de los animales y nos hace superiores.--

--Ay Padrino, que bueno que platicas conmigo y me enseñas tantas cosas, cuando salga de tu casa a la mejor salgo siendo doctor como tú.--

--Vivir de ilusiones es lo mejor de la vida hijo, pero no hay que quedarse sólo con las ilusiones, si nos gusta algo bueno hay que luchar para que se te cumpla la ilusión, así como todo lo que tú has hecho para estar en ésta escuela. --Tuviste la ilusión, pensaste en cómo darle forma, actuaste y aquí tienes las consecuencias ¿Entendido?--

--Si padrino, ya son dos cosas que me enseñas en un ratito. Gracias y buen provecho, voy a alistarme para ir con mis amigos los Castro.--

-- En esta ocasión parece que cometiste algunos errores. Al no haber dejado ningún recado o despedida, hiciste que sufrieran mucho tus padres y toda tu familia y tantos amigos que tienes. --

--Cuando menos, debiste de haber platicado de tu proyecto con uno de tus papás, tal vez hasta te hubieran ayudado con dinero y te hubieran llevado a la escuela.--

--Si padrino, puede que sí. Pero entonces no hubiera tenido los

mismos resultados. No me hubieran dado beca y puede que tampoco me hubieran dado trabajo; además **A lo hecho, pecho**. Así me salió bien ¿O no?-

---Pues en eso tienes razón, no sé si lo hayas previsto, pero ya dejémoslo así, ¿De acuerdo?---

Fue a su cuarto y se lavó la boca. A continuación revisó su vestimenta y su peinado y finalmente tomo su porta libros y se dirigió a casa de sus amigos, como había acordado.



## CAPÍTULO V

### LAS FLORES Y LAS PLANTAS

**D**iez minutos después llegó Juan a la casa de sus amigos y nuevamente fue la señora Castro quien le abrió la puerta de la casa.

Buenas tardes Señora, aquí me tiene de nuevo.---

Buenas tardes, pasa ---y en son de broma le dijo---Yo conocí el otro día a un niño chamagoso y con huaraches, ¿Eres tú el mismo? Mira que transformación, ahora vienes con tu ropa bien planchada, con tus zapatos limpios y muy bien peinado, pásale, voy a despertar a mis niños, están en su siesta---

---A que dormilones, yo nunca tomo siesta, no tengo ese hábito o costumbre.---(aplicó lo que acababa de aprender apenas hacía un ratito)

---Ola Juan, mira nomás que librotos traes, son del Doctor verdad-

-Era Benjamín el que había salido primero y tras él su hermano Héctor y saludaron.

--- Mi Padrino. --- dijo Juan con orgullo, --- me los prestó y me pidió que los cuidáramos, porque los tiene desde que él era estudiante como nosotros. Los dos están muy interesantes, este que es más viejo, trae cosas que éste otro no trae. Éste es algo así como la continuación de este otro cuento.---

---Entonces ¿Son cuentos los dos libros? Preguntó Héctor---

---No hombre, son libros muy serios, no crean que son como el cuento de Mandrake el Mago o Tarzán o el Fantasma, ¿Los leen ustedes? Inquirió Juan.---

---Sí, mi papá nos compra a veces esos cuentos y otras veces vienen en el periódico los domingos, --- dijo Benjamín.

---Yo ya estuve leyendo lo referente a la fotosíntesis junto con mi Padrino y me hizo ver que no fuéramos a querer pasar todo lo del libro; tenemos que hacer una síntesis o resumen de lo que leamos, ¿Les parece? Y me dijo que convenía que hiciéramos tres copias con papel carbón, para que así, cuando menos uno de nosotros tengamos lo que vamos decir y otra para el maestro y además porque él quería una copia para que la analicemos él y yo. Que ese era el pago por el préstamo de los libros.---

-- ¿Tienen ustedes papel carbón?---

--Creo que mi marido tiene en su despacho, voy a ver, dijo la Señora, ahorita vuelvo.-Pareciera que la Señora quería estar metida en el trabajo de los niños, porque anteriormente sus hijos no habían hecho algo similar-

Entonces, --dijo Juan-- vamos seleccionando bien el tema, leemos un párrafo y apuntamos nosotros lo que hayamos entendido.--¿Quién empieza leyendo? --¿Benjamín?--

--No, dijo la señora Castro, yo les leo y entre ustedes tres escriben, ¿De acuerdo, verdad?--

--Si mamá, dijeron los dos hermanos.--

Juanito dijo.-- Bien, así nos fijamos en la puntuación, para que después nosotros leamos correctamente, así decía mi mamá, **leer con puntuación, es el chiste para aprender.**--

Principió leyendo la señora Castro y al terminar el párrafo dijo-- ¿Me sigo de frente?--

--No mamá, dijo Benjamín-- Primero debemos empezar por lo primero. El nombre del escrito y luego por quienes lo vamos a hacer y después conforme vayamos decidiendo, anotamos qué dibujos van a hacer Carlos Zamora y Jaime de Hoyos.--

-- ¡Bravo! Dijo la señora, yo estoy aquí de metiche, eso es todo, los dejo pues, ya van dos indirectas, quieren hacerlo a su manera--

--No mamá, dijo Benjamín, debemos principiar por el principio, pero sí, déjanos a nosotros solos.--

Se retiró la señora del grupo algo enfadada, dejándolos solos y después regresó con el papel carbón en una caja diciendo que tomaran lo que ocuparan.

---Muchas gracias Mamacita, -- dijo Héctor, se paró y le dio un beso en la cara, Benjamín lo secundó y Juanito dijo ¿Puedo? Y sin esperar la respuesta, se paró y le dio un beso a la mamá de los niños.

--Empecemos pues, les dijo Juan a los otros niños, les parece que pongamos primero el nombre de la escuela y la fecha.--

Héctor tomo lápiz y papel y escribió.

“INSTITUTO QUERETANO QUERÉTARO A 7 DE MARZO DE 1942”

[Hago la aclaración que en aquella época se escribía solamente con letra palmer, no con letra de molde como esta narración. No vayan a echarle la culpa a don Carlos, él escribe en su maquinita sólo lo que yo le

dicto] **El Ángel de la Guarda de Juanito.**

Luego tomo otro papel y dijo: ahora decidamos el nombre, ¿Qué les parece? -- "Origen de las plantas y sus funciones"

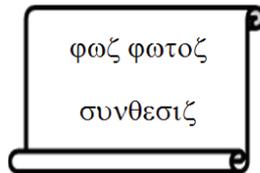
--No, dijo Benjamín, hay que ponerle como vamos a decirle al maestro, nosotros estamos leyendo lo que dice este libro, vamos viendo el otro-

--No dijo Juan, ya todos sabemos que Dios, hace muchisimos años creó todo, pero no vamos a poner eso, lo que importa es saber quién fue el primero que se puso a estudiar sobre las plantas; ahí en el libro dice que el primero fue un sabio griego que se llamaba Aristóteles y en el libro está hasta cómo lo llamó. Fue lo que leyó tu mamá y aquí está en estos garabatos que quieren decir "**Fotosíntesis**"--

--Eso, eso es lo que debemos poner primero, ¿De acuerdo? Dijo Juan.

--Sí dijo Benjamín y ¿Qué tal si lo ponemos en los dos idiomas. --

--Claro, dijo Héctor y le ponemos como si estuviera en un papiro, yo lo dibujo, así



(Fos-fotos) = [luz]

(Syn-thesis) = [composición]

**FOTOSINTESIS**

**AUTOR.- Aristóteles**

No se ve nada mal muchachos, ojalá y a todos se nos vaya ocurriendo algo así como ahorita, no hay que tener miedo a regarla, al fin de cuentas, cuando veamos que hay algo mejor, podemos corregir cuantas veces queramos, ¿No les parece?

De acuerdo dijeron los Castro,---Ahora pongamos quienes estamos haciendo el trabajo, ya vamos poniéndonos de acuerdo, es mas fácil seguir el orden que trae el libro, para qué andar dando saltos por aquí o por allá, como dice Juan, orden, orden, dijo Benjamin muy satisfecho.

## LAS PLANTAS FOTOSÍNTESIS, NACIMIENTO Y REPRODUCCIÓN

POR

Benjamín Castro

Juan Espinosa

Carlos Zamora

Jaime de Hoyos

Héctor Castro

(Leyeron y escribieron después de deliberar)

El primer hombre que estudió y escribió algo sobre las plantas, fue el sabio y filósofo griego ARISTÓTELES, que vivió muchos años después que Dios creó todas las cosas y seres y muchos años antes de que nosotros nacióéramos, allá por los años 384—312 antes de que naciera Jesucristo.

Cuando tenía como 53 años, tenía una escuela llamada Liceo, que servía para que todos los sabios se juntaran a discutir sobre muchos temas de aquel entonces. La escuela no era como la nuestra, era bajo un árbol y piedras grandes como asientos.

En una de estas reuniones Aristóteles propuso se hablara sobre la **Influencia de la luz del sol y el color verde de las plantas.**

Aunque era un tema muy interesante, los demás sabios no le prestaron atención y entonces quedó únicamente anotado el tema en papiros y así duró por muchos años y siglos.

A principios del siglo XVII de nuestra era, un sabio llamado Stephan Hales, leyendo los escritos en los papiros llevados por los árabes a Europa, encontró en ellos la hipótesis que había planteado Aristóteles y entonces él también dijo que el aire entraba por las hojas verdes a las plantas, las cuales lo aprovechaban como alimento. Este señor Stephan Hales, es considerado actualmente como el Padre de la fisiología vegetal.

En ese mismo siglo XVII, todos los sabios que se enteraban de alguna novedad, querían ser también descubridores o partícipes; se hicieron muchas investigaciones. Un clérigo inglés de nombre Joseph Presley, aficionado a la química y la biología, supervisó unos trabajos y descubrió que las plantas producían una sustancia que él llamó **OXIGENO**, por lo cual desde entonces se conoce con ese nombre y a Presley su descubridor.

Ese oxígeno es lo que respiramos y era producido por las plantas, cuando les pega la luz del sol. Las plantas consumían todo el aire que los

animales, incluyendo el hombre, expiramos de día y de noche.

Que las plantas, por la noche producen Dióxido de Carbono, por lo que recomendaba seguir estudiando sobre el particular, ya que las plantas hacen la cosa inversa que nosotros hacemos al respirar. Presley llamó Aire Deflogisticado al aire que respiramos.

Años después, en el año 1778, el médico holandés Jan Ingenhaus, dirigió experimentos para producir oxígeno por las plantas y utilizó un aparato llamado Eudiómetro, que es un tubo de vidrio muy resistente destinado a contener gases y sus reacciones químicas mediante una chispa eléctrica en alta tensión.

Después se fue de vacaciones a Inglaterra y ahí se puso a leer libros en lo que era en ese tiempo, la Biblioteca de La Real Academia Inglesa, o sea la biblioteca de los reyes y toda su familia y sus amigos. Había muchos libros ya en esas fechas, aunque no tantos como ahora, muchos estaban escritos a mano, generalmente por los monjes.

Cuando Ingenhaus consideró que era suficiente, se puso a escribir un libro con todos sus resúmenes, al que llamó Experiments Upon Vegetables, que traducido al español es este mismo que estamos leyendo y que es el mayor descubrimiento de que las plantas, vaciaban en el aire de día, **oxígeno** y de noche **dióxido de carbono**.

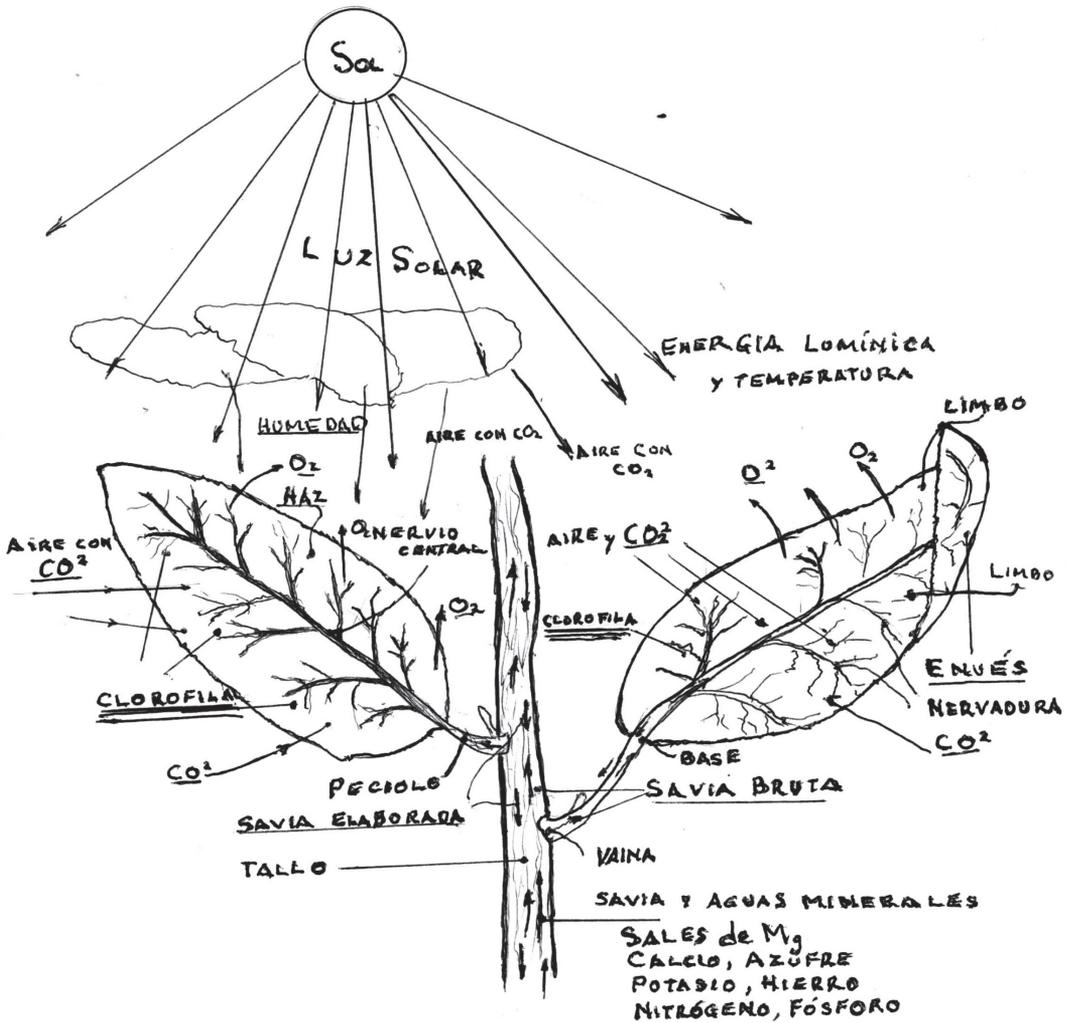
Debido a esto último, Ingenhaus recomendaba sacar las plantas de las habitaciones por la noche para que no se fuese uno a intoxicar, o tener dolor de cabeza o descomposición de la digestión. Ahora se considera tolerable ya que a veces cohabitamos con muchos en un mismo cuarto y no pasa nada.

Ingenhaus demostró que el enunciado de Aristóteles era cierto, que la **Fotosíntesis** se realizaba a través de las hojas verdes cuando les pega la luz solar y que en la penumbra o la obscuridad de la noche despiden aire venenoso cargado de bióxido de carbono.

Ha habido otros muchos sabios y científicos que poco a poco han ido haciendo más descubrimientos, como es el caso que si las plantas no absorbieran aire con bióxido de carbono, no generarían oxígeno aunque haya luz solar o haya agua en el suelo. Que es **indispensable** además que las hojas tengan **CLOROFILA**, palabra inventada por Peletier y Caventou y que significa color verde en las hojas.

Se han seguido haciendo experimentos con agua con oxígeno pesado y con un alga llamada CLORELLA.

## FOTOSÍNTESIS



Como todo ser vivo, las plantas también se reproducen. Toda reproducción depende de la habilidad de cada tipo de planta. Hay reproducción Asexual y Sexual

## REPRODUCCIÓN ASEXUAL DE LAS PLANTAS

Los hongos, los musgos, los helechos y algunas flores son capaces de producir esporas, mismas que al caer al suelo y habiendo calor suave y humedad, dan lugar a otra plantita. También presentan germinación, cuando son activadas científicamente y encuentran en el suelo algunas sustancias químicas que chupan del suelo junto con el agua. Tienen un sólo conjunto de Gametos productores de semillitas. A este proceso se le llama MITÓTICO.

También hay reproducción asexual en las plantas cuando se dividen algunos de sus células o tallos o ramas, brote, tubérculo o rizomas y se desarrollan por separado hasta convertirse en una nueva planta.

Este sistema se haya extraordinariamente difundida y sus modalidades son muchas y variadas.

- 1-Las Mitosporas
- 2-Los Propágulos y
- 3-Multiplicación vegetativa artificial

Esto último se da **por: Esquejes**, consistente en cortar pedazos de tallo, sumergirlos en agua o en tierra hasta que echan raíces y luego se trasplantan.

**Por cultivo de tejidos.**-Se realiza en un medio libre de microorganismos y se abona con soluciones nutritivas y hormonas hasta que le salen raíces, luego se trasplantan, todo a partir de un pedazo de planta.

**Por Acodo.**-Consiste en enterrar un pedazo de planta hasta que arraigue y luego se trasplanta.

**Esporulación.**-Reproducción por esporas.

La reproducción Asexual de una planta consiste en que de un pedazo que se divide, ya sea del tallo, de una rama, de un brote o tubérculo o rizoma, sale una nueva planta.

También hay reproducción **por Injerto** de una planta en otra. Se corta en determinada forma una ramita y se mete en un corte de otra rama de otra planta del mismo género, aunque no sea de la misma especie

## REPRODUCCIÓN SEXUAL DE LAS PLANTAS

En la reproducción SEXUAL de las plantas hay una gran variedad genética, las plantas se pueden adaptar al medio; No importa si es frío o es calor. Es la reproducción más avanzada denominada **CRIPTÓGRAMA**), la reproducción es muy simple y en la reproducción menos avanzada denominada de plantas **FANERÓGAMAS** se reproducen por **flores**, donde los gametos masculinos están protegidos por los Pétalos de colores vistosos y los femeninos por unas hojitas llamadas Sépalos de color verde, unidas al tallo.

Los órganos masculinos están constituidos por los **Estambres**, que en su parte superior llevan las **Anteras** que producen unos granitos denominados **Polen**. Los órganos femeninos llamados **Gineceo o Pistilo**, tienen forma de botella alargada del cuello, está constituido por el **Estigma** en la parte superior, luego baja un tubito denominado **Estilo** y abajo el **Ovario** que contiene los **Óvulos**.

Cuando el aire, los insectos u otro animalitos se paran en las Anteras, arrastran en sus patas el Polen y si después se paran sobre el Estigma depositan en él algunos granitos de Polen que bajan por el Estilo hasta el Ovario. Se juntan Polen y Óvulos y se fecundan estos últimos, iniciándose así la formación de un fruto con semillas o hueso que darán origen a una nueva planta.

--Compañeros,-- dijo Juan--**Falta mucho por hacer y muchos sabios por nacer; tú puedes ser uno de ello, esfuézzate en tus estudios y logra lo mejor para la humanidad.** Después continuó Juan: compañeros, tengo que estar en la casa a las 7:30 Hs., vamos echándole una hojeada al segundo libro---

Después de un rato que estuvieron hojeando el segundo libro que el Doctor Pozo les había prestado, se abocaron al segundo tema en el libro denominado en español **REPRODUCCIÓN DE LAS PLANTAS**. Les gustó el nombre y así lo anotaron en el principio y a continuación buscaron cuales dibujos poner.

--Me voy amigos, ya decidimos mucho y nos quedan muchos días, nos vemos mañana temprano.--

--No Juan, mañana es domingo y vamos a misa, después con mis

abuelitos a comer: Mejor nos vemos el lunes tempranito y le decimos al profesor Corona cual es el tema de nuestro trabajo. A descansar, que duermas y tengas buenas noches.

---Buenas noches, entonces me llevo los libros para leerlos más y el lunes le decimos al maestro el nombre completo del trabajo, ahorita o cuando puedan pasen en limpio con tres copias esto que ya sacamos, ¿Sale?---

Sale,... **Mamá** ya se va Juan.---

¿Cómo Juanito, no te vas a quedar a merendar con mis hijos?---

No Señora gracias, pero si me invita para otro día, puedo quedarme.

Tengo que pedir permiso a mis padrinos Don Agapito y Doña Conchita, tengo que ver lo de mi uniforme de gala también—dijo Juan.

Mira, dijo la señora, dentro de un rato o mañana, le pregunto a mi costurera que si puede hacértelo y qué ocupa. Te informo el lunes.

Gracias señora, --dijo Juan y tomó los dos libros que ya había metido en su bolsa y dijo---Hasta el lunes— y partió hacia su casa.

Durante la merienda, contó a sus Padrinos, como le había ido con su programa y recalca que él no sabía que las flores tenían órganos masculinos y femeninos y que entonces eran iguales que el hombre y la mujer, o la yegua y el caballo, o el chivo y la chiva y todos los animales, excepto los que fuesen híbridos, que esos no se aparean.

---Ay hijo, estas tan entusiasmado que hasta pareces perico, no nos dejas hablar a nosotros--- Queremos decirte que mañana es domingo y es día de ir a misa, ¿Quieres venir con nosotros?---

---Sí Padrino sí, porque allá en el rancho no había misas más que en el Jubileo, para celebrar el final de las cosechas y luego en Semana Santa, pero yo no tengo diezmos ni Primicias para dar; en Lira cuando iba el cura, todos le llevaban gallinas, pollos, marranitos, huevos, guajolotes y hasta macetas. En las charolas le daban arto dinero y no faltó quien le llevó un bebé un día, ¡Qué locura verdad! Que disque para que lo hicieran cura como él y siempre tener muchas cosas y dinero y no como ellos que eran pobres y a veces no tenían ni para comer. ---Vendían todo lo que tenían y hasta el burro, y luego ellos andaban cargando la leña, como burros. ---

---Te digo, no nos dejas ni hablar, sólo tú periquito, pero está bien, nos vamos sin desayunar. A las nueve y media es la misa en Santa Clara, hay que llegar un poco antes para alcanzar lugar, porque se llena. -

La mañana siguiente Juan se presentó muy limpio, sólo sus zapatos no concordaban, eran negros y él traía pantalones cafés y una camisa de mangas largas, coloradita; su peinado hacia atrás brillaba de limpio.

--Bravo muchacho, exclamó el Doctor, pero no boleaste tus zapatos ¿No tienes con qué?--

--No padrino, ---contestó el niño tímidamente.

--Ven para acá, sígueme—y lo llevó hasta donde tenía en un cajón, todo lo necesario.---Súbete en esa mesa, en la orillita—y como si fuera un bolero, en un instante le dio grasa a los zapatos del niño. Cuando le indicó que se bajara de la mesa, lo vio llorando y le preguntó por qué.

--Porque tú me quieres Padrino, nunca en mi vida nadie me había hecho esto. Tú eres muy bueno, me ayudaste para inscribirme en el colegio, me prestas un cuarto a todo dar, me das de comer, me prestas tus libros, no cualquiera. Y ahora hasta le diste grasa a mis zapatos.---

--Ya límpiate esas lágrimas y vámonos a misa, ándale.--- dijo el doctor.

Por la calle Francisco Madero, iban los tres muy felices, hasta pareciera que Juanito fuera con sus abuelos o sus papás. Al llegar al atrio de la iglesia lo tomaron por las manos.

Durante la misa que fue muy solemne, de tres padres, el niño contestaba en latín, como lo hacía en Lira cuando era acólito en las misas y lo hacía en un tono fuerte que llamó la atención de los de las bancas cercanas.

Cuando salieron los de las charolas, el Doctor sacó su monedero de cuero y le dio al niño un puñado de monedas para que él lo depositara. El niño metió su mano en su bolsillo del pantalón y sacó varias monedas más que entregó junto con las otras.

A la hora de la comunión se levantaron los padrinos y pretendieron llevar al niño con ellos, pero él les dijo que nunca había comulgado, ni tampoco sus hermanos.

Cuando terminó la misa y el cura dio la bendición, Juan se hincó y juntando las dos manos dijo---Ángel de mi guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día--- Se santiguó y besó la cruz que había hecho con sus dedos, como le había enseñado su mamá. Sus Padrinos dijeron AMEN y se pararon dándole las manos. Después, fuera de

la iglesia el niño iba feliz con sus padrinos, quienes decían a sus amistades que era su ahijado y que vivía con ellos y que estaba estudiando en el Instituto Queretano.

Una pareja de gorditos muy alicuzados fue hasta ellos y muy atentamente saludó a los tres; Doctor, Doña Conchita, Juanito, buenos días.

---Buenos días don Carlos, doña Coty, ¿Cómo están ustedes?--- dijo Juanito que había reconocido a los señores, --- ¿Cómo están Carlitos y sus hijas?

Juanito y su burro fueron los salvadores de mi hijo, Doctor, ¿Sabía usted eso? El día que venía en el camino por la Cuesta China, Juanito y su burro se sentaron en la tabla que yo había puesto para hacer palanca, en las redilas de mi camión que se había volteado, para sacar a mi niño. De no haber sido por el peso del burro, no lo habría sacado, ¡Qué inteligentes los dos--¿No le parece Doctor!

--- Claro, claro, claro, ---dijo el Doctor,--Ya tendremos oportunidad de que nos lo cuente con todo detalle; anótalo hijo.---

--- Oye Juanito, podrías ir a la casa con nosotros, para que mi niño se anime, anda muy retraído desde ese día ¿Le dan permiso ustedes Doctor?

---Desde luego, si él quiere ir, que vaya, pero no ha desayunado.---

---Gracias Padrino, sirve que les compro unas paletas para Ustedes, están muy sabrosas.---

--- ¿Podría quedarse a comer con nosotros?---

---Claro, claro, contestó el Doctor, hijo te esperamos para cenar.

Sí, gracias, hasta la tarde y se fue con los Mondragón. Cuando iban pasando por el jardín Guerrero, les dijo que se iba a adelantar, que los esperaba en la puerta de la casa y se echó a correr.

Ya juntos nuevamente le preguntaron que cómo le había ido a él. Les contestó que,... .. bueno para que repito si ya lo saben ustedes.

Les comentó que tenía que comprar su uniforme de gala, dos camisas blancas de manga corta y que después iba a juntar, para comprarse unos zapatos choclos y que también iba a comprar calcetines, porque no tenía. También les contó que ya tenía nuevos amigos y que le habían regalado esto y lo otro, etc., etc.

Cuando llegaron a la paletería, una de las niñas abrazó a Juanito

diciéndole--Gracias, gracias, ¿No trajiste a Pirulí? Ya supimos que era un burro y no gente como habíamos creído el día que dijiste que se había quedado en un hotel.--

--Pues claro que era un hotel, yo también dormí ahí esa noche, hasta se llamaba Mesón Pérez.--Era corrientito, para pobres, yo me bañé con dos cubetas de agua re a gusto y a Pirulí también lo bañamos. Tenía comida para gente y para burros No desayuné yo ahí ese día porque me comí unos tlacoyos que compré en la esquina de La Balanza y compré pan y queso y refresco para mi desayuno. Olía a caca de animales, pero a eso yo estoy acostumbrado, barría la de las chivas y lo echaba dentro de en una pila seca. También había en los corrales de las vacas y en el de los caballos; si no me creen, pregúntale a tu papá. En Lira todos los hermanos trabajábamos.--

--No hace falta, porque sí es cierto, dijo la niña Coty, mi papá ya nos contó cómo eran; todo mundo trabajaba. --

--No, todos no, mi hermanito más chiquito no, estaba re chiqueado y era re caprichudo, nomás le gustaba estar con la nana o con mis hermanas, ellas si son grandes. Cristina hasta nos pelaba a todos, hasta a mi papá y casi se duerme uno con el chiqui, chiqui de la máquina de pelar y también nos inyectaba a todos cuando hacía falta.--

--Ya dejen de estar de preguntonas, dijo don Carlos. ¿Dónde está Carlitos?--

--En su cama, nomás esta acostado y dice que no le duele nada, pero que tiene flojera, desde ese día que se volcó el camión.--

--Ven Juanito, vamos a ver qué le pasa a mi niño, --dijo don Carlos. -- Lo encontraron despierto, viendo el techo; sin embargo al oír a Juanito, que lo saludaba, se enderezó y lo primero que hizo fue preguntar por el burrote.

Juanito, el que está a mi cuidado, ya que soy su **Ángel de la Guardia**, le dijo que ya lo había vendido, porque tenía que comprar sus uniformes y zapatos si le alcanzaba, que ya era alumno del Instituto Queretano, en segundo año y luego-- ¿Qué te pasa, por qué te la pasas acostado, te duele algo, te lastimaste algo cuando se volcó el camión de tu papá?

--Vamos, vamos, --dijo don Carlos--dense un abrazo y sean amigos, jueguen a algo, convivan con las niñas, -- a propósito, no te he dicho como se llaman ellas, vengan.--Mira Juanito esta delgadita es Coty, la más

grande, igual que su mamá; esta otra se llama...

--Yo me llamo Ana María Mondragón Robles y quiero ser tu amiga; mira Juan esta otra morenita de ojos verdes y cabello negro como el azabache, se llama Conchita y esta güerita de ojos color de miel es la más chiquita y se llama Velia.--¿Podemos ir al jardín Guerrero?--

--Vayan pues, pero primero denle a Juanito de desayunar, debe traer mucha hambre, no ha desayunado y ya es tarde. Rápidamente le dieron un vaso de leche y dos panes.-- Luego se van, pero no se tarden mucho y denle la mano a sus hermanas, te las encargo mucho Coty ¿Qué van a llevar?

--Una pelota y la riata---contestó Ana María--- jugaremos volibol y brincaremos la riata.---

Salieron y tras de ellas los dos niños, tomados por el hombro.

--Mira viejo como Carlitos tomó vida nomás vio a Juanito. ¿Qué tiene ese chiquillo? Primero te ayudó a salvarlo y ahora, míralo, como si nada, ya se levantó de la cama y va muy contento.---

--Tiene mucho ánimo este niño,-- dijo don Carlos, --ya lo viste en la iglesia cómo cantaba y luego con qué bríos se puso a dirigir a su burro Pirulí cuando me ayudó y luego sabrá Dios cómo le ha hecho, pero ya está en el Instituto Queretano que es de paga y para acabar ¿Cómo le haría para vivir con el Doctor Pozo? ;No cabe duda, Dios lo ayuda!

--No viejo---dijo doña Coty---éste niño ha vivido mucho seguramente, mira cómo lo lleva, ese niño sabe que nuestro niño necesita protección para salir de la impresión de verse aplastado ¿No te parece?---

--Tienes razón Coty, necesitamos a éste niño para que ayude al nuestro y ¿Qué tal si lo invitamos también a merendar? ; ¿Qué piensas?

--Bueno Carlos, lo único que hay que hacer es pedirle permiso al Doctor.----Bien Coty, tú encárgate de que la comida esté rica y luego en la merienda un chocolatito con campechanas, conchas y de esos panecitos envueltos y panzoncitos como yo.---es más, cuando se trate de la comprada del pan, que vayan todos ellos si quieres.---Yo me encargo del permiso del Doctor, sirve que le comento del comportamiento de nuestro niño---Manos a la obra, yo cuido la palettería en lo que regresan.---

Dos horas después don Carlos alcanzó a oír la algarabía que armaban entre todos los niños que regresaban, hasta la voz de la más

pequeña se escuchaba como pitido, de tan finita. No distinguía que decían, todos gritaban a la vez.

Cuando entraron, Ana María empezó a repartir paletas de limón, tamarindo y naranja. ---Yo quiero, dijo Juanito, una de tamarindo y una de limón----Yo quiero igual, dijo Carlitos, como Juan.---

Con este simple hecho, don Carlos quedó convencido que su hijo ocupaba la amistad de Juan, no sabía por qué razón. Así que fue a casa del Doctor Pozo a pedir permiso para que Juan se quedara hasta después de la merienda y a consultarle sobre el comportamiento de su hijo.

El Doctor no tuvo objeción alguna, sabiendo que eran personas honorables y además clientes suyos y de buenos modales. Únicamente le pidió que le dijera que no se olvidara que cerraban la puerta a las ocho treinta de la noche. También le dijo que su hijo tenía un trauma a causa del accidente, pensaba en lo que pudo haber pasado.

Todos los niños se pusieron muy contentos sabiendo que tendrían toda la tarde para jugar, pero Juan preguntó a qué horas podría retirarse, porque quería darle una repasada a su trabajo que estaba haciendo con sus amigos.

---Está bien Juanito, te puedes ir y yo te acompaño, no te nos vayas a perder. ---

---No hace falta don Carlos, yo ya me sé tres caminos, por el que nos fuimos, por el que nos venimos y el que ya conocía

Por la tarde jugaron a la oca, a las damas chinas y con los palitos mágicos, juegos que ya conocía Juan cuando jugaba con sus hermanos en Lira.

A las 5:30 Hs. doña Coty llamó a las dos niñas mayores y les dio dinero para que fueran todos a comprar el pan para la cena, a la calle Andrés Balvanera; que cada niño escogiera dos piezas para su chocolate y que trajeran además tres conchas, cuatro bolillos medianos y dos bollitos.

En media hora regresaron y doña Coty ordenó a sus hijas mayores, que pusieran la mesa. Así lo hicieron, colocaron una charola con frutas, de las cuales Juanito tomó una pera muy chapeteada y Carlitos lo mismo, una pera similar. Las niñas grandes tomaron una manzana y una pera y las compartieron y a las chicas les dieron la mitad de una manzana a

cada una. A continuación todos disfrutaron una tasa de “chocolate abuelita” hecho con molinillo, dijo doña Coty.

Terminada la cena, en la cual el único ruido que se oyó, fue el de los sorbos que daban a su pan remojado y a su chocolatito. Entonces Juan se despidió de todos; la señora le dio un beso en el cachete y un abrazo, Coty y Ana María hicieron lo mismo. A las otras niñas Juan, copiando les dio un abrazo y a su tocayo un apretado abrazo y la recomendación de que no se encerrara en sí mismo y también con don Carlos hizo lo mismo y le dijo:

--Y no diga que Usted no, pero yo me fije que casi ni habló, ni en la comida ni en la cena, sólo dijo sí mamá, no mamá y dame más, no platicó con nosotros. Platíquele a Carlos cómo nacen los animales, cómo estuvo lo del accidente o cómo era mi vida en el rancho. Total, usted ya ha ido muchas veces y se fijó como eran nuestros días. Hable con él, necesita amigos. Yo vuelvo el domingo que viene, a saludarlos y a comer, desde luego.

Sí Juanito, todos los días que quieras, esta es tu casa y puedes venir avisando o sin avisar y te puedes quedar a comer y cenar.

--Y las paletas para mis Padrinos ¿De a cómo?

--De a nada, llévalas de leche que son riquísimas.--

--A D I O S amigos, --- y salió corriendo como gacela.

-- Con lo que dijo Juanito, hasta yo, que soy su **Ángel de la Guarda**, me quedé perplejo y me quedé un rato de figón ahí en la casa de los Mondragón.

--- Te fijaste viejo de lo que te dijo el muy bribón de Juanito y tiene razón, tú platicas muy poco con las niñas y el niño, siempre callado y algo jetón, hasta conmigo pláticas muy poco---

--Bueno, qué quieres Coty, pienso en el dinero que nos hace falta, son cosas de hombres ¿Cómo solucionar los problemas? ---

--Pues esas cosas no son sólo de hombres, somos una pareja y debemos ayudarnos mutuamente, más valen dos cabezas que una, de dos cabezas salen más ideas que de una y soluciones a los problemas. **El que se enoja pierde**, hasta la razón. Ya viste a estos niños, se hicieron amigos y el nuestro ya salió de donde andaba. Cuando éramos solteros, eras re platicador.

--Todo lo escuché, -- **(el Ángel de la Guarda)**--Me fui volando tras el rastro de Juanito y lo alcancé casi en la puerta de la casa. Iba muy contento y había decidido que tenía que darle otra leída al primer libro, al cabo con lo que leyó y lo que ya sabía, podía platicar del tema, únicamente le faltaba conocer el nombre correcto de las partes de las plantas y flores.--

Fue con sus padrinos a darles las buenas noches y las paletas y decirles que ya había llegado, que había jugado volibol y brincado la reata con las niñas y el niño Mondragón en el jardín Guerrero y después por la tarde, habían jugado a La Oca y a las Damas Chinas. Que se iba a estudiar un rato a su cuarto.

Ya en su cuarto, abrió el segundo libro y se puso a aprender el nombre de las partes de las flores y las plantas. No tardó mucho en empezar a bostezar, así que cerró el libro, lo guardó en la bolsa y se durmió.

Por la mañana del día siguiente, en el colegio, antes de entrar al salón, se pusieron de acuerdo y a Carlos Zamora le dijeron que a él y a Jaime les tocaba hacer los dibujos. En pocas palabras les dijeron lo que habían hecho el sábado y que el nombre del trabajo iba a ser “**FOTOSÍNTESIS Y REPRODUCCIÓN DE LAS PLANTAS.**”

Juanito le dijo a Carlos que si podía ir a su casa después de las 6:00 de la tarde con los libros, para que copiaran los datos. A Jaime le dijo que fuera con Carlos a las 6:00 también y que no podía más temprano porque poquito antes de esa hora terminaba su trabajo en la escuela.

--Le informaron al profesor Corona cual iba a ser el tema de su trabajo **FOTOSÍNTESIS Y REPRODUCCIÓN DE LAS PLANTAS** y de dónde estaban sacando los datos, cosa que llamó mucho la atención del profesor y les preguntó de dónde los habían sacado.

--De la biblioteca del Padrino de Juanito, el Doctor Pozo, tiene un cuartote lleno de libros y Juan puede ver todos los que quiera, ya que ahí vive--- dijo Benjamín.

Llegó la tarde de ese día y Juanito con su bolsa de los dos libros se encaminó a casa de Carlos Zamora, en la calle Ocampo Norte, pasando Balvanera, del lado izquierdo, en una puerta grandota, tocó y de inmediato abrió la puerta Carlos y a al lado de él, Jaime de Hoyos.

Carlos llevó a Juanito con tres señoras que estaban trabajando haciendo dulces Cristalizados y les dijo: ---Este es el niño nuevo en la

escuela, que se vino de su rancho en su burro, vive en la casa del Dr. Pozo y trabaja en la escuela. Vamos a tomar datos para unos dibujos para un trabajo, --- ¿Puedo llevarlos al comedor?---

--- No Carlos, dijo una de las señoras, pueden hacerlo en la mesa de tu cuarto que tiene mucho espacio, ahí tienes lápices, papeles y cuadernos, no te falta nada. Anda ve.

Lo primero que dibujaron fue una planta a la que le pegaban los rayos del sol, que se nutría del aire que expiran los animales y el hombre y que devolvía oxígeno a la atmósfera, para que lo respiraran durante el día.

Carlos demostró que era un buen dibujante y tenía mañas para dibujar, Jaime no se quedó atrás de él, en menos que canta un gallo hicieron el borrador de su trabajo. Pusieron sobre los dibujos del libro una hoja delgada y con lápiz muy suave iban haciendo los dibujos; ---Después lo pasaremos en hojas gruesas, --- dijo Carlos

Juan se quedó maravillado de lo que hacían sus amigos, sobre todo Carlos, quien dijo que era un método que utilizaban sus tías, para hacer servilletas adornadas, para poner en los platos de los dulces, en la tienda que tenían sus tías en la calle Juárez, frente al jardín Obregón. Que él les hacía a veces los dibujos y le pagaban por ello.

Cuando terminaron, Juanito guardó los libros en su bolsa y se despidió de los amigos, luego fue a despedirse de las señoras, quienes le entregaron una bolsa de papel de estraza con dulces a cada uno de los niños visitantes.

Al llegar Juanito a su casa, dejó los libros en su cuarto y fue con sus Padrinos que ya estaban merendando y les entregó la bolsa con los dulces, misma que de inmediato la abrió doña Conchita y sacó uno que le entregó al Doctor---Toma viejo, para tu leche, se ve delicioso, ¿De dónde los sacaste hijo?---

---Me lo obsequiaron las tías de Carlos Zamora de la escuela, a él y a Jaime les toco hacer los dibujos del trabajo de las plantas, van a quedar muy bonitos porque dibujan bien rápido y muy bonito, iguales a los de los libros.--- Tomó un vaso de leche y también su madrina le dio un dulce y a dormir.

En la semana, a la hora del recreo se ponían de acuerdo para lo que iban a seguir haciendo y a qué hora, porque el problema era el de los libros. Por eso el miércoles decidió Juanito, que a la hora que se fuera a trabajar, primero les llevaría los libros a los Castro, así cuando despertaran de su

siesta se pusieran a consultar y hacer el borrador y de ese modo, a las seis ya entre los tres, hacer el trabajo en limpio con sus copias.

El jueves, la señora Castro invitó a Juanito para que cenara el viernes en su casa y a sus hijos les dijo que también invitaran a Carlos Zamora y a Jaime de Hoyos.

El viernes, le dieron la última leída a los libros y tomaron notas los dibujantes, quienes dijeron que estaban haciendo los dibujos más grandes, para que el día de la presentación se pegaran en el pizarrón y todos los niños los pudieran ver. Que utilizaban el método de la cuadrícula o sea que sobre los dibujos chicos ponían una cuadrícula chica y luego en otro papel una cuadrícula grande y sobre de ella, lo que había en la cuadrícula chica

Los Castro sugirieron que al final del escrito se pusiera lo que había dicho Juanito el otro día.

-- ¿Qué dijo? Nosotros no sabemos qué,-- dijo Jaime de Hoyos.--

--Se los voy a repetir, déjame buscarlo, ¡Ah!, aquí está, dijo Héctor, se los voy a leer completo. **-Compañeros, falta mucho por hacer y muchos sabios por nacer, tú puedes ser uno de ellos, esfuérzate en tus estudios y logra lo mejor para la humanidad -**

--Sí, sí pero que sea Juan el que lo lea al último, él lo dijo y le sale re bien, yo por eso lo escribí ---dijo Héctor--- ¿De acuerdo todos--- ¿Sí?

Todos asintieron, menos Jaime que se quedó callado y después dijo:

---Que se anote en el acta, señores diputados de esta asamblea.--

Todos rieron a carcajada limpia, celebrando la ocurrencia de Jaime.

Estuvieron leyendo en los libros, turnándose al hacerlo, así todos participaban. A las cinco minutos para las siete, la señora Castro dijo:

--A ver mis sabios, desalojen la mesa porque vamos a merendar.--

Cada niño guardó lo suyo y la señora puso la mesa y mandó a todos a lavarse las manos.

Cenaron un rico atolito champurrado sabor vainilla, acompañado con cemitas calientitas rellenas de chicharrón y frijoles. Al finalizar, un tamal con leche, el que quisiera.

El sábado todos estaban presentes puntualmente, Carlos y Jaime dijeron que querían una vez más, checar los nombres de las partes de las plantas y que después se iban a ir a casa de Zamora a terminar los dibujos y que por favor les dieran copias de lo que se iba a decir en los escritos, para

poder saberlo ellos también. También querían saber dónde se iba a dejar espacio para engrapar todo junto, arriba o al lado izquierdo. La respuesta unánime fue que al lado izquierdo, pero que nomás los del maestro no se engraparían, porque se iban a pegar en el pizarrón.

--Sí, pero todos hijos, todos entenados. Cada quien su copia engrapada, no hay que ser gachos: Sale, un ratito más que se tarden.--

Ya con el acuerdo, después de 45 minutos, Zamora y de Hoyos se fueron.

Benjamín, Juan y Héctor se abocaron a revisar todo lo que ya llevaban en borrador y a continuar leyendo en el libro de la Reproducción y sacando sus apuntes. Ya como a las 12:15 Hs. la mamá Lucía, que así se llamaba la mamá de los Castro, les llevó tres vasos de agua fresca y se ofreció para pasar en limpio el trabajo para que se viera bonito. Los tres chiquillos se quedaron callados y voltearon a verse unos a otros; la mamá sacó como conclusión que la idea no era aceptada, así que esperó que escanciaran sus vasos y se los llevó vacíos.

El que habló fue Juan--Muchachos, no se apenen porque yo no dije nada sobre el ofrecimiento de su mamá, pero se me hace que la regaríamos y el profesor Corona se daría cuenta y nosotros quedaríamos en ridículo, ya conoce la letra de los tres. Vayan con su mamá y con mucho cariño díganle que no, por eso --Le dan de besitos, ¡Eh!--

Al rato, cuando sea hora de comer, yo me voy, pero regreso a las cuatro para ver si terminamos, ¿De acuerdo?--

Se pararon los hermanos y sin decir nada fueron con su mamá, le explicaron el porqué de la negativa y se colgaron del cuello y la besuquearon a más no poder.

--Quítense, quítense, nomás me están llenando de babas, yo los entiendo y los quiero mucho—Entendía la señora que la idea había sido de Juan y para que no hubiese comentarios se paró y fue con ellos.

--Juanito ya fui con la costurera y dice que si puede hacer tu uniforme, si quieres después de comer te llevo con ella, ¿Quieres?--

--Sí señora, gracias, después de comer con mis padrinos me vengo, hoy es sábado y comemos a las dos y media. Así que a las tres y media estoy aquí, porque a las cuatro vamos a seguirle con esto.--

Durante la comida con sus hijos, la señora Lucía le platicó a Don

Héctor, el papá de ellos y esposo de ella, la forma en que habían razonado sus hijos cuando ella se ofreció a hacer el trabajo para que se viera bonito.

---No mamá, fue idea de Juan, él nos dijo todo y nos pareció correcto---

-- ¿Y lo de la besuqueada también fue idea de él?-- Preguntó la mamá.

-- Si papá, este niño tiene buenos modales, el otro día le preguntábamos por qué él era así y nos contestó que porque así lo enseñó su mamá y sus hermanas, que disque como dice el Manual de Carreño. ¿Nos compras uno?--

---Que lo compre tu mamá si quiere, es cosa de ella. Cómo van está bien para su edad, así me gusta, son buenos niños los dos. En fin tu mamá sabe que hacer.---

---Pero papá, ¿Cómo le hacemos para saber lo que él sabe?---

---Fácil, pregúntenle, es buen niño, dice su mamá.---

---Pues sí, además es nuestro nuevo amigo y le vamos a preguntar que cómo le hace para inventar cuentos de niños. El otro día nos contó que a un niño de seis años, sus hermanos grandes lo subieron en un caballo sin silla ni nada y que lo hicieron competir en una carrera de caballos que el niño ganó, pero que durante la carrera se hizo pipí y mojó su ropa y al caballo. Y que luego le dieron el caballo que perdió, pero su papá, cuando los vio con el otro caballo, lo llevó hasta la casa del otro niño, al que su papá lo había cuereado, por andar jugando su caballo sin permiso y que el otro niño estaba en su cama con muchas heridas en las pompis, que entonces los papás se pusieron de acuerdo e hicieron otra carrera entre ellos, y el papá del niño se dejó ganar para que recuperara su caballo.---

---Que después entre ese niño y su papá, curaron al herido en su casa y vivieron juntos ocho días. Y luego---

---Ya párenle niños, se ve que este chiquillo ha vivido mucho, otro día voy a pedirle que nos lo cuente a tu mamá y a mí, ---dijo don Héctor.

---Y se sabe otros cuentos, nos contó que cuando se vino de su rancho, cuando venía llegando a Querétaro, por la Cuesta China---

---Si hijo, ya párenle, yo también le voy a pedir que nos cuente ese y todos los que se sepa, ya me dejaron intrigado, ---Se lavan la boca primero y se acuestan a su siesta.--- Los dos niños se fueron a

obedecer la orden y después a dormir.

Al poco rato, a las tres y media sonó el aldabón de la puerta, sonaban las campanadas del reloj de Catedral y abrió la auxiliar, quien anunció a la señora que era el niño Juan, quien seguía parado en la puerta.

--Ya voy, ya voy, -- se oyó decir a la señora que aún estaba en el comedor viendo que su ayudante dejara todo bien limpio, porque iban a trabajar los niños.

Cuando salió dio las buenas tardes al caballero que la esperaba, lo tomo de la mano y lo llevó hasta una casa en la calle Arteaga, frente al templo de Santa Rosa.

La costurera, doña Amalia los hizo pasar, tomó muchas medidas al niño y las apuntó en una libreta. Al final dijo:--señora esto le va a costar treinta y seis pesos en total, pero les recomiendo comprar las camisas ahí frente al mercado, por la calle Corregidora. Las venden a muy buen precio, hay de todo.--

--Oiga doña Amalia, si yo le doy la mitad ahora y la otra cuando termine, ¿No hay una rebajita?-- Dijo el niño.

La señora Castro y doña Amalia se quedaron viendo una a la otra y fue la primera quien dijo: -- Así es doña Amalia, el caballero es el del dinero, yo nomás le traje el cliente, él paga y es muy formal.

--Bueno tratándose de esto, que sean treinta y cuatro pesos con cincuenta centavos, dijo doña Amalia. --

--Que sean sólo treinta y cuatro pesos y ahorita le doy veinte de adelanto ¿Hecho?-- Dijo Juanito y sacó del bolcillo de su pantalón veinte pesos-- ¿Va a hacer usted el quepí? Preguntó

--No Juanito, -- dijo la señora Castro,-- ese hay que comprarlo en “Almacenes Londres” en la contra esquina del jardín Obregón, en Madero y Juárez, es el único lugar. --

-- ¡Ah sí! El otro sábado que pasé por ahí, vi que había un muñeco con gorro de militar azul y blanco, ¿Es eso el quepí?--

--Sí Juanito esos son los quepís, si quieres otro día vamos, --dijo doña Lucía. Esos muñecos, como tú dices, se llaman Maniquís.

--Bueno, dijo Juan, vengo el sábado por mi uniforme.--

--No caballero, dijo doña Amalia, (remedando a la señora Castro), primero vamos a hacer una prueba el miércoles por la tarde y entonces ya

veremos, conforme como vaya con los otros trabajos, no es usted el único, tengo mucho trabajo, ¿De acuerdo?---

--Bueno, entonces el sábado voy a la Casa Londres a comprar mi quepí, con lo que me dio el Señor Director ayer, más lo que me dé el viernes próximo me alcanza para que me compre unos calcetines y camisas, de todo lo demás traje de Lira.--Además no tengo prisa, si es necesario me lo entrega cualquier día de la siguiente semana--

Regresaron a la casa de los Castro quienes ya estaban ojeando los libros, uno cada uno.--Oye Juan, estábamos viendo que con los apuntes que tenemos escritos, es suficiente para pasarlo en limpio, ¿Qué te parece?---

--Sí, pero de cualquier modo tenemos que darle una repasada, hay que leerlos más, porque si nos preguntan y no sabemos contestar. ¿Qué pasa? No vamos a estar leyendo los apuntes ¿No les parece mejor así?

--Claro dijo Benjamín, tenemos que hacerlo como el profesor, un ojo a los apuntes pegados en el pizarrón y dos ojos a los compañeros.----Bueno dijo Héctor, yo empiezo primero a leer y ustedes me escuchan, luego mi hermano y nosotros escuchamos y luego tu Juan y después repetimos.--

Así lo hicieron y cuando terminaba uno, los otros le hacían preguntas.

Cuando menos lo pensaban dieron las seis y cuarto de la tarde.

--Muchachos, ya casi es hora de que me vaya; ustedes escriben en limpio, con las copias, entre lunes y martes y me dejan la tercera parte a mí, el miércoles y el jueves hago lo que me toque y entre viernes y sábado hacemos lo que nos falte, yo traigo los broches que vamos a ocupar en todo, se los pido al Director, tiene muchos en su escritorio, no creo que me diga que no y si me dice que no, le pregunto dónde los venden.--

El lunes les entregaron a todos los niños su libreta de calificaciones y Juan quedó feliz porque eran puros 10, 10, 10, 10- - --10-- Cuando se la presentó al Doctor, éste lo felicitó y firmó muy satisfecho, al igual que doña Conchita.

Cuando el lunes Juan habló con el Sr. Director, éste le sugirió que a las hojas les pusieran ojillos por los dos lados después de perforarlas, para que así no se desgarraran y le dio tres carpetas para que ahí se pusieran los tres juegos, el de la escuela, el del Doctor y el de ellos.

--No Sr. Director, vamos a hacer seis juegos, uno para la escuela, otro para el Doctor, otro para los Castro, otro para Zamora, otro para Jaime de Hoyos y también otro para mí, Todos debemos de tener copia para estudiarla y por el premio por hacerlos, ¿No cree usted?---

Al fin de cuentas el Director le regaló seis carpetas y los broches.

--Los ojillos cómpralos en la librería, yo no tengo, a las hojas debes de ponerles cuatro ojillos, o sea dos por cada lado, multiplícalo por las hojas y por seis y ya sabes cuantas.---

--Gracias Sr. Director, que bueno que eres mi amigo porque si noo. --

--Ya me mandé a hacer mi uniforme y el sábado compro mi quepí. ¿Cuándo lo voy e estrenar?---

--Vamos a ver, dijo el Director, el viernes 3 de abril es el primer viernes del mes, ese día lo estrenas sin quepí, Ya te lo había dicho. —

--A qué bueno, entonces no hay prisa por comprarme mi quepí.---

--No, no hay prisa, pero como dices tú, **a mal paso, darle prisa.**---

--Entonces mañana después de las seis lo voy a comprar---

--Siempre y cuando vayas arreglado. Porque como te ven, te tratan. Tenlo presente, además eres alumno de esta escuela, --

--En el rancho, dijo Juan, me trataban igual siempre, trajera guachos y pantalones rotos o de catrín con pantalones nuevos y zapatos.---

--Sí pero allá en el rancho, era el rancho y aquí es Querétaro y es otra cosa---Las normas de educación y las costumbres son diferentes entre un rancho y una ciudad. Aquí se come con cucharas, tenedores y cuchillos. Alla posiblemente ni los conozcan y coman con los dedos.

--**Al buen entendedor pocas palabras,** mañana me apuro, me voy a bañar y me voy de compras. Gracias Sr. Director, hasta mañana.---

Como todos los días cenó con sus Padrinos y ahora sí dio oportunidad a que el Doctor y doña Conchita platicaran entre ellos y con él.

De cualquier manera no dejó de manifestarles su contento por el trabajo que estaba haciendo con sus compañeros. Les comentó también de su uniforme de gala y que el quepí tendría que comprarlo en Almacenes Londres forzosamente.

--Bien hijo, cuando vayas a comprarlo, primero preguntas por la señora Sanz, que es la dueña y mi amiga y de Conchita, le dices que le envíe contigo un cariñoso saludo, vas a ver que te dan buen precio, yo

voy a hablar mañana con ella en la mañana.---

--Sí Padrino, no se me va a olvidar, primero llego y pregunto por ella y cuando ya esté con ella, le digo quien soy y lo que tú me dijiste y luego trato lo de mi quepí---Después pago lo que me indique y le doy las gracias atentamente.---

--Exactamente, ahora ve a hacer tu tarea, porque ya sabes, quiero puros dieces, yo sé que puedes y quieres---Hasta mañana. —

--Madrina, me dejas que te dé un beso,--se acercó y la besó en la mejilla; el Doctor no dijo nada pero con él hizo lo mismo y ya camino a su cuarto dijo para sí: --Se siente bonito, como si fueran mis papás--

Al día siguiente terminó todo sudado a las 5:30 de la tarde, más sudado llegó corriendo a su cuarto y se bañó como era su costumbre.

Se fue directo a la tienda Almacenes Londres e hizo tal como le ordenó el Doctor.

Un señor que pretendía atenderlo, lo llevó hasta el escritorio de la señora Sanz, con quien hizo todo lo acordado. La señora Sanz llamó a una de sus empleadas y le ordenó que le llevase dos gorras del Instituto para probárselas al niño. Una de ellas le quedó bien y le dijo que normalmente ella no daba precios especiales, pero a él sí, puesto que se trataba de un familiar tan cercano del Doctor Pozo. Juanito todo meloso se acercó a la señora Sanz y le plantó un beso en la mejilla, sacó su dinero de la bolsa del pantalón y pago tres pesos con setenta centavos que le indicó la Señora. Le entregaron en una bolsa muy elegante lo adquirido.

Cuando salió a la calle volteó a ver el reloj del templo de San Francisco y se dio cuenta que ya casi eran las 6:30, entonces apuradamente se fue de regreso a su casa. Llegó hasta el comedor con la gorra puesta y entonces el Doctor le dijo que se quitara la gorra; que dentro de las casas no se debía traer cubierta la cabeza.

--Déjalo viejito renegón, dijo doña Conchita, mira con qué gallardía la porta.--- Pero Juan ya había puesto la gorra en la bolsa de plástico.

--Pero el día que se ponga su traje de gala, ese día si se vale en esta casa- dijo doña Conchita, dando a entender su voluntad.

-- ¡Qué bueno que me eduquen, gracias! Allá en el rancho siempre andaba con mi sombrero puesto, todos traíamos. Lo usábamos con barbiquejo para que no nos la quitara el aire o cuando corríamos a caballo.--

Cuando el martes fue Juan a casa de los Castro a ver cómo iban sus amigos con el trabajo, tenían ya escritas dos hojas cada uno y faltaban dos o tres más.--Bueno déjenmelas a mí, a ver que tanto avanzo de aquí al sábado.--Le entregaron todo lo que llevaban hecho en limpio, los borradores y suficiente material para trabajar con lo restante, se veía bonito lo que le entregaron.

--Oye Juan--dijo Benjamín, --Lo único que nos falta es poner que comen las plantas, búscale y lo pones en donde creas conveniente, ¿Sí?--

--Eso está facilito,-- dijo Juan,--junto con el agua que chupan de la tierra con las raíces, chupan otros nutrientes minerales y azúcares disueltos y con el bióxido de carbono que chuparon con la Fotosíntesis, forman un fluido o líquido que se llama **SAVIA**, que se transporta por los tejidos de las plantas por sus tallos hasta las hojas. A este transporte se le llama por los sabios FLOEMÁTICO. --Carlos y Jaime lo van a poner en el dibujo.--

Durante la cena les comentaba a sus Padrinos todo lo que tenía que hacer, el Dr. le dijo: --En tu cuarto no puedes hacerlo, así que tendrás que hacerlo en la mesa de la biblioteca, para que te quede bien.--

--Gracias Padrino, -- gracias, de veras que eres bueno conmigo, tú si eres mi Padrino, me ayudas en todo;-- Ahorita después de merendar cuando menos hago una hoja, porque tengo que hacer dos bonches--

-- ¿Qué es eso de dos bonches? Preguntó el Doctor.--

-- Pues de todo se deben quedar seis, para que alcance para todos, así que dos veces tengo que hacer original y dos copias. El chiste es la primera y después es más fácil.--Pero me sobra tiempo, son cuatro días, entonces tengo uno de pilón, me sirve para ensayar todo y el sábado armamos todo en la mañana y en la tarde voy a comprar mis camisas y calcetines porque nomás tengo dos pares y diario tengo que estar lavando.

Se fue a la biblioteca y se puso a trabajar feliz de tener de todo, más que sus amigos.--(según él). Cuando hubo terminado, colocó todo en un extremo de la mesa, se fijó que no quedara nada desperdigado y se fue a dormir.

El miércoles por la tarde, antes de ponerse a trabajar, fue a la prueba de su uniforme y después de que le pintaron rayas por aquí y allá, le indicó la señora que volviera el sábado a la segunda prueba.

Después de merendar se puso a trabajar, no quería fallarle a sus

compañeros, hizo lo que había acordado y se fue a dormir.

Yo, como su Ángel de la Guarda que soy, todos los días tengo mucho trabajo con este niño torbellino, ahora no podía soltarlo ni a sol ni a sombra; requería de mi apoyo, supervisión y protección para que sacara puros dieces de calificación, como las del lunes pasado y antes.

El jueves por la noche quería terminar todo el trabajo Juanito y le faltaba una hoja que aún estaba escribiendo. El Doctor cerró la puerta de la casa y fue a ver al niño; --- ¿Cuánto te falta hijo?--- Preguntó.

---Nomás esto poquito Padrino, con esto termino.---

---No hijo ya párale y mañana que es tu día de pilón, terminas, ya es hora de ir a dormir, anda ve a descansar, ---mañana será otro día.

Al día siguiente durante el recreo se pusieron de acuerdo para verse el sábado a las diez de la mañana, para armar todo. Que Carlos y Jaime llevaran los dibujos y Juan los escritos, broches, carpetas y ojillos.

Por la tarde fue Juanito a la papelería a comprar lo que hacía falta en la papelería y pidió le mostraran los ojillos; le mostraron cajitas con 100 y con 60, compró cuatro de 100 en 20 centavos con el consabido descuento del 25%, convirtiéndose en quince centavos.

Juan pasó a saludar al dueño de la papelería y le comentó para que los quería.

El señor, después de saludarlo lo felicitó, porque ya sabía que el niño había sacado puros dieces en las boletas de los lunes, que se lo comentó una señora que había comprado un Manual de Carreño ese mismo día por la mañana y que le comentó que uno de sus hijos había sacado un nueve y los demás dieces.

--Sí señor, así es, pero con el trabajo que estamos haciendo entre cuatro niños y yo, vamos a sacar sobresaliente, porque nos está quedando de re chupete. El que vamos a entregar en la escuela y el de mi padrino, van a llevar colores en la parte de las flores y de las plantas. Carlos y Jaime dibujan bonito. Y nosotros, Benjamín, Héctor y yo hicimos los escritos.---

---Oye Juanito, ¿Siempre conseguiste trabajo?---

---Sí señor, está facilito y lo hago cuando mucho en dos horas, estoy muy contento porque estoy poniéndole cimientos muy fuertes al Castillo de mis sueños.---

--A pues, felicitaciones, lo que se te ofrezca, ya sabes, eres cliente consentido.--

--Gracias señor, hasta luego--

--Si no estoy a la vista cuando vengas, preguntas por don Luis y salgo de donde esté metido, no faltaba más, tú eres un gran amigo que estimo mucho, quisiera que todos los niños fueran como tú.--

Según lo acordado, se reunieron el sábado. A las diez ya estaban todos presentes, inclusive la señora Lucía, pidiendo que ahora sí la dejaran ayudar, estaba muy animada y solícita.

--Si no me dejan ayudar, no les presto la perforadora de mi esposo ni tampoco la esponja--

--Sí señora, ándele vaya por las cosas, tenemos que armar muy bien.-

--Ándale mamá, ayúdanos con eso, tú haces los hoyitos en las carpetas y en las hojas. —

--No niños, en las carpetas no porque ya traen ranuritas por detrás para los broches, fíjense bien, de acuerdo con esas ranuritas se hacen las perforaciones en las hojas.-- Présteme una hoja limpia.-- La doblo y remarcó el dobléz con un color rojo, la metió en la perforadora, vio que la línea coincidiera con la de la perforadora y apretó la palanca.--Ahora sí muchachos, pásenme los dos juegos originales para perforarlas—

Todos los niños la rodearon para ver y quedaron asombrados al ver que en un solo apretón quedaran todas las hojas de la escuela perforadas.

--Fíjense bien, porque después cada quien tendrá que perforar su juego. ----Primero pásenme el otro juego, hay que alinear las hojas y se alinean así-- y tomando las hojas con las dos manos, golpeó contra la mesa un borde y luego el otro; a continuación les superpuso la hojita marcada con rojo. --Se fija uno que no queden hojas sobresaliendo y con cuidado se meten a la perforadora, cuidando que la rayita roja quede con la raya de la máquina, si ya está uno seguro que todo está bien, aprieta uno esta palanca con fuerza y tras.-- Cuidado con los dedos, no vayan a machucárselos.---- Ahora cada quien sus hojas.--

Como si estuvieran todos de acuerdo, se formaron detrás de Juan, haciendo cola; Benjamín que estaba a la derecha de su mamá, fue el último de la cola.

-- A ver, primero tomo mis hojas, 2.- las golpeo contra la mesa, 3.- otra

vez, 4.-les encimo la hoja maestra y tras, tras contra la mesa, 5.-las meto en la perforadora, rayita con rayita y 6.-aprieto la palanca y tras.--

--Héctor te toca a ti ahora.--

Todos se quedaron con sus hojas hasta que Benjamín terminó.

--Muy bien mis niños, dijo la señora, ahora tenemos que pegar los ojillos por los dos lados.--**¡No, no, no Jaime!** con la lengua no, para eso traje la esponja húmeda; si te los metes a la boca te puedes enfermar y si son muchos ojillos, peor. Los pegamentos están hechos con huesos de res, derretidos en sosa caustica y agua hirviendo en la lumbre. Tengan cuidado por favor.--

--Si señora, es que yo no sabía, mi papá cuando va a cerrar sobres de sus cartas, se los mete en la boca, ---dijo Jaime disculpándose.

--Pues ahora ya lo sabes, los ojillos no se meten en la boca.-- dijo Carlos Zamora.

--Bueno ya lo entendieron todos, aquí está la esponja, hay que pegarlos en los agujeritos, que coincidan, dos por cada lado, ---tomó un juego original y armó dejando las puntas de los broches hacia adentro, pidió otra carpeta y cortó unas tiritas de dos centímetros de ancho, los niños se quedaron mirándola, tomó una tira y la metió a la perforadora, la sacó y cortó y la puso sobre la punta de los broches, empujó con cuidado y apretó. Una vez hecho esto dobló las puntas una a un lado y otra al otro y luego el otro, cha-cha- chan. Listo el primero, pásenme el segundo. —

--**¡Bravo, bravo!** exclamaron los niños en coro, ya está el de la escuela--

--No niños, creo que falta algo, se ven mal las carpetas sin algo en el frente, Carlos ¿Por qué no le ponemos algo afuera? lo mismo que el primer dibujo del papiro de Aristoteles y ponemos el nombre del niño. Ahorita que termine uno de ustedes hacemos la prueba, como muestra.--

--Bueno, apúrate Carlos para que lo dibujes en tu carpeta, ya tienes práctica y además los que hiciste te quedaron re bonitos --dijo Juanito.

Ya eran las 12Hs. del medio día y Carlos estaba por terminar el dibujo en la carpeta. Cuando terminó lo mostró ufano.

--¡Qué bonito se ve verdad!--dijo la señora Lucía. Todos asintieron.

Pues que Carlos haga el de la escuela y el del doctor Pozo y cada quien la suya, nomás fíjense en las letras griegas, no son como las nuestras.--Dijo la señora Lucía.

Juanito terminó de armar su carpeta y se quedó viendo a los demás, ya no había manguillos, ni plumas. Carlos había traído sólo tres juegos y estaban dibujando él, Héctor y Jaime. Faltaban dos, Cuando la señora vio que Carlos estaba por terminar les dijo:-- Niños recojan todo, en la tarde terminan. Voy a poner la mesa porque no tarda en llegar a comer mi marido.

Recogieron todo y lo pusieron donde dijo la señora y aleluya, aleluya, cada quien se fue a la suya, a comer, quedando en regresar a las 4 de la tarde para terminar.

Juanito tomó el que ya había terminado Carlos y dijo: me llevo el de mi padrino, el de la escuela no lo armen, tenemos que pegarlo en el pizarrón y ¿Con qué vamos a pegarlo? --

La señora Lucía dijo --- Con papel paspartú, yo se los presto.---

Cuando llegó Juanito a su casa, el Doctor se encontraba leyendo el periódico en la biblioteca y desde afuera preguntó que si podía pasar.

Pasa, pasa, pasa hijo, ahora llegaste más temprano, ¿Qué cuentas?--

--Que ya casi terminamos nuestro trabajo Padrino, quedó bonito.--

No bien terminó de decir esto y extendió la mano con la carpeta.

--Vaya, vaya, vaya, dijo el Doctor, vamos a ver cómo está--- y le dio una vista rápida, ---vamos a enseñárselo a tu madrina-----Mira Conchita que trabajo tan bonito hizo Juan, eso merece un premio---

--Padrino, lo hicimos entre los cinco compañeros y gracias a ti que nos prestaste los libros.---

--Sí claro dijo doña Conchita, después de comer les doy el premio.

Durante la comida, Juan les explicaba entusiasmado la forma en que habían trabajado, orgulloso de sus compañeros de escuela y del apoyo de la señora Castro, que les enseñó cómo trabajar con la perforadora y el papel doblado, que fue la guía para perforar todo y luego para armar.

Al terminar de comer, la señora Conchita les dijo que se esperaran un ratito, después del cual les ofreció a cada uno, un plátano partido por la mitad a lo largo, con tres bolitas de nieve, de chocolate, fresa y vainilla encima y dos galletitas con muchos cuadritos, largas y rellenas.

--¡QUÉ RICO! Yo nunca he comido de esto-- e inmediatamente comenzó a comérselo, --- mmm, mmm, gracias madrina y para la noche también---

--No hijo, para otro día será, para hoy ya no, dijo el Doctor. --

--Me voy dijo el niño, tengo que ir con la costurera, se me había olvidado.--

¡Ay! Hijo, exclamó doña Conchita, no paras, pareces máquina—

--No Madrina, soy un niño que tiene un Castillo y le estoy poniendo sus cimientos; -- hasta la noche.--

A la 5:30 de la tarde terminaron todo el trabajo y pusieron todo en orden, quedaron de acuerdo para llegar más temprano el lunes a la escuela, calcularon que con media hora sería suficiente para que Carlos Zamora dibujara la frase que había que decir al final de la exposición.

Juan se los comunicó a sus padrinos, y les preguntó si podía ir con ellos a misa el día siguiente a las 9:30 Hs.

Nuevamente después de misa se presentaron los Mondragón a saludar y a preguntar al niño si quería ir con ellos. Pidió permiso.

--Si hijo, ve con tu amiguito y cuéntale que has hecho y jueguen todo lo que puedan.--te hace falta jugar.

En el camino le comentó doña Coty que don Carlos había platicado un rato el miércoles con su niño, este viejo burro no entiende, está más cerrado que una tapia y el niño.

--A que don Carlos, pues que esta semana sean dos y luego tres, hay que unirse más como amigos, platíqueles a todos sus hijos como se hacen las paletas o de lo que usted hace, qué tal si por ahí se vuelve a voltear y ahora si se da en la torre y estira la pata.--

--Sí doctorcito, dijo don Carlos. Pero no me mates.--

--Ve, si sí sabe platicar, nomás quítese los moños-- le dijo Juanito y los tres soltaron la carcajada. Cuando iban llegando a la casa, aún seguían riendo. Se había roto el turrón.

Velia, la más chiquita salió corriendo a su encuentro tan pronto los vio venir.

Cuando entraron a la casa, dijo el señor Mondragón, --Miren a quien les traje; a su primo, va a comer con nosotros. --

Juanito les dio un fuerte abrazo y un beso en el cachete a las niñas, mismo que le fue devuelto y a partir de ese día fue el primo consentido de aquella familia completa; el otro Carlitos salió corriendo a saludar a Juanito y las niñas le dijeron que ya era primo de todos.

Carlitos Mondragón desde ese día tuvo un compañero inseparable.

Carlos Gustavo Espinoza

En ocasiones Juan saliendo de su trabajo iba corriendo hasta la paletería, saludaba a todos los presentes, cogía una paleta, se la comía y se despedía para regresar a su casa, al baño obligado y cambiarse la ropa, pues sabía que no era correcto quedarse con la ropa sucia del trabajo y presentarse así a merendar con sus padrinos.



## CAPÍTULO VI

### LA EXPOSICIÓN

Y llegó el día tan esperado, los cinco amigos y compañeros del trabajo, llegaron temprano a la escuela y se oyeron las campanadas en Santa Clara. Carlos Zamora, sacó su pañuelo y lo puso sobre la silla del maestro Corona frente al pizarrón, se subió sobre el pañuelo y sacó un papel enrollado, que había marcado el día anterior y fue marcando puntitos sobre la parte alta del pizarrón conforme iba desenrollando el papel.

Mientras esto hacía, tres de ellos se pusieron a pegar las hojas en el pizarrón, tan alto como alcanzaban sus manos, uno cortaba el papel parpastú, otro ponía la hoja y el tercero pegaba.

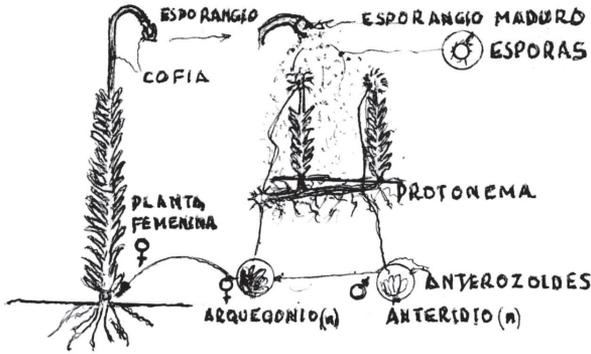
Carlos terminó con sus puntitos, tomó unos gises enteros y los partió en tres pedazos más o menos iguales, con los pedacitos acostados fue pintando las letras que le dictaba Jaime, hasta completar la oración que había inventado Juan. Las letras quedaban muy bonitas, una parte era más ancha que la otra.

Cuando estaban por terminar entró al salón el profesor Corona, quien les indicó que ellos no fueran a formarse, que esperaran a que todos entraran, firmes ante el pizarrón, sobre el tapanco y que cuando terminara la oración del día, principiaran. A la derecha del pizarrón quedaron los dibujos hechos por Carlos Zamora y Jaime de Hoyos.

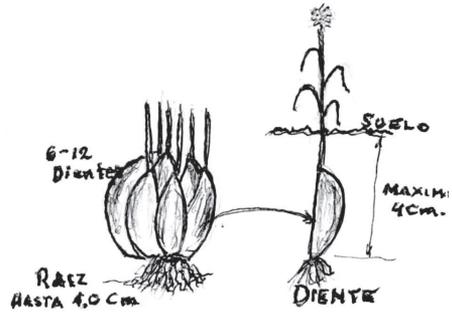
Aprovecharon el poquito tiempo antes de que sonara la campana indicando que ya era hora de formarse las filas y entrar en los salones, en ponerse de acuerdo para hacer la presentación, quien principiaría y quienes seguirían y en que orden.

Finalmente voltearon a contemplar la serie de dibujos que habían dibujado Carlos Zamora y Jaime de Hoyos; voltearon a verse unos a otros y felices sonreían de satisfacción.

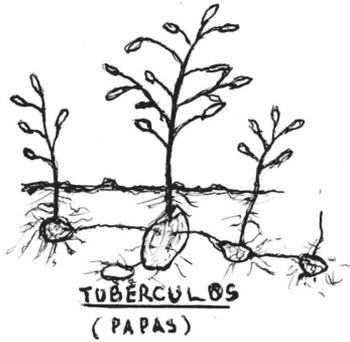
## REPRODUCCIÓN ASEJUAL DE LAS PLANTAS



LOS MUSGOS Y HELECHOS  
(REQUIEREN LUGARES HÚMEDOS)



BULBO DE AJO



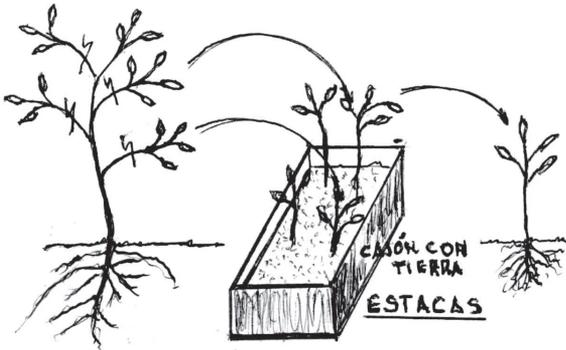
TUBÉRCULOS  
(PAPAS)



ESTOLONES  
(FRESAS)



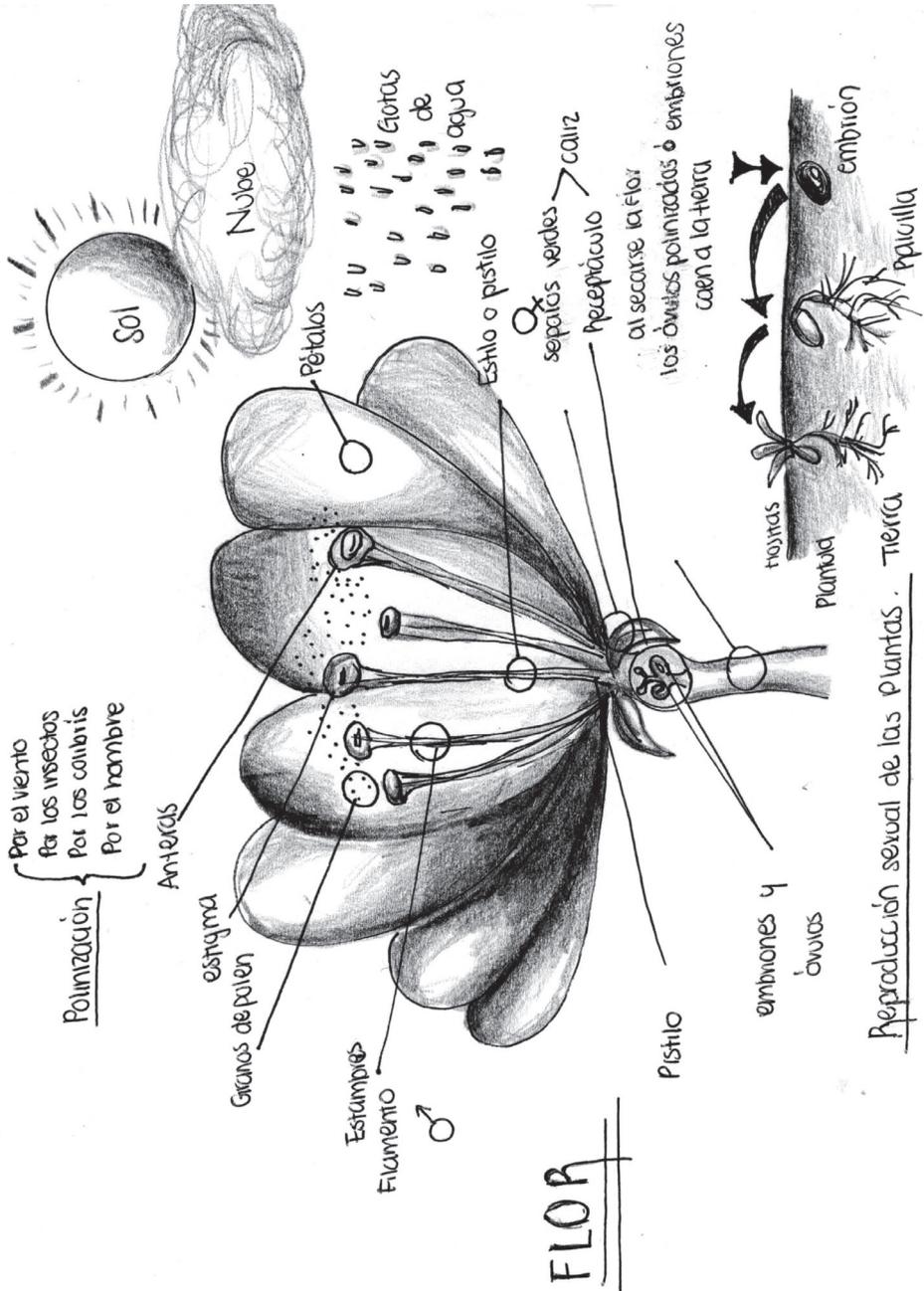
RIZOMA  
(LIRIOS)



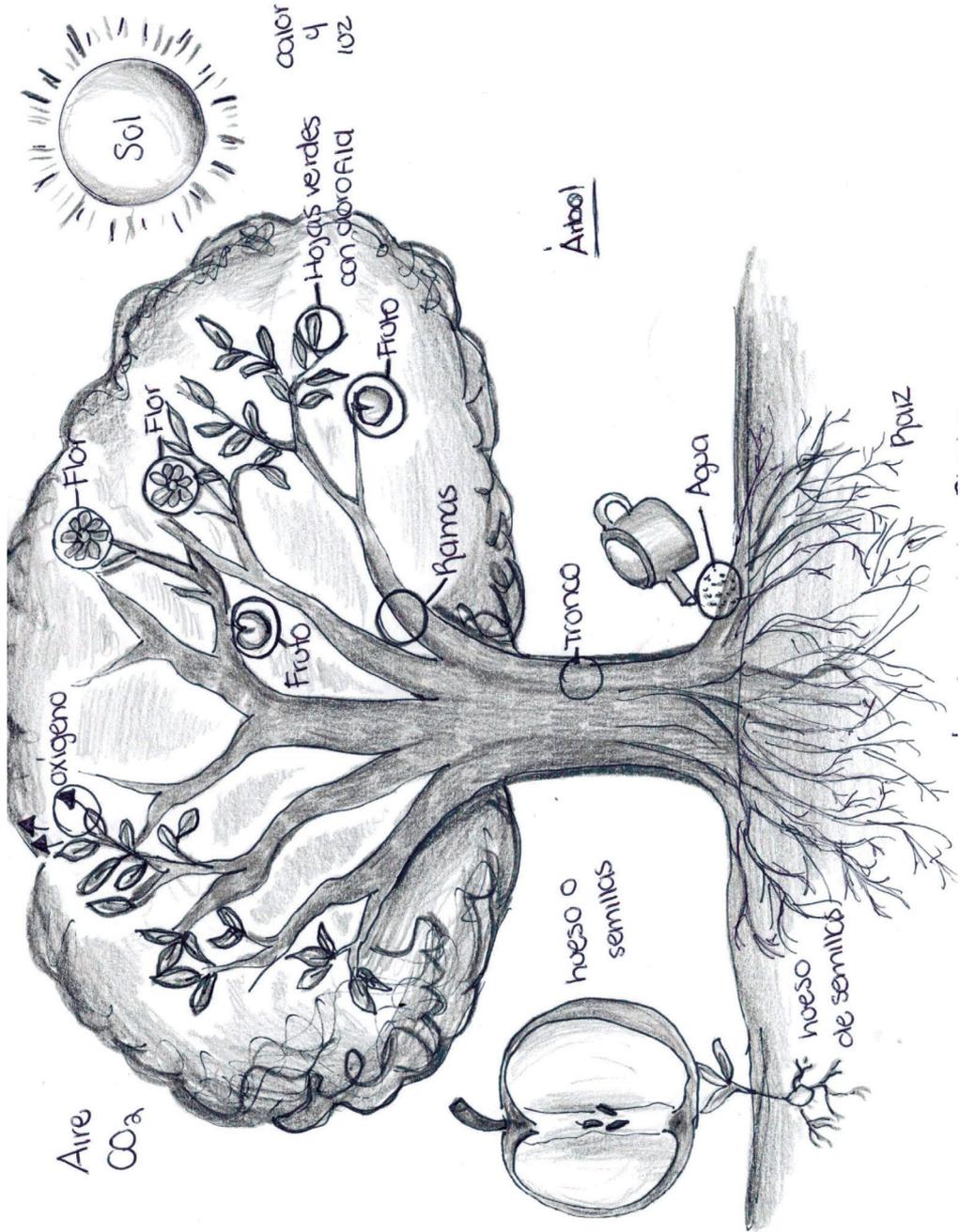
### PROCESO

- 1.- SE CORTA EL TRONCO CON CUCHILLA
- 2.- SE PREPARAN 2 VARITAS CON PUNTAS
- 3.- SE INCERTAN EN LA RANURA
- 4.- SE CUBREN CON CERA PARA INT.

## LAS PARTES DE LAS FLORES Y EL INICIO DE LA REPRODUCCIÓN SEXUAL



# REPRODUCCIÓN SEXUAL DE LAS PLANTAS



--Maestro hemos pensado hacer la presentación entre todos.-- Nos da permiso, una hoja cada uno. —

--Está mejor, así es más fácil para mí calificarlos--- y se salió para dejar que terminaran.

Entraron los alumnos y volteaban al pizarrón, extrañados de que tuviera hojas pegadas a él y sus compañeros estuviesen de pie.

Terminó la oración del día como era costumbre.

Principió Benjamín y sin ninguna interrupción lo siguió Héctor, luego Juanito, después Carlos y luego Jaime, de nuevo Benjamín y finalmente Juanito, quien al final de la hoja dijo con toda calma y parsimonia, su frase que había inventado y que Carlos había pintado. **---Compañeros, hace falta mucho por hacer y muchos sabios por nacer, tú puedes ser uno de ellos, esfuérzate en tus estudios y logra lo mejor para la humanidad y para ti mismo.---**

Gracias en nombre de quienes hicimos este trabajo, Benjamín y Héctor Castro, Carlos Zamora, Jaime de Hoyos y yo también, que me llamo Juan Espinosa.

El maestro Corona se paró de su sillón y empezó a aplaudir, todos los niños, incluidos los cinco que hicieron el trabajo, lo secundaron durante un buen rato y no faltaron muchos vivas y bravos que llegaron hasta los oídos del Director que fue a ver la causa del jolgorio.

Al entrar al salón, todos se callaron y preguntó al maestro cual era el motivo de tanto escándalo. EL maestro solo señaló con su mano el pizarrón. El señor Mendoza se acercó y con calma leyó las hojas, volteó hacia arriba y leyó en voz alta lo escrito por Zamora y había mencionado Juanito al final.

Se volteó y comenzó a aplaudir, todos los niños lo secundaron.

Cuando terminó, le preguntó al maestro Corona si le podía prestar a esos cinco niños al día siguiente, que los esperaba en la dirección.

Me los lleva por favor usted Profesor, antes de la salida.

Antes de que tocara la campana que indicaba la salida de clases, el maestro Corona le indicó a Mario Montesinos que se sentara en su silla y que apuntara al que se portara mal. Que salieran cuando fuera hora.

Al llegar con el señor Mendoza, junto con los cinco niños, éste le preguntó al maestro Corona que de quién había sido la idea.

--- Pues propiamente hace quince días, Juanito nos dio una plática

referente a las flores, fue una bonita exposición y luego pregunté que si alguien quería hacer algo similar para dentro de quince días. Se apuntaron primero estos dos hermanos Castro y luego los demás.

--Pues por lo que veo le pusieron mucha voluntad, --- ojalá en todos los salones podamos hacer lo mismo con todos los niños, haríamos que los niños sepan buscar y resumir, aprenderían con más responsabilidad e interés y podríamos enseñarles más cosas, no le parece.--- y continuó

-- Mire, a mí se me ocurre que estos mismos niños den la plática en los salones de tercero y cuarto, para ponerlos a hacer lo mismo. Está muy bien hecho. Niños, ¿Quieren presentarlo el miércoles en el salón de tercero?

--Claro que sí, vamos a demostrarles que sabemos estudiar, pero ellos no van a tener Doctor Pozo, para que les preste libros como a mí.

--No, pero pueden tener papás Ingenieros o licenciados o agrónomos o doctores, que tengan libros de consulta. También está la biblioteca que está junto a San José, ahí pueden ir, o a la de San Francisco.

-- Bueno, entonces nosotros les decimos dónde,--dijo Benjamín, --para que no pongan peros, ¿A qué hora vamos a ir Sr. Director? ---

--Igual que ahora para que tengan tiempo de arreglar el pizarrón, quedó muy bien, pasado mañana les voy a sacar fotografías para el anuario. A ver, enséñenme su libreta de Calificaciones.--- Todos tenían puros dieces, menos Carlos Z. y Jaime que tenían un 9.

El miércoles por la mañana el quinteto hizo lo mismo que el lunes, pintaron la oración y pusieron pegadas las hojas y a continuación se salieron en el momento que tocó la campana.

Cuando todos entraron a su salón respectivo, hicieron la oración de la mañana y entonces el maestro Corona indicó a los cinco que fueran a pararse en la puerta del salón de tercero y no entraran hasta que el maestro se los indicara. Iban al frente Juanito y Benjamín.

Cuando el maestro les dijo que entraran, lo hicieron en orden y se formaron al frente del pizarrón sobre el tapanco y dieron los buenos días.

Todos se sentaron en el piso del tapanco y sólo Juanito se quedó parado y dijo: Compañeros del Instituto Queretano, tenemos el honor de ser comisionados mis compañeros del segundo año y yo que también soy de ese grupo, para decirles que **juntos, en equipo**, hemos trabajado para hacer un trabajo bonito, referente a la Fotosíntesis y Reproducción de las

Plantas. Esperamos que les guste. ---Benjamín, por favor.---

Repitieron lo mismo que en su salón, todos participaron y al final Juanito, sin leer, dijo lo que habían escrito Carlos Zamora y Jaime de Hoyos

El resultado fue igual que en su salón, todos aplaudieron y el maestro les dio las gracias. Recogieron sus hojas y se retiraron a su salón y dejaron lo escrito mero arriba del pizarrón. No lo borraron.

El viernes 27 se repitió lo mismo y en el mismo orden. Durante la exposición el Director estuvo tomando fotografías y al final un niño de cuarto año pasó al frente y les dio las gracias por la plática y por el ejemplo y leyó lo de arriba del pizarrón que acababa de decir Juanito y agregó: --- Ojalá de este salón salgan algunos sabios y nos ayuden a comprender la importancia de estar vivos, gracias a las plantas.---

Ese mismo día a la salida de clases, cuando todos estaban formados, el Sr. Director tomó su megáfono y felicitó a los cinco niños y en la forma como se habían comportado los alumnos de tercero y cuarto

Rompieron filas y los cinco no sabían ni cómo, ni qué hacer ante tantos aplausos y apretones de manos, hasta que a Jaime se le ocurrió echar una porra al Instituto Queretano, después de ellos otros grupos hicieron lo mismo y salieron felices.

Durante toda una semana la carrilla a los sabios de segundo año no paró; sin embargo cesó cuando en todos los salones se empezaron a ejecutar proyectos en grupos, inclusive los de segundo. Había quienes se juntaran en grupos de cinco a hacer un proyecto, para cuando les tocara ya tenerlo, o para disponer de más tiempo. Hacían preguntas a los del quinteto, para tratar de hacerlo mejor o cuando menos igual.

El tiempo siguió su curso y los niños de todos los salones querían demostrar sus ganas de saber más cada día. Los maestros estaban felices al ver que todos los niños se esmeraban cada día más en las clases y más en hacer sus tareas y a prestar mayor atención, de modo tal que ya eran más los que sacaban 10, 10, 10-----10. Dando como consecuencia que ya fueron menos los que reprobaban exámenes mensuales.

Los cinco amigos se reunían más frecuentemente para hacer las tareas que les dejaba el maestro Corona o para jugar.

Otras ocasiones se iban en grupo a la matiné del Cine Goya, los domingos por la mañana a ver las películas de aquella época, interpretadas

por Joaquín Pardavé, Jorge Negrete, Dolores del Río, el Indio Fernández, Fernando Soler, el Pato Donall, El Gato Félix, Pluto, los ratoncitos, Daisy la pata, Popeye el Marino, El Chicote, la siempre abuelita Sara García y todos aquellos grandes artistas, que sanamente hacían reír a la muchachada.

Otras veces, cuando se programaban los juegos entre los ROJOS y los AZULES, se juntaban en grupos para ir a hacer proselitismo a la salida de clases de las niñas de otros colegios. Hacían con listones del color del quipo y con joyas de plástico, adornos que luego iban a prender en los uniformes de las niñas que se los permitían.

A cuanta gente encontraban, la invitaban para que asistieran al estadio junto a la alameda y desde luego, le prendían su distintivo y les pedían que no fueran a faltar con toda la familia, les pedían cooperación por los distintivos y que no fueran a faltar a presenciar las competencias de carreras de 100-200-300-500 y 5000 mts., saltos de obstáculos, saltos de longitud, de altura, lanzamiento de bala o jabalina y el desfile de todos los atletas. Era un festival muy pero muy bonito que todo Querétaro esperaba con júbilo.

## CAPITULO VII

### LA PRIMERA COMUNIÓN

Juanito estaba feliz porque ya lo habían invitado a prepararse para hacer la primera comunión, estudiaba con mayor ahínco todas sus materias y semana tras semana sacó dieces en todas las asignaturas

El doctor Pozo y doña Conchita, Los Mondragón y las primas, estaban orgullosos de tener a ese niño en su familia.

Los papás de Juanito, se enteraron de las calificaciones y el éxito de su hijo y fueron el viernes 3 de abril, a la misa de viernes primero de mes.

A la salida lo besaban y lo abrazaban y lo admiraban viéndolo uniformado y con tantos amigos que lo saludaban. Incluso los papás del quinteto se reunieron para ir a desayunar y platicar en relación a sus hijos y la historia que se refería a Juanito y a la resolución que había tomado el niño, tan riesgosa para irse a Querétaro y luego tan heroica al haber salvado al niño de los Mondragón. Decían que Dios estaba con ese niño tan decidido. También admiraban la forma en que el niño había sido educado, que ojalá y pudieran reunirse con ellos más seguido.

A doña Rosita se le salían las lágrimas al oír las hazañas que se contaban de su hijo, al venirse en burro, al inscribirse en el colegio, el salvar al niño Mondragón, sacar puros dieces, vivir con el doctor Pozo, haber hecho un trabajo tan bonito junto con sus compañeros, trabajar, etc...

Cuando hubieron terminado su desayuno en el restaurant del Hotel Jardín, don José y doña Rosita decidieron ir a la escuela a hablar con el Sr. Mendoza y ver en qué podían ayudar.

El Director los recibió muy contento y les notificó que al niño, al parecer no le hacía falta nada, que tenía todos sus útiles y libros, que siempre traía ropa nueva que él mismo se había comprado, inclusive ese día andaba estrenando zapatos nuevos y el uniforme. Que ni él mismo se explicaba cómo le hace.

Cuando terminaron con esa visita, se pasaron a la casa del Doctor, quien les explicó cómo se los había ganado, que inclusive ellos lo trataban como hijo y él a ellos como Padrinos y que querían ser Padrinos de verdad, siendo que el 10 de mayo iba a hacer su Primera Comunión.

Así que ya somos Compadres nosotros cuatro y aquí nos lo dejan

mientras ustedes no se vengan. ---Lo queremos mucho y él a nosotros.

--Estamos pensándolo muy seriamente Compadre--- dijo don José--  
- Así como éste se vino, ya los demás se quieren venir a la escuela, a ver cómo le hacemos, Por lo pronto se vendría Rosita a vivir y hacerles pie de casa y yo me quedo en La Lira, ahí está mi trabajo y ya he vivido solo, antes que se vinieran de Hidalgo.---

--Vale la pena el sacrificio por los hijos, ---dijo doña Rosita, --- así vivamos en una pocilga, mientras los hijos se educan y ven por su futuro; ya si salen burros es otra cosa y si son burros no vamos a andar de arrieros---

En eso estaban cuando llegó Juanito, quien de inmediato besó a sus Papás y los abrazaba de gusto, luego besó a doña Conchita y al Doctor.

--Padrino, ¿Me dejas ponerme mi quepí para que lo vean mis Papás, Sí.---

--Anda hijo, hoy es tu día de fiesta, puedes hacer lo que quieras.---

--Se encaminó a su cuarto y doña Rosy lo alcanzó y lo acompañó entre mimo y mimo, por el quepí famoso-----Mira Mamá, este lo compré en Almacenes Londres, la señora Sanz me lo dejó en tres pesos y setenta centavos, nomás porque soy pariente del Doctor. ¿Qué suertudo, verdad que sí?---

--Si mijo, eres un niño muy suertudo, ¿Qué tal duermes en esta camita?---

--Bien Mamacita, los primeros días dormía con mi ropa de trabajo y dormía toda la noche y despertaba con los relojes, pero ahora ya me acostumbré y duermo sólo con mi cobija, pero el sábado que viene me voy a comprar cinco metros y medio de manta y que luego doña Amalia me las cosa de las puntas como sábanas y si no, me espero, pero primero pago lo que me falta de mis zapatos y hay me voy, poco a poco como dices tú;  
**Roma no se hizo en un día.---**

--De cualquier modo, el sábado que venga con tu papá, te traigo otra cobija mejor y todo lo que falta de tu ropa. ---

Se caló el quepí y se miró al espejo del baño y muy sonriente se colgó del brazo de su Mamá y regresaron.

La señora Conchita le dijo al Doctor: ---Sácanos una foto Agapito, luego haces dos fotos, una para la Comadre y otra para mí---

El Doctor sacó las fotos y luego le dijo a Juan que les sacara una foto

a los nuevos Cuatro Compadres. --El sábado las tengo listas.--

Pasó un día y otro y otro y Juanito los veía pasar lentamente, esperaba al sábado que vendrían sus papás, podría pensarse que el niño anduviese enfermo, no corría como otros días, el Doctor le preguntó si algo le dolía o si sentía mareos o algo por el estilo.

--No Padrino, es que ando pensando que si se vienen mis papás y mis hermanos, estos van a querer que yo participe y que me meta en una rutina diferente y entonces no voy a poder seguir poniéndole los cimientos a mi Castillo de Ilusión. Van a querer que yo haga mandados y eso quita mucho tiempo--

--Si a mis hermanos se les ocurre una aventura o diablura, van a querer que yo participe, pero la verdad es que yo ya les demostré que soy muy macho y jalador, pero ya no quiero ser el que corra más riesgos, yo quiero seguir poniéndole cimientos a mi Sueño, sacar puros dieces ¿Tú qué me recomiendas Padrino?--

---Bien, bien, bien hijo, tú ya les demostraste muchas cosas y has trabajado con éxito en lo que has emprendido, sigue firme en tu decisión, selecciona únicamente lo que te convenga. Si ellos quieren estudiar, que se inscriban en la escuela que puedan copiándote a ti, veremos si son igual de listos, tú puedes ponerles el reto, en Lira ellos te mandaban por delante, ahora ya te viniste por delante tú solo, aquí ya la hiciste, que ellos te sigan. ---**A ver de qué cuero salen más correas.**---

--- Si Padrino, tienes razón, que me sigan a ver si pueden.---

A la horas de recreo a las 10:30 el niño se iba a donde estaban los juegos de Spirobol y se formaba para la Reta, (así decían los compañeritos) y cuando le tocaba, golpeaba la pelota con una mano y con la otra, o con las dos manos juntas y poco a poco iba adquiriendo experiencia y mañas, de tal modo que el viernes ganó un juego y le toco esperar al retador, que le ganó; pero de todos modos iba satisfecho y se decía interiormente: **Roma no se hizo en un día, hay que persistir.**

Ese mismo día, después de su trabajo, volvió a ir al Spirobol y golpeaba con una, con la otra, o con las dos mano juntas. Cuando vio que el maestro Hustaran salía por la puertita, le echó un chiflido y cuando volteó el maestro la cabeza, lo invitó a jugar un rato. Este maestro

era algo especial, ya en una ocasión había sido parte del público que se reunía sentado en el piso alrededor de Juan, cuando narraba sus aventuras o cuentos. Tenía aprecio y simpatía por el niño.

Quiubo Juan, ¿ya terminaste tu trabajo? Esta vez voy a dejar que tú saques, eres el pichón, en menos que cante un gallo te voy a ganar.-

---Si me dejas, ya no soy sancho, vas a ver.---Iniciaron el juego, Juan golpeó y golpeó tan bien la pelota que no dio oportunidad de que el maestro le pegara. Ganó y brincaba de gusto.

--- Es que me agarraste frío y con la pansa llena, dijo el profesor.--

---Pero te gané profesor sancho, sancho---

Iniciaron el segundo juego y el profesor haciendo gala de su experiencia, golpeó una vez en favor del niño quien ni tardo ni perezoso tomó el mando con la pelota por un rato, pero a fin de cuentas el maestro Hustaran ganó. Fue un juego muy reñido.

--Estas aprendiendo rápido Juan, dentro de poco a mí me vas a dejar de sancho---

Juan rió a risa tendida y el maestro lo imitó. Estaba feliz el niño. Se escuchó un fuerte aplauso y vieron que era el Director, mismo que hizo la seña de que fuera con él.

El Director le comentó que había estado platicando con sus papás y que parecía que ellos se iban a venir a Querétaro. Me pidieron que si yo sabía que se rentara una casa, les dijera para que la rentaran. Tu papá se quedará en La Lira. Que cuando lo supieran se lo iba a decir a él y que lo felicitaba por su iniciativa y por la frase rúbrica que habían dejado en el pizarrón en los tres salones. También le comentó que había platicado con los otros cuatro niños quienes comentaron que de no ser por él, no hubiera salido tan bonito y tan completo.

---No Señor, de no haber sido por el Doctor Pozo, que me prestó los libros, sabe Dios que hubiéramos hecho, es a todo dar, me está enseñando muchas cosas.---¿Y si le digo que nos dé una plática?---

-- ¡Ay Juan!, qué cosas se te ocurren, Ya veremos, cuando lo crea conveniente, yo mismo hablo con él, sería una cooparticipación muy buena, iniciaríamos con algo nuevo y seguiríamos con otros papás.

---Ni creas, a mí sí me dice que sí. Me quiere mucho mi Padrino---

---Oye Señor Director, ¿Cuándo me vas a prestar la escalera para

limpiar las ventanas y las puertas, hasta parece que tienen dos colores. ¿Vengo mañana?---

--No hijo, con la escalera que tenemos no se puede, no es de tijera y ya vete, se te hace tarde.--

--Me voy, pero conste que yo no tengo la culpa de que estén mójilas; luego no vayas a decir que yo soy cochino y mal hecho--

--No, nunca lo diría y voy a ver si compro una escalera de tijera—

--Ese es mi Director, hasta el lunes.--

Y llegó el sábado; desde muy temprano Juan lavó su ropa y la puso al sol para que se secara temprano. Sabía que su papá traería en una cobija toda su ropa, que no era mucha, porque nunca tuvo demasiado, pero entre la cobija y todo, su padre querría llevarla hasta su cuarto, para conocerlo, ambos se conocían muy bien uno al otro.

Pasó toda la mañana, muy hacendoso y acordándose de su amigo, el viejito de la alameda; se fue a ratitos andando y a ratos corriendo, lo buscó y al fin vio venir a don Bruno Terrazas y cuando quiso saludarlo con un abrazo, él le dijo que no : --No hijo, acostúmbrate a no saludar de abrazo a toda la gente, sobre todo a aquellos que no conozcas bien, porque hay uno que otro roba chicos y a la hora que tú los abrazas, ellos te agarran y te dan un sofocón y luego te cargan y te suben a un coche. A la gente grande los agarran así y les roban lo que traen. Además los que traemos bastón, nos podemos caer. ¿Cómo has estado?---

--A todo dar don Bruno, --y le contó de sus éxitos en la escuela, de que tenía un montón de amigos de su edad y más grandes, que ya había ido dos veces a la casa de los Mondragón y el niño está, etc. -----Pero fíjese don Bruno que ya vinieron mis papás y hoy en la tarde vuelven a venir, no estaban enojados conmigo, ni el tema tocaron; pero dicen que ahora todos mis hermanos quieren venirse aquí y mi mamá estaría aquí y mi papá allá en Lira, solito. ! Pobrecitos ;---Pero si mis hermanos vienen, no creo que puedan hacerle como yo. Todos sabemos lo mismo, pero ellos no tienen chivitos, ni marranos, ni gallinas, ni Pirulí como yo. Sólo Luis tiene su Napoleón, los demás nada y luego ni casa tenemos aquí, que disque mi mama tiene que rentar un cuchitril y que entonces yo me tengo que ir a vivir con ellos.—No se vale, yo ya tengo lo mío, mi cuarto, mi baño, mi comedor, mi biblioteca, mi escuela, mis amigos y todo.—

--Pero lo que no me gusta ni tantito, es que mis hermanos quieran que yo ande con ellos y me hagan ir primero como en el calabozo y en el túnel. Yo ya no quiero arriesgarme tanto, podría lastimarme y que tenga que dejar la escuela, mi trabajo y los amigos y todo lo que tengo--¿Qué hago don Bruno?--

-- ¡Ay mi amigo! esto no está tan cachetón, como cuando vendiste a Pirulí. Tú ya te acostumbraste a ser independiente, pero este reto que se te presenta es otro mucho más difícil. —Mira, toma en cuenta esto ¿Qué es lo más importante para uno?-- PRIMERO DEBE SER LA FAMILIA; pero tu ya les llevas esa ventaja a tus hermanos, ellos te van a preguntar todo, van a respetarte por eso y tú a ellos. Hablando se entiende la gente; **Respeto y serás respetado; ama si quieres ser amado; convive en las buenas y en las malas;** no dejes sola a tu mamacita con todo el paquete. Ama a tus padres más que a nadie, yo soy tu amigo y te lo digo de corazón, ya estoy viejo y he vivido mucho. Estos 88 años te lo aconsejan.--

--Ya con los años aparecerá tu pareja y entonces sí, tendrás que dejar a tu familia para tener la tuya, a la que amarás igual como te amen. ¿Me entendiste?

--Clarín, tin, tin, por algo el Ángel de mi Guarda me trajo hasta ti, Diosito me lo tiene bien informado y educado, ¿Verdad? Ojalá y siempre me ayude como hasta ahorita ¡Qué suertudo soy! Y ya me voy porque ya casi son las dos y tengo que irme a comer. Adiós mi cien amigo y gracias por todo. —

--Y ¿Cuándo vienes a comer conmigo?

--Nomás tengo los sábados; dentro de ocho días ¿Sí?--

--Estamos avisados, te espero a las dos de la tarde. Adiós. —

Durante la comida les comentó a sus Padrinos que había ido con su amigo don Bruno Terrazas y que lo había invitado a comer con él en ocho días. También les comentó de sus consejos.

--Mira hijo, ese señor debe ser nieto o bisnieto de Don Francisco Terrazas, el poeta queretano, aquí lo conocimos de joven cuando declamaba en las fiestas las poesías de Don Francisco. Es una buena persona, todos lo queremos, ¡Qué buen amigo te encontraste!--

A las 3:30 de la tarde llegaron Don José y Doña Rosita. Como lo había imaginado Juan, su papá traía cargando una caja de cartón con su cobija y demás ropa, inclusive sus huaraches de suela de llanta vieja del coche, de

hule.--Úsalos hijo, aunque sea de cuando en cuando, para que no te olvides que no somos ricos.

--Te ha tocado vivir siempre querido de todos los de Lira y de La Cuadrilla; tuviste suerte de que te regalaran todos los animales que vendiste para venirte aquí y para hacer todo esto que has hecho. ¡Qué bueno! Cuando se venga tu mamacita con tus hermanos, ayúdalos a todos y sigue queriéndolos mucho. Y por **favor, ya no hagas locuras como en el túnel y la carrera de caballos**, tú bien me entiendes, cuídate mucho.--

Ya en la plática con el Doctor y Doña Conchita, quedaron en que en tres meses se vendrían a Querétaro, nomás que pasara la cosecha de riego y se sembrara lo de temporal, que esperaban muy buenas cosechas ese año; los maíces, frijoles, sandías, melones y los aguacates y en general todos los frutales estaban muy cargados, las siembras otro tanto.

--Mira papacito, cuando tenga vacaciones me voy contigo para ayudarte, ahora ya soy más grande y tengo más fuerzas y ganas me sobran. Lo único que espero es que el Sr. Director, no sé si me deje o me vaya a ocupar, pero yo tengo que trabajar para ganarme mi beca y para comprarme mis útiles de la escuela del año que viene. Espero que no me crezcan las patas ni la mollera, porque cuestan mucho los uniformes.

—Mira hijo, si no te alcanza yo te ayudo, dijo don José, para eso soy tu padre.

--Pues sí papá, pero se siente re bonito hacerlo uno mismo. Y si es para tu Castillo en el Aire, más chicho.--

--Ese es mi niño, dijo Doña Rosita—

--Y el nuestro también, dijo Doña Conchita--

--Así es, así es, así es, dijo el Doctor apoyando a su esposa. —

--Oye mami ¿Cuándo te vas a venir con mis hermanos? Para buscarte una casa que te renten, nomás les digo a mis amigos y a los de la bola, (así les decía a los niños que se juntaban a su derredor a oír sus cuentos) todos son muy jaladores conmigo y ellos y yo buscamos casas y la encontramos en uno o dos días.--

--No hijo, no comas ansias, espera a que llegue el día. —

--Entonces cuando regresen a Lira, me saludan a todos mis hermanos y amigos y a todos, a todos.--

No hijo, ese a todos no se va a poder, eres amigo de todo mundo.

El Doctor apunto los nombres completos de los nuevos compadres y dijo que el día 10 de mayo, ahí en el corredor, ofrecerían un desayuno para toda la familia y los amiguitos que invitara Juanito, después de su primera comunión. Que iban a mandar imprimir unas tarjetitas muy bonitas y hacer unos bolos.

Para las seis de la tarde, los papás se despidieron y se fueron a Lira. No podían arriesgarse a que por desgracia se descompusiera el coche en el trayecto hasta La Lira, o se atascaran en un lodasal, máxime que ya habían iniciado las lluvias. Juan no paraba de gozo, nomás de saber que ese día vería a sus hermanos y toda la semana se la pasó invitando a sus amigos, al Sr. Mendoza, al profesor Corona. Niño que invitaba, niño que apuntaba.

El sábado 11 de abril, Juan se levantó muy temprano, lavó su ropa, se bañó y la tendió, era algo que el niño disfrutaba plenamente y doña Conchita por igual, siempre estaba pendiente que la ropa de su ahijado estuviese planchada y en orden, para que el niño anduviera siempre presentable.

Juan pasó toda la mañana estudiando el catecismo y aprendiéndolo de memoria y aunque en Lira había comido hostias antes de las misas, no sabía cómo iba a hacerle para comerse el cuerpo de Cristo, cuando comulgara por primera vez. Que si era de carne sabría más sabrosa, que si no se iría a empachar. Eran tantas sus dudas que decidió apuntarlas para luego preguntar a su maestro de catecismo.

A las doce horas de la tarde ya andaba en la alameda buscando a su cien amigo, Don Bruno; por allá lo vio al otro lado de un prado, andaba irreconocible, traía traje de casimir y corbata. Su bigote muy bien recortado y retorcido de las puntas y un semblante de alegría— ¿Cómo estas mi ocho amigo? Ja, ja, ja, ja—rio de buena gana.

Juan lo saludó carcajeándose también.-- Bien Don Bruno, cien amigo, dijo quedito,-- ¿No se enojó conmigo el otro día porque le dije cien amigo?--

--No hijo, antes me dio gusto tu confianza, toda la gente me trata como que no me quiere, me ven como mono de museo o mojanganga de cartón. Está bien, entre amigos lo importante es la confianza--

Juan lo primero que hizo fue invitarlo a su fiesta del 10 de mayo y le preguntó que cuando había hecho él su primera comunión.

--Pues nunca la hice, de cualquier modo voy a misa todos los domingos y días de fiesta, nunca he tenido oportunidad.--

El niño se quedó un tanto desconcertado, pero luego dijo ¿Y si la hace con nosotros? Todo el chiste es saberse el catecismo--

--Ya me lo sé al derecho y al revés, pero aun cuando he visto a mucha gente comulgando no sabría cómo hacerle. Además, ¿Quién sería mi padrino?--

Yo le digo como, les voy a decir al Director y al maestro de catecismo. Si quiere, yo soy su padrino.--

-- ¡Ah muchachito! a ti no se te atora nada.--

Mire Don Bruno, se me ocurre que ese día usted y yo, podemos ir juntos y que el cura nos de la hostia a la vez.--

-- No hijo, el cura nomás tiene dos manos, uno por uno.--Con una da la hostia y con la otra detiene la copa.--

--Ese no sería problema, yo detendría la copa.--

--No hijo, uno primero y luego el otro. Pareciera que eran dos chiquillos. Brunito y Juanito.--Si quieres, ven el sábado próximo y seguimos platicando del tema, me siento entusiasmado al hacer algo que nunca hice en mi vida.--

-Yo vengo y le doy razones el sábado, pero de que la hace, la hace.-

Durante la comida y después estuvieron platicando durante un muy buen rato de sus travesuras cuando niños. El niño Bruno había vivido muchas experiencias; la mayor fue cuando se metió a un río junto con sus amigos, pero la corriente era tan grande que los arrastró por más de 200 metros y uno se ahogó, que lo buscaron pero que nunca apareció.

Que su padre le dio tan tremenda cueriza en las nalgas que no pudo sentarse por todo un mes.

--Es que ustedes no tenían mi Dogo como yo, a mí me sacó de una presa grandotota a la que me había caído por ir bobeando y luego me encueraron mis hermanos para secar mi ropa y como hacía mucho frío, me enfermé. Mi mamá me metió en la cama con no sé cuántas hedionderas que me untaron, eso fue cuando yo era chiquito y no sabía nadar, dijo Juanito alegremente. Ahora ya sé nadar. —

Don Bruno le mostró su biblioteca. A todo el derredor y en el centro de un cuarto con dos ventanas, había estantes con todo tipo de libros, con temas muy variados, matemáticas, geografía, política, zoología, ética, filosofía, química, física, gramática y muchos temas más, que dejaron a

Juan desconcertado. No sabía que existieran.

Don Bruno le dijo que siempre estarían a su disposición cuando los quisiera leer o los ocupara para sacar algún tema o su tarea.

Cuando de regreso pasó Juan por Santa Clara, vio que estaban saliendo muchos feligreses del rosario y se le ocurrió entrar y hablar con el cura. —Oye Sr. Cura, ¿Puedo hacerte una pregunta? ¿Cuándo uno tiene ocho años y va a hacer la primera Comuni3n, tiene que confesarse una vez, verdad? Y cuando uno es viejito ¿Cuántas veces tiene uno que confesase, una por cada ocho años?---

---Pero hijo, tú no eres viejito, tendrás apenas ocho.---

---Pues por eso yo me voy a confesar una sola vez. Tengo un amigo que nunca ha hecho su primera comuni3n y ya tiene 88 años, pero quiere. --- Yo voy a hacerla el 10 de mayo, soy del Instituto Queretano.--- ¿Tambi3n puede él?

Acercarse a Dios, cualquiera puede en el momento que quiera. Dios no se niega a nadie. Este se3or amigo tuyo, quiere, dile que venga a platicar conmigo.---

-- ¿A cualquier hora? Él está viejito y usa bast3n, el sábad3 yo puedo ir con él y le digo; todos los días no, porque trabajo---

--Dile que cualquier día, por la ma3ana puede venir, si no estoy en la sacristía, que le diga al Sacristán que esté aquí que me busque en la casa y yo salgo, está aquí pegadita, ¿Correcto?---

---Pues tan correcto no, ¿Qué no tienes nombre, por quién pregunta? Porque yo he visto tres curas los domingos en misa, cuando vengo con mis Padrinos.---

--Tienes raz3n, que pregunte por el padre Juan, que soy yo.---

---Gracias padre Juan, somos tocayos, yo no vendré con él porque estoy en la escuela, desde las siete y media, hasta los 6 de la tarde— Adi3s.

---De acuerdo, vuelve cuando quieras y platicamos como ahorita—

En su casa Juan coment3 todo con sus padrinos y el Doctor le dijo: --Ve el lunes y habla con el Sr. Director, coméntale todo, no vaya a ser que no esté de acuerdo en que vaya junto contigo, alguna soluci3n te dar3.---

---A mí me gustarí3 que fuéramos de la mano, es mi amigo.---

---Dile todo eso al Director.---

Al día siguiente, a las cinco y media, Juan fue a platicar con el Sr. Don

Jesús y le dijo, --- ¿Puedo platicar con usted, mi buen amigo? Es sobre la Primera Comunión. Yo estoy muy contento porque mi otro amigo grande, Don Bruno Terrazas, que tiene 88 años, se animó a hacer la Primera Comunión el 10 de mayo junto conmigo. Ya hablé con el Sr. Cura de Santa Clara y dijo que a Dios puede uno ir a cualquier hora y usted qué opina.--

---Mira Juanito, el festejo del 10 de mayo es para los alumnos de la escuela, tendría que ir después de ustedes---

---Sí, sí, yo lo llevaría de la mano, yo lo convencí para que la hiciera, pobrecito, de chico nadie lo llevó y ahora está re animado y yo también. Vieras que buena gente es y además muy sabio, nada se le atora, de todo lo que quieras hablar, de eso habla. Te invito a mi desayuno del día 10 de mayo, mi padrino va a hacer una meseta para todos mis hermanos y amigos, tú eres uno de ellos, ¿Vas? Va a venir toda mi familia y todos los amigos que yo invite y te presento a Don Bruno.---

---Déjame ver que se me ocurre, me da gusto tu espíritu de amistad y que quieras hacer esto.---

---Entonces sí lo permites, hasta podrías ser su padrino. ---

---Vaya cosas que se te ocurren. ---Pero ¿Por qué no? ---

---Bravo, usted sí que es un gran amigo y por esto se va a entusiasmar mucho más Don Bruno. Gracias, gracias Señor Director. Gracias Dios mío. Hasta mañana, por la mañana.---

Llegó a su casa, se bañó y fue a cenar con el Doctor y Doña Conchita, de lo primero que habló fue de su plática con el director.

Les comentó de sus dos primeros invitados al desayuno, del 10 de mayo y el Doctor se sintió muy satisfecho.

-- ¿Quiénes van a venir de tus amigos?—preguntó doña Conchita

---Pues yo quisiera que todos, pero somos como 40 entre primero, segundo y tercero los que vamos a hacer la Primera Comunión; ya me quedan muy poquitos, menos los que se vayan con otros niños, ya son menos; voy a preguntarles y que me aseguren porque tienen que pedir permiso a sus papás. Yo te enseño la lista a media semana.--

Está bien hijo, nomás no vayas a querer traerte a toda la escuela, porque por lo que he visto eres amigo de casi toda la escuela o de más de la mitad, no cabrían tantos, ni tendría que darles, ¿Entiendes?---

--- ¿Cómo de que no? **“Al buen entendedor, pocas palabras,”** nomás a

los de mi salón, ¿También a mi maestro?---

--Desde luego que también, si quiere---

Al día siguiente Juan principió su nueva lista, a todos invitaba, casi a todos les iban a hacer desayuno o ya eran invitados de otro. Él siguió afanoso hasta que apuntó a aquellos que no tendrían festejo. El miércoles por la mañana, sólo 8 le aseguraron que irían, que ya tenían permiso; el maestro Corona dijo que él no podría porque iba a ser padrino de uno de los niños, que gracias.

Por la tarde, después de su trabajo se puso a jugar Spirobol con el maestro Hustaran y también lo invitó; dijo que pediría permiso al señor Director.

--Maestro tú ya eres grande, no tienes por qué pedir permiso---

--No Juan, yo soy religioso y tengo que obtener el permiso de mi Superior, el Sr. Director.---

--Si quieres yo te consigo el permiso, es cuate mío el señor Director y él si va a ir y mi familia completita, los 8 y Don Bruno también, él va a hacer la Primera Comunión junto con todos, ya es viejito, tiene 88 años.---

--No es necesario Juan, Don Jesús es mi superior y es una gran persona, de seguro que dice que sí. Yo te aviso mañana—dijo el maestro.

Por la noche durante la cena, comentó con sus padrinos que ya tenía asegurados a 11 personas, pero que quería invitar también a su amigo Carlos, hijo del Sr. Mondragón, que si podía.

--Claro que sí, ese niño y tú son como hermanos, invítalo. ---

--Sí claro, es hermano de camionazo, ¿Verdad?---

--No hijo, el camión al volcarse sacó a ese niño de la realidad y tú lo proteges como si fuera tu hermano menor. Se quieren mucho los dos---

--Todos los Mondragón son mi familia y los quiero mucho, hasta a don Carlos que parece mudo. Pero se lo vamos a quitar.---

--Tú piensas que es mudo—dijo el Doctor Pozo—pero no, el accidente lo traumó también a él y ahora debe de andar muy preocupado, por su hijo y su familia, pudieron haber muerto los dos en el accidente y sabrá Dios qué más.---

Juan contestó --Puede que sí sea eso, pero conmigo se le quita lo mudo, no faltaba más.---

--Qué bueno que seas tan animoso y que estudies tanto, sigue con

puros díeces en tus calificaciones. Qué bueno, sigue así.--dijo el Doctor Pozo.

--Padrino, tengo que ser el primero todo el tiempo, lo hago por mis papás, por ustedes y por mí y por qué no, también por mis amigos, ellos me quieren por estudioso, si fuera burro ni me pelaban, pero sí, soy amigo de todos y quiero seguir siéndolo y tener muchos más.

Al día siguiente, dos niños que iban a hacer la Primera Comuni3n le dijeron que si ellos podían ir a su fiesta, que a ellos no les iban a hacer nada. Juan gustoso y feliz los apuntó en su lista y cuando se lo platicó al Doctor, éste dijo que a esos niños habría que comprarles un regalo especial, que ellos se encargarían de ellos, de que la pasaran contentos. Que si sus mamás podían ir, sería mucho mejor.

EL sábadO 18 de abril, Juanito se reunió con Don Bruno en la alameda y éste se puso muy contento con las nuevas y le dijo que él pensaba llevar un pastel a la fiesta, que se lo comunicara a los señores Pozo, para que ellos no fueran a comprar---

--No Don Bruno, ellos quieren hacerlo todo, pero les voy a decir. A ver qué es lo que deciden.--

--De cualquier modo yo lo llevo, desde el sábadO 9 de mayo y si sobra que sea para los niños del hospicio o para los pobres ancianos como yo, hay varios lugares y de seguro Doña Conchita conoce a los más necesitados, ¿No crees?---

Los padrinos se pusieron contentos cuando Juan les dijo lo del pastel.

--Bien, dijo el Doctor, con lo que íbamos a gastar, ahora podremos comprar un mejor regalo a los dos niños que van a comulgar ese día, ya hice el presupuesto, con lo de 6 u 8 consultas alcanza para todo.--

--Padrino, si quieres yo te ayudo, todavía tengo mucho dinero, son como once pesos, si te sirven te los traigo.--

--No hijo, ese dinero te puede ser útil para algo de tu escuela, no tienes de dónde más tomar, guárdalos --

--Pues sí verdad, con esto pago lo que falta para mis zapatos que compré en dos abonos,-- Re buenas gentes, cuando me preguntaron dónde vivía y les dije que aquí y que tú eras mi Padrino, luego me dieron los zapatos el otro día, porque los quiero para mi Primera Comuni3n.--

--Pero tú gastas mucho y el dinero no se te acaba, ¿De dónde sacas tanto?--

--Pues de mi trabajo, el Director me da cada viernes 5 o 6 pesos,

que es mi paga por barrer, trapear y sacudir. Ya voy a hacer más trabajo, el señor Mendoza me dijo que va a comprar una escalera de tijera, para limpiar hasta arriba las puertas y las ventanas. Así, si me paga más, para el día 10 de mayo puedo hacerle un regalito a mi mamá.--

--Si necesitas más, yo te puedo prestar para que alcances--

--No Padrino, nomás gasto lo que tengo, no lo que no tengo—  
Después de la cena los padrinos se quedaron platicando un rato y yo, **el Ángel Guardián**, de metiche alcancé a escuchar lo que dijo doña Conchita

--Te fijaste que piensa como sabio el niño, no gasta lo que no tiene.

--Eso no es de sabios Conchita, es de responsabilidad.--

{{Ganas me dieron de ir a decírselo a Juan, de cuánto lo quieren sus padrinos, pero pensé que para mí era más fácil decírselo mientras esté durmiendo, ya que no puede oírme}}**El Ángel de la Guarda.**

Y llegó el sábado y Juan fue con Don Bruno, quien no cabía de gozo al saber lo referente al cura, de quién iba a ser su padrino y lo del pastel.

Quedó en que iba a ir con el cura y de pasada con el señor Jesús Mendoza para agradecerle la gran distinción que estaba haciendo con él. También de pasada con el Doctor, para saber si podía enviar el pastel desde el sábado por la tarde, porque no quería fallar en lo más mínimo.

El domingo, Juan volvió a ver a los Mondragón, quienes como de costumbre lo invitaron a comer y cenar, sintiéndose felices por ambas partes, les contó de todo lo que estaba viviendo, de su trabajo, del trabajo que hizo junto con sus nuevos amigos, quienes eran a todo dar, de la intervención de la señora Castro, que de no ser por ella no habrían sabido cómo hacer los cuadernillos, con ojillos, con la perforadora, con el último dibujo, que sin su auxilio no hubiera quedado tan bonito.—

--¡Ah! y una novedad, mi Mamá se va a venir a Querétaro a vivir, con todos mis hermanos y vamos a alquilar una casa donde quepamos toda la chorcha y yo también. Ya no viviré con mis padrinos, es lo malo, pero lo bueno es que vamos a estar todos juntos. PRIMERO LA FAMILIA--

--Mis Padrinos dicen que gracias por las paletas.--

--Lo más suave es, que ya estrené mi uniforme de gala el viernes y me lo voy a poner de nuevo el día 10 de mayo y que el Doctor va a hacer un desayuno y Don Bruno va a hacer la Primera Comunión junto conmigo y va

a llevar un pastelote para todos. Yo los quisiera invitar a todos, pero va a ser nomás para niños, así que nomás a Carlitos, ¿Le dan permiso? ---

---Sí Juanito, mi niño puede ir contigo a cualquier parte, eres su hermano mayor ¿Ya se te olvidó? Dijo don Carlos el papá, ¿Verdad que sí Coty?----A mí me da mucho gusto dos cosas, dijo doña Coty. Una que los dos niños se entiendan como hermanos y dos, que ya estés hablando, viejito cuarenta años, ¡Qué bueno! Las niñas ya viste, también lo quieren mucho y juegan con ellos, parecen hermanos de verdad.---

---Somos hermanos de verdad, a todos nos hizo Dios, dijo la niña Ana María, no vive con nosotros todo el tiempo porque trabaja y si no, dormiría en la misma cama con Carlitos.---

---Déjense de habladurías, dijo doña Coty, el caso es que yo también voy a hacer mole el día 10 de mayo, a medio día, si puedes también te vienes Juanito.---

---Si mis papás y hermanos no comen aquí y se van a Lira, vengo.

---Faltan más de 20 días, dijo doña Coty, el 10 nos vemos en la misa, vamos a ir todos y nos vemos al final de cualquier modo. Si se van en palomilla, no tiene caso llevarlos en el camión estando tan cerquita. Tus papás ya saben si se quedan o se van. Además todavía nos vemos este domingo y el otro.---

El caso es que este domingo se fue tan rápido como vuela el viento, cenaron un atolito de vainilla, acompañado con buñuelos y un trozo de camote tatemado y enmielado, que sabían a gloria.

Se despidió Juan de toda la familia con un fuerte abrazo, inclusive Velia la más chiquita reclamó el suyo y su beso.

Llegando a su casa, tomó su libreta donde tenía anotados a sus invitados y contó:

8 hermanos (incluido Carlitos Mondragón)

8 niños compañeros

2 niños de primera comunión

2 Don Bruno y yo

2 mis papás

2 mis padrinos

2 maestros Mendoza y Hustaran

2 mamás de mis amiguitos

Pensó, total **28 personas**, más las que invite el Doctor y tal vez venga Conchita, la hija del doctor. Vamos a ser 31 cuando menos en el desayuno; el Doctor compra 2 regalos, yo uno para mi mamá. Total que toda la semana fue de pláticas referentes a las primeras comuniones, a los festejos y a los regalos.

Pareciera que aquello era una verbena, muchos niños decían de regalos que eran superiores a lo que pudieran darles los papás.

Juanito no decía más que de su fiesta. No pensaba en algún regalo, ya era mucho su fiesta.

El jueves el Director llamó a Juan a la dirección y le dijo: --- Juan, ya sé cómo le vamos a hacer con mi ahijado y tú. Todos los niños que van a hacer su Primera Comunión, van a ir en dos filas, don Bruno y tú van a ir al final, juntos. Esperamos un momento y luego los demás niños del colegio, los padrinos, los papás y al final toda la demás gente, para que se vea bonito y en orden.---

-- ¿Y el cura va a decir que también hace la Primera Comunión Don Bruno?

--Eso es cosa del cura que dé el sermón y tal vez de algún reglamento, dijo el Director. Que a mí sí me gustaría que dijera algo. Es algo que serviría para que otros grandulones o viejos se animaran, para que no vayan a morir sin confesarse y recibir la comunión.---

--El otro día que hable con el padre Juan, voy a sugerirle eso y voy a ir otra vez a preguntar que si ya fue don Bruno.---

--Ya fue Juan, también vino conmigo, dijo que también iba a ir con tus padrinos, es una persona muy agradable y culta.---

--Sí, él me dijo que iba a hacer eso. Va a llevar un pastelote, anda feliz como una lombriz y también va a venir mi amiguito Carlitos, el niño que sacamos de abajo del camión en la Cuesta China.---

--Ah muy bien, ¿Cómo anda ese niño? No viene a la escuela.---

--Pues cómo va a venir si no está inscrito, él está en otra escuela y sí va, primero lo encontré que casi no salía de su cama, pero ya se le quitó lo huraño, digo yo, porque mi padrino dice que fue un trauma, igual que al papá. --Es como que les pegaron un batazo en la cabeza y no se mueren, quedan tirisíacos, pero ya los reviví a los dos. Ya hablan.

Al día siguiente, Juanito fue a ver al Padre Juan y le comentó que iban

a ir juntos él y Don Bruno el día 10, que así lo iban a hacer porque don Bruno tenía vergüenza y miedo de que Diosito en la hostia se le vaya a poner brincón en su panza y le haga daño, a mí también, por eso vamos a ir juntos de la mano y porque somos grandes amigos de 8 años, bueno él por 11.--

--Sí niño, pero ¿Qué tiene que ver eso? Dios no hace daño a ninguno de sus hijos, no tengan miedo, siéntanse felices de poder hacer su Primera Comunión.----Pero no vas a decir en el sermón que Don Bruno va a hacer su primera Comunión después de 80 años, él sería feliz, es un niño grande, ¿Sí?-

--Veremos, veremos la forma, parece que a ti te interesa más que a nadie, diré que es un niño de 8 por 11, pasaditos, aunque sea rapidito. Dile que no se le olvide venir conmigo el día 8 o el 9.--

--Sí, mañana lo veo y le digo--

--Oye señor Cura, ¿No somos antropófagos al comernos el cuerpo de cristo? Porque yo he visto un libro donde los brasileños se comen a los blancos en la selva del río Amazonas--

--Ja, ja, ja, que cosas que se te ocurren, no hijo, Dios está presente en espíritu, Cristo tuvo un cuerpo y ese cuerpo subió al cielo, acuérdate. Estudia tu catecismo y ten mucha fe y sigue estudiando la doctrina. Si tienes más dudas, ven conmigo y platicamos, me gustaría.--

--Gracias padre Juan, me voy porque ya se me hizo tarde para la cena--

Ni modo, Juan tuvo que pedir disculpas a sus Padrinos y platicarles lo que había platicado con el sacerdote. Después se fue a su cuarto a estudiar porque ese día no había hecho eso. Tenía que aprenderse el nombre de todos los municipios del estado y hacer el dibujo a colores.

Al día siguiente, al ir hacia la alameda, al pasar por la librería se le ocurrió preguntar por el plano que tenía de tarea y como sí hubo, lo compró por la friolera de 3 centavos y cuando llegó con Don Bruno a éste le llamó la atención el rollito.

Juanito le explicó y Don Bruno le dijo que recordara que él en su casa tenía muchos libros, de matemáticas, geografía, biología, de historia, de religión y muchos más en su biblioteca, cuando quieras los vemos, yo los compré para saber todo lo que sé.-- Yo de chico no fui a la escuela.

----Si quieres vamos a la casa y te los enseño. Si te hace falta uno, te lo presto mientras seas niño. Cuando seas grande, tú mismo te compras

tus libros que se te antojen y haces tu biblioteca. Bueno, a la mejor te los heredo, si no los quieren en la biblioteca de San Francisco.

---Tuvieron una plática larga sobre la Primera Comunión y finalmente, Juan tuvo que regresar a su casa a hacer la tarea e iluminó su plano; por la tarde fue finalmente a la casa de los Castro, donde hicieron comentarios sobre el éxito de su trabajo y las repercusiones que había tenido.

Tanta era la emoción de los Castro, que estaban deseosos de hacer otro trabajo, pero de otra materia, porque de vegetales ya estaban satisfechos, ni se habían dejado dudas entre ellos y los demás compañeros del salón.

--Vamos haciendo uno sobre el Cerro de las Campanas---dijo Juan.

--No, ¿Qué podemos decir sobre eso? Que tiene cactus, nopales, mezquites, huizaches y una cueva. Es todo, dijo Benjamín---

--Sí también que ahí mataron a Maximiliano y a otros--- dijo Héctor y que hay un templo.

---Ven, si sale tema, nomás es cuestión de buscarle y ya, dijo Juan. Mi amigo, don Bruno tiene muchos libros y nos puede prestar uno. Vamos a tratar de hacerlo y ya que lo tengamos le comunicamos al profesor Corona a ver si nos autoriza el nombre y a dar la plática.

--Sí y le hacemos como el otro día, unos escriben y otros dibujan, ¿Sale?-- Dijo Benjamín.

Era tanto el borlote que armaron que apareció la señora Castro y preguntó: ¿Y ahora que pasa, por qué tanto mitote?

Le explicaron sus planes y ella en compensación les dio un platito de arroz con leche, pasitas y polvito de canela y chocolate. Le preguntó a Juan por sus papás y éste le platicó todo lo que ya sabemos. La señora Castro lo invitó a cenar y él aceptó, pero dijo que iba a avisar a su casa para que no lo esperaran.

--Vengan conmigo, acompañenme, vamos rápido a mi casa.

---Cuando el Doctor vio a los Castro les preguntó sobre las enfermedades que no habían contraído y que en aquella época se consideraban necesarias en los niños, porque si les daban de grandes se consideraban mortales, como lo era la viruela, el sarampión, escarlatina, neumonía, fiebre de malta y paperas. Aun no se inventaban todas las vacunas y las que había no eran gratis como hoy en día y difícil de encontrar.

Se obtuvo el permiso consabido y regresaron corriendo a instancias de Juan, quien ya se saboreaba una cena succulenta. Le encantaban los guisos que preparaban las mamás de la ciudad.

Efectivamente, la señora preparó unas deliciosas fresas con crema y azúcar moscabado que él no conocía, adornada con granitos de chocolate.

--Señora, cuando venga mi mamá, le enseña cómo se hace esto, está de rechupete, nunca había comido de estas cosas, ¿Cómo se llaman?--

--Fresas Juanito, quieres más, es bien fácil. (Y le dijo cómo)

Esa noche Juanito no durmió bien, pasó una noche muy indispuerto, no por las fresas, sino por los dos platos que se zampó, más la taza de avena con leche y una campechana; todavía por la mañana anduvo con retortijones y no desayunó nada más que un té de hierbabuena.

¡Ah! pero había que verlo comer a la 1:30, parecía troglodita muerto de hambre, no le paraba el diente.

Pasaron las horas y los días y llegó el tan esperado **10 de mayo**.

En la explanada del atrio esperaban todos los niños, lucían su uniforme de gala y se preguntaban unos a otros, quiénes iban a tener fiesta. Casi todos decían yo en mi casa, yo en el restorán fulano, yo en el rancho de mi papá o padrino.

Cuando llegó Don Bruno, todos voltearon a verlo, iba vestido igual que ellos, lucía un bastón con cachas de concha nácar, sus zapatos parecían espejos de tan brillantes, no llevaba corbata ese día. Iba estrenando uniforme y camisa de cuello abierto. Como todos los niños.

Calmadamente se dirigió a donde estaban las familias Pozo y la de Juan, quien lo presentó con sus papás y hermanos. Fue saludado por el señor Director Mendoza con un abrazo, quién también se quedó perplejo por la indumentaria, mas no dijo nada, nadie esperaba verlo así, con uniforme del INSTITUTO QUERETANO.

Entraron primero al templo los alumnos de quinto y sexto año, quienes formaron una valla en el pasillo central de la iglesia, a continuación de dos en dos, entraron los que iban a hacer su Primera Comuni3n, yendo al último Juanito y Don Bruno muy tomados de una mano y con una enorme sonrisa de satisfacci3n. Las gentes nunca habían visto a un viejito hacer la Primera Comuni3n o que estuviera en el colegio. Hacían comentarios.

Durante la misa ambos niños ;? contestaban en latín las plegarias de

los tres curas, quienes cantaban todo en latín, como se acostumbraba en aquellos tiempos, no como actualmente en español.

Juanito, como buen acólito que había sido en La Lira, cantaba el Aleluya, el Quirie Eleison, el Ora pro Nobis, todo con muy buena entonación finita, mientras que Don Bruno lo hacía bien ronco.

A la hora del sermón, el sacerdote dijo que veían con muy buenos ojos que un anciano de 88 años, como un niño, se acercara a Dios para recibirlo por primera vez y bla, bla, bla y que era gracias a que un niño lo hubiese catequizado de mutito propio. Al final del sermón pidió un aplauso para todos los comulgantes.

A la hora de la comunión, debido a la cojera de Don Bruno, al final de las dos filas iban un poco distanciados, el cura los esperó muy sonriente, dentro de la seriedad del acto.

Al final de la misa, en el atrio de Santa Clara, era un ir y venir de la chiquillada dándose abrazos, así como también entre los Padrinos y los papás.

Cuando se hubieron reunido todos los invitados de Juanito, emprendieron la marcha junto con sus hermanos, los Papás y los Padrinos, las 2 mamás, Don Bruno despacito y Carlitos Mondragón.

Su hermano Adolfo, el mayor de todos, iba ordenando a la muchachada, --- más despacio, ---- espérense, -----cuidado van a bajar la banqueteta, ---allá viene un coche como a 100 metros. (Había muy pocos coches en aquella época de 1942 y se tenía mucho cuidado de ellos y de los choferes.)

Al llegar a la casa del Doctor, Juan les pidió a todos que no fueran a correr dentro de la casa de sus Padrinos, porque podrían romper una maceta o algunas plantas--

Adolfo, Cristina, Rosa Ma. y Luis dijeron que ellos se encargarían de todo el ganado y de ayudar con los platos para todos los niños y así lo hicieron, no dejaron que se parara ningún niño.

En un momento dado, el Doctor se puso de pie y fue a una mesa a tomar unos regalos y dijo que iba a dar regalos a los niños comulgantes.

El primero es para mí ahijado Juanito de parte de Conchita y mío.-

El segundo es para Emilio, amigo de Juanito.--

El tercero es para Fernando, amigo de Juanito. --

Conforme los nombró, fue entregándolos. Los dos niños iban felices

y sorprendidos, no esperaban ningún regalo.

No bien se habían sentado, se paró Don Jesús Mendoza, el Director y pomposamente, sacó de su saco un bultito blanco con un moño blanco y dijo: Para mi ahijado Don Bruno Terrazas, con mucho afecto, de mi parte y de todos los maestros del Instituto Queretano. Juan se levantó y dijo: ahorita vengo.--- Regresó con un regalo chiquito de cristal, envuelto en papel celofán y con un moñito rojo. --Para mi Mamacita en este día de las madres, es un regalo chiquito, de tu chiquito, con un corazón muy grande.--- La abrazó y le dio muchos besos.

Lugo fue corriendo al jardín y cortó una flor muy bella, misma que entregó a su Madrina Conchita y entre abrazos y besos le dijo; --Para mi madrina que me quiere como hijo suyo, de parte de su ahijado, que la ama.-

Cuando todos hubieron saboreado su desayuno de frutas, tamales, champurrado de chocolate, leche y pastel que llevó Don Bruno, quien dijo: -- el que quiera llevar una rebanada de pastel a su mamá puede hacerlo. Lo que sobre que sea para el asilo, donde hay muchos cien añeros como yo.---

Todos rieron felices.

El regalo que le dieron a Juanito fue un cuadro a relieve de una Virgen de Guadalupe, para su cuarto. El de Don Bruno fue un estuche con una Pluma Sheaffer y su lapicero, con sus iniciales grabadas.

A Emilio y Fernando les regalaron una caja grande de lámina con colores largos y con una moneda de cinco pesos en su interior.

El maestro Hustaran estuvo sentado frente a Rosa, Cristina, Luis y Adolfo, quienes como gente grande se lucieron hablando de sus conocimientos, poniendo al maestro en aprietos, cuando hablaron de astronomía.

Por otro lado, cabe mencionar que Carlitos Mondragón ese día dejó de ser tímido, era parte de la algarabía y en todo participó feliz.

Cuando se iba a ir, se acercó a Juan y le entregó un sobre de parte de toda la familia; el sobre decía: **Uno por cada uno de tus hermanos**, era una moneda de cinco pesos.

A las 12:30, Don José y Doña Rosita decidieron tomar las de Villa-Diego, los siguieron el Director, el maestro Hustaran y Don Bruno.

Al final, antes de irse, Luis le dijo a Juan: --Ahora si manito, te la aventaste solito y sin que te mandáramos por delante, salió bravo el ratón, nos pusiste la muestra a todos, fregado, al menos a mí no se me

había ocurrido venirme y luego a escuela de paga, de dónde, ¿Te paga la colegiatura el Doctor?---

---No mano, yo vendí todos mis animalitos, inclusive Pirulí y con eso pagué la inscripción y ahora todos los días trabajo para comprar lo que ocupe. El Director me dio una Beca, a condición de que saque puros dieces. ¡Qué bueno que mis papás y ustedes me enseñaron tanto! Se siente re bonito, todo lo que quería se me hizo, **<se suda pero se aprende>**

Cristina y Rosa quisieron regañarlo por haberse venido sin avisar, pero Juanito les dijo: --- Si mis papás no me regañaron, ustedes no tiene derecho. Mi Mamá hasta anda contenta porque estoy construyendo Mi Castillo y van bien los cimientos. Ustedes no se animaron, ni modo.---

-- ¿Y cuánto te costó todo esto?---

--- Pues nomás échenle cuentas: 56 de Pirulí, 38:40 de mis animalitos, más lo que gano cada cinco días, menos los descuentos en la librería y en Almacenes Londres y con la costurera. Ándale---

-- ¿Y te pagan por estudiar, dijo Adolfo?--

**No**, no me pagan por estudiar, me pagan por mi trabajo; ahora ya no barro bolitas de chivas, hago limpieza de tres salones, todos los días. Si me llega a hacer falta, todavía tengo mi botellita que me regaló el señor Rikon, se la pediría a mi mamá, ella la tiene guardada.

Pero creo que no, con lo que gano tengo.---No pago colegiatura, me dio el Señor Director una Beca, siempre y cuando saque puros 10, 10, 10.---Hasta ahorita no le he fallado, pregúntenle al Doctor.

---No mano, ese regalo no se vende, es un recuerdo del subterráneo---

---Mangos qué, los bienes son para remediar los males ¡Ah!--- Si hace falta--

Querían los hermanos seguir platicando más, pero Doña Rosita dijo que se despidieran porque ya se iban a ir. No le gustaba viajar de noche. Abrazó a Juanito y le dio de besos y sin que nadie se diera cuenta, le metió una moneda en su saco y le dijo que de parte de todos, como regalo de primera comunión.

{Cuando se referían a la botellita, se referían a aquella botellita con granos de oro que les regaló don Antonio Rikón, cuando sacaron los tesoros descubiertos por los niños en el año 1941 en un subterráneo en la casa de Lira y que había estado oculto por muchos años.}

Después de un rato quedaban aun dos niños, por los cuales no habían ido las mamás. Hasta las 2 de la tarde llegó una mamá por los dos y pidió disculpas, porque había tenido que venir a pie debido a que los circuitos (camiones de pasajeros) dejaron de trabajar desde el mediodía, por ser día de la Madre y además domingo.

Juanito tomó una escoba y se puso a barrer toda el área de la fiesta, no sin antes doblar las sillas y mesas ayudando a Ofelia y Lola, quienes estaban muy contentas al ver que Juan les ayudaba.

Terminando, Ofelia invitó a Juanito a tomar un vaso de agua con limón.

--Oye niño Juan, ¿No te da pena barrer y trapear? Como lo hiciste.-

--No Ofelia, a mí nunca me da vergüenza trabajar en nada. Además, ese es mi trabajo en la escuela, a nadie hago daño con eso.--

--Juanito, --dijo doña Conchita al entrar en la cocina, --ahora no vamos a comer aquí, vamos a hacerlo en el restorán, ve a cambiarte de ropa, porque andas muy sudado, apúrate porque dejan de servir a las 4. Ustedes, Ofelia comen de lo que quieran que haya en el refrigerador.--

Cuando llegó al restorán del Hotel de Querétaro la familia Pozo, doña Conchita le dio la mano al niño, este se quedaba mirando a toda la gente muy elegante, algunas señoras con peinetas, otras con peinados muy estrafalarios, unas más con sombreros de todas formas, haciendo juego con sus vestimentas y el abanico en la mano izquierda y la cuchara en la otra.

Los señores todos de traje y corbata, mancuernillas en las mangas de la camisa, fistol en la corbata y un pañuelo colgado del bolcillo superior del saco, más chaleco y su leontina colgando.

Comieron ostiones ahumados en unas galletitas, una pasta de macarrón con queso polvoreado y pedacitos de tocino, una ensalada de palmito, alcachofas, berros, aceitunas rellenas, espárragos y un filete de salmón asado y salteado con crema de aguacate y espinacas. Todos estos manjares nunca los había probado Juanito, no paraba de decir delicioso, delicioso. Cuando llegó el momento del postre, el niño dijo que él ya no podía más y que muchas gracias, estaba satisfecho.

Después de comer, Juanito fue con la familia Mondragón a dar las gracias por el regalo. Recibió abrazos y besos de todos. Carlitos les dijo

a sus papás que él también ya quería hacer su primera comunión. Que la quería hacer el día 4 de noviembre, día de su santo y de su papá, que al fin y al cabo ese día siempre hacían fiesta.

Juanito se entusiasmó y le dijo que él lo ayudaría a prepararse y lo llevaría con el padre Juan, para que lo preparara, que era buen cuate de él.

El lunes entregaron calificaciones en la escuela y nuevamente eran puros dieces en todas las asignaturas. Así continuó hasta final de año, llenando de orgullo al niño, a los Pozo, a los Mondragón y más que a nadie a sus Papás, hermanos y amigos.

En el festejo de fin de cursos, el niño salió como General, cargado de medallas de aprovechamiento en las materias, en conducta, deportes y otras y además un diploma de Excelencia, igual que otros niños de cuarto y quinto año. Su mamá Rosa estuvo presente muy feliz.

Como regalo especial le entregaron tres libros de El Corsario Negro, que había llevado su mamá, mismos que devoró en pocos días y luego se los prestó a sus amigos del quinteto y finalmente a otros nuevos amigos que se cambiaron a una casa enfrente de la del Doctor Pozo que se apellidan Cervantes y llevaban por nombres Adelina, Justino, Raymundo y Adalberto y al igual que Juan con sus hermanos, eran muy unidos. Su papá era el gerente de la nueva radiodifusora XEJX localizada en la avenida Hidalgo, siempre andaba vestido de melitar, se llamaba Justino. La mamá se llamaba Adelina Rangel.

## CAPÍTULO VIII

### LA FAMILIA SE VA A VIVIR A QUERÉTARO

**E**n el fin del mes de Septiembre, la familia se vino a vivir a Querétaro a una sección de una casa cercana a la del Doctor, donde en el fondo había una huerta con árboles muy grandes y una chayotera y estaban muy contentos, hasta columpios habían colgado.

Pero, por desgracia resultó que el dueño se gastó lo que le pagaron de renta en unas guarapetas y se puso muy majadero con Doña Rosa y las hijas, motivo por el cual tuvieron que buscar otra casa, decente.

Se encontró un departamento vacío en la casa al lado de la escuela. Era una casa de dos pisos con un patio muy grande, a la entrada un zaguán de dos hojas, por donde podía pasar el coche de don José.

Luego al centro, al fondo, una escalera muy ancha hasta un descanso, luego seguía en sentido contrario por otros dos tramos que desembocaba en la planta alta en dos pasillos con un enrejado muy elegante y la casa de las dueñas, en el frente hacia la calle, la familia Díaz, compuesta por una señora mayor y sus dos hijas muy guapas. Una de ellas, Carmela, era maestra de kínder.

Abajo, del lado derecho, un departamento ocupado por la familia Sánchez y el Izquierdo lo ocupó la familia Espinosa, ya conocida por ustedes. Era el No, 87 de la calle Madero.

No recuerdo la razón por la que Doña Rosa, se quedó en cama sola un día, con su niño chiquito, Ignacio, al cuidado de Juanito. Creo que acababa de nacer. El caso es que la mamá llamó al niño y le dijo: hijito, yo no puedo levantarme de la cama y todos tus hermanos vienen hasta la hora de comer y van a llegar con mucha hambre y no tengo que darles, tienes que ayudarme, así que ve y pon una olla de barro grande en la lumbre y le pones frijoles negros, pero primero los limpias y los dejas hasta que yo te diga; de agua le pones tres cuartos de olla y de frijoles lo que haya en la bolsa, que son tres cuartos de Kg. Y le pones una tapa de barro.

---Ya está listo lo de los frijoles mamacita, ¿qué más hago? ---

---Déjalos en la lumbre; mientras pica una cebolla de las que están en la canasta, también sacas una rama de apio y también la picas, pero más

finita, también pica unas dos ramitas de cilantro y sin picar pon por un lado dos ramitas de epazote.---

---Del frasco sacas tres tasas de arroz y lo pones en una coladera grande finita y con el chorro de la llave lo lavas y dejas que se escurra; del refrigerador saca la mantequilla y córtale cinco rebanadas no muy gruesas, (como a los plátanos), saca también una zanahoria y la picas finita en cuadritos. Cuando ya tengas todo listo me dices.

Después de un rato---- Ya está todo listo mami, ¿Ahora qué hago?--

---Saca una cacerola grande, no muy alta y ponle poquito más de un litro de agua, si quieres, puedes medir seis tasas de agua y luego le echas el arroz y todo, revuelto y lo pones en la lumbre mansita, no arrebatada y le pones una tapa ajustada.---- A los frijoles le pones las dos ramas de epazote.---

--- ¿Qué más hago mamacita?---

--- Dale una barridita al cuarto, sin levantar polvo, tú sabes cómo, igual que en la escuela.---

---Y si de una buena vez barro todos, qué opinas.---Es re facilito para mí.

--Ándale pues, hazlo pero sin polvo, porque le hace daño a tu hermanito que está muy chiquito.---

Cuando terminó, lo mando a revisar las ollas de la comida, le dijo que con una cuchara de madera sacara unos frijoles y viera si ya estaban blanditos. --- Ya están blanditos mami, ahora que sigue ---

---Ponles sal de grano---

--Ahora destapa el arroz y ve como va. Si ya se ve el arroz, ponle también sal fina, media cucharada esparcidita que no esté copeteada, ligerita; prueba si ya está blandito y si ya, ponle encima un trapo de cocina limpio y apagas la lumbre y lo tapas.---

--- Está sabroso el arroz mamá, ya lo probé, ahora que sigue-

---Prueba los frijoles, nomás no te vayas a quemar---

---Están re salados, escaldan la boca--- ¿Por qué?---

--- ¿Pues cuánta sal les pusiste, hijo?---

---Nomás una cucharadita por cada dos de mis hermanos---

---Válgame Dios criatura. Rápido ve y cuélalos en otra olla y ponle cinco papas grandes, en rebanadas delgadas; a los frijoles ponles más

agua y los dejás hervir lentamente.---

---Cuando llegaron las hermanas fueron a servir la comida con sus tres platillos, arroz riquísimo, papas en caldo y frijoles calduditos. Las tortillas las habían comprado las niñas de pasada y también había plátanos de postre.

Los hermanos se quejaron de la comida, pero como no había más. Ni modo. Se ahormaron y se la comieron.

Fue el primer banquete preparado por el chef Juan. Poco a poco aprendió que no hay que abusar con la sal y que para todo hay mañas y remedio.

En el Instituto Queretano inscribieron a Miguel en tercer año, por lo cual se inconformó Juanito, alegando que no era justo, sabía lo mismo que él y a él nomás lo dejaron en segundo, qué chiste no. El Director lo justificó porque era dos años mayor y ese era el reglamento.

A Polito lo inscribieron también en segundo, junto con Juan y fue un problema entre ellos, ya que era más chico que él y que era un niño muy caprichudo y voluntarioso, debido a que nunca había ido a una escuela, sólo a la de mamá, pero poco tiempo y fuera de orden, debido a su carácter.

Mientras Juan hacía la tarea, tenía que hacerlo en voz alta, para aprender mejor y concentrarse, porque Polito andaba en su triciclo vuelta y vuelta alrededor de la mesa. Al terminar Juan, Polo se sentaba a hacer su tarea y en menos que canta un gallo la resolvía, porque ya la había aprendido toda nomás oyendo, como esponja. Las matemáticas fueron siempre su problema.

Adolfo y Luis tuvieron que inscribirse en el Colegio Civil Benito Juárez que estaba en la esquina de Hidalgo y Guerrero, donde se decía que todos los maestros eran masones, motivo por el cual daban mucho tiempo de recreo y mucho de educación física y ensayo de escoltas. No aprendieron mucho en los dos años que estuvieron ahí, parte de quinto y sexto grado.

Juanito no dejaba de ir con frecuencia con sus padrinos, sobre todo a la hora de comer y después regresaba a su trabajo.

En el año 1943, el dueño de La Lira vendió la hacienda a un señor que producía jitomates en sus tierras de Sinaloa y Guanajuato. Este señor trajo su gente y corrió a Don José y a todos sus empleados de confianza como eran Don Eulogio, Tomasa, María Lora y su hija María y a Casimiro

el aguador.

Cuentan que cuando Don Eulogio sacaba sus cosas de su cuarto bajo las escaleras, uso una carretilla con la que daba vueltas y más vueltas, cargado con costalitos con dinero que había ahorrado en el transcurso de toda su vida. Sólo gastaba en sus cigarros, la ropa se la daba don José al igual que las comidas.

Dicen los lugareños que cuando apenas había sacado la mitad, el nuevo patrón ya no lo dejó continuar y que del puro coraje se murió ahí mismo.

Pero que su nieto Basilio, el carpintero y todos los lugareños se inconformaron y que Basilio sacó lo faltante y se quedó con todo y se fue a la ciudad de México. Allá compró un terreno en donde construyó una carpintería muy grande y también una tienda donde vende los muebles que fabrica, ayudado por muchos de los que vivían en la Cuadrilla

Don José recibió muy poquito dinero al ser despedido. Se fue a Querétaro y con lo poco que tenía ahorrado, compró un terreno en la esquina de las calles Prolongación Madero y Régules, a una cuadra de la carretera a San Luis Potosí. Ahí inició la construcción de dos sótanos y en la parte de arriba dos cuartos, también otro cuarto y un baño. Toda la familia se pasó a vivir a esa casa inconclusa.

En aquella colonia las casas eran contadas, debido a que los terrenos estaban llenos de hoyos muy grandes, causados por los fabricantes de tabique de barro, tiempo atrás.

Posteriormente construyó un horno para pan donde hacía bolillos, cemitas y cocoles de granillo y panocha, que vendía en las tiendas.

Como ya no había mucho dinero, don Leo vendió su coche y entre los cuatro pingos construyeron cimientos de piedra pegada con cal y arena, del lado de la calle Régules. (La cal no se vendía como la conocemos ahora, venía en piedras que había que quemar, aunque no con fuego sino con agua y solita hervía).

Los maistros albañiles fueron Luis y Adolfo y los peones Miky y Juan, todos sudaban la gota gorda, pero nunca se quejaron porque sabían que era indispensable bardear el terreno, con muros de ladrillo rojo, para que ya no se metieran a robar, especialmente lo de los

tendederos y los utensilios para hacer el pan.

Vinieron las lluvias y como no había techo, ya no se podía hacer pan, así que los maistros y los peones, se abocaron a construir un techo de lámina galvanizada y estructura de madera. Así gozaron sus vacaciones y días de fiesta.

Ya con el terreno bardeado, Don José compró unas chivas lecheras y 100 pollitos, (a 10 centavos cada uno), que andaban por todo el terreno, con la desventaja que las chivas se dedicaron a comer la ropa de los tendederos y patear y matar pollitos sin querer, de modo que fue necesario dividir el corral con tela de alambre y estructura de madera. Todo con mano de obra barata de los cuatro pingos.

Cada trabajo que hacían los llenaba de amor entre ellos y de toda la familia. Traían las manos llenas de callos y ampollas y cuarteaduras de la piel, producida por la cal y muy coloraditos por el sol.

Don José entró a trabajar como superintendente en una fábrica industrializadora del mineral de mica, aislante eléctrico, trabajo muy delicado hecho por 60 obreras, ya que había que separar las hojas de mica, medir con micrómetros y cortar mediante troqueles de acero endurecido. Esta fábrica estaba localizada en la esquina de las calles de Arteaga y Ocampo.

Las hijas, ya unas señoritas, ya se habían preparado en la escuela de MAMA y otra escuela, ya dominaban la taquigrafía, mecanografía, contabilidad y tantito de inglés; entraron a trabajar en la misma fábrica. Cristina como secretaria particular del señor Frámery, quien era el gerente general y Rosa como primer auxiliar del contador.

Después de trabajar, Don José y sus hijas iban a clases de inglés, para perfeccionar su fonética y conocimientos.

Adolfo, que ya estaba en segundo de secundaria en el Instituto Queretano, se salió de la escuela y entró a trabajar a Textiles La Concordia.

Luis también se salió de la escuela y entró a trabajar en la Farmacia Moderna, localizada en Juárez casi esquina con Hidalgo. Trabajó después en la carretera San Luis Potosí a Matehuala, junto con Miguel y luego en una concretizadora como socio al final. En sus últimos años de vida, fue propietario de una Fábrica de Concretos muy grande, que quedó en

poder de los hijos, y esposa cuando murió.

Miguel también se salió de la escuela y se fue a trabajar a la refinería de Salamanca que estaba en construcción. Después con sus camiones que adquirió, trabajó en la construcción de la carretera San Luis –Matehuala, junto con su hermano Luis. Luego puso una fábrica de paletas y nieve en Nayarit. Terminó siendo propietario de tres almacenes de venta de todo tipo de materiales para construcción, que a su muerte dejó a sus hijos.

El cuarto pingo, Juan, siguió estudiando la primaria y la secundaria en el Instituto Queretano, luego preparatoria en la Universidad de Querétaro; posteriormente la profesional en la UNAM, donde se graduó como Ingeniero Mecánico Electricista.

En tanto fue estudiante, trabajó todo el tiempo para sostenerse, en diferentes ocupaciones, desde reparador de artículos electromecánicos caseros, venta de perros, gatos y otros animales; en la Secretaría de Recursos Hidráulicos en el D.F., en la termoeléctrica de Tlalnepantla y en la de Puebla, durante su construcción y arranque y finalmente en una compañía tabacalera a nivel mundial escalando todos los puestos desde jefe del departamento de dibujo y proyectos, hasta obtener la responsabilidad de jefe de ingeniería de la planta desvenadora de tabaco, en su tiempo, la más grande del mundo y supervisor de todas las construcciones de en el estado de Nayarit.

Durante el año 1980, a solicitud del Director General del Instituto Mexicano del Café, fue a ocupar una Gerencia General en el área Técnica, con la finalidad de rescatar la fabricación de maquinaria y 18 Beneficios de Café en toda la República. Logrado el objetivo, en tan sólo un año, retornó a la empresa Tabacos Mexicanos con sede principal en Nayarit con un mejor puesto. Al final como Coordinador General y Jefe del Departamento Técnico Legal en Toda la República.

Se separó en 1985 por diferentes problemas, al ser una empresa nacionalizada, donde se acostumbraba el dedaso.

A partir de 1975 se preparó y estudió año tras año, obteniendo varias especialidades, entre ellas proyecto, instalaciones y manejo de gases, que desempeño en beneficio de los habitantes e industrias del lugar donde vivió, logrando que los accidentes en las casas o industrias disminuyeran considerablemente, en unas más del 80 o hasta 100 por ciento. Según

reportes del Departamento de Bomberos.

Desde el año 1985, que se separó de la empresa tabacalera, trabajó por cuenta propia y llegó a ser Responsable Técnico Legal de más de 230 empresas importantes en Nayarit, Puerto Vallarta y Mazatlán, en las áreas de Telecomunicaciones, Generadores de Vapor, Ruido, Instalaciones de Vapor, Instalaciones de Gas. Instalaciones Eléctricas, Recipientes a Presión, los principales Hoteles, 2 Ingenios Azucareros, de Puga y De Tepic, 5 Fábricas Tabacaleras, Cigarrera La Moderna, Incubadora Cora, Salsa Huichol, Alpera, Universidades Autónoma de Nayarit y Tecnológica, Asesor del Consejo de la Judicatura del Estado y Nacional, Gobierno del Estado, Poder Judicial Estatal, Secretaría de Salud, Embotelladora del Nayar-Coca Cola, SIAPA, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Industrial las Norteñas, Teatros Miguel Alemán y Alí Chumacero, En las Guarderías Infantiles, Presa de Aguamilpa y muchas más en los tres estados vecinos.

Entre otras de sus especialidades estuvo el de diseño y construcción de elevadores, que instaló en el teatro Alí Chumacero, en el Ingenio de Puga en Nayarit. Dos hoteles de Acapulco, Puerto Vallarta, Ocotlan, varios Hospitales e industrias pequeñas, Con capacidades desde 100 Kg. Hasta tonelada y media; dimensiones desde medio metro cuadrado, hasta más de 15 metros cuadrados y elevaciones de un piso, hasta siete pisos.

Después de varias operaciones y cuatro infartos cerebrales, que lo dejaron muy lesionado, su hija lo trae a Saltillo a rehabilitación; donde vive haciendo muchos amigos, de todas las edades y condiciones sociales y para no aburrirse o aburrirse como Pirulí, invierte su tiempo en escribir poesías, canciones y algunos cuentos y dice:

Trabajaré para hacer sonrisas  
de todas las gentes de mi tierra,  
de la tierra de todo el que quiera  
leer un rato, despacio y sin prisas.  
Tal vez mis escritos no sean bellos  
como otros escritos por poetas,  
le haré la lucha, al fin de cuentas  
no es combate con ninguno de ellos.



## CAPITULO IX

### EL PRESIDENTE

**¡Epa Epa Don Carlos! Todavía no apague su aparatito. No se me adelante (El Ángel de la Guarda).**

Se me olvidaba contarle algo que influyó mucho en la vida de Juanito y es lo siguiente: Cuando Juan cursó cuarto y quinto año de primaria, sus maestros le enseñaron el idioma francés y lo convencieron para que se fuera con ellos, de Religioso Marista; el niño se animó y preparó un beliz con toda su ropa, marcada con tinta china con su nombre y su cobija, sus almoadas, sabanas y fundas.

Cuando su papá se enteró que se iba a ir, sufrió siete ataques, seguidos en un sólo día, (decían los médicos que del corazón), la tristeza lo anegaba de tanto llanto que era imposible detenerlo.

Los médicos dijeron que de continuar así, no duraría ni dos días, motivo por el cual recomendaron que Juan suspendiera la ida, hasta que mejorara su padre o se muriera. Juanito deshizo su beliz. Su papá vivió alrededor de cien años.

Para quitarle la idea de irse de religioso a Juan era algo difícil, sobre todo si continuaba en la misma escuela, razón por la cual fue inscrito en sexto año en la escuela primaria denominada Centro Educativo, cuyo propietario y Director era el mismo maestro Corona, que anteriormente estuvo en el Instituto Queretano y fue su primer maestro.

En esa escuela su maestro fue Alejandro Figueroa, quien aunque siempre andaba desarreglado, era excelente maestro. Juan siguió distinguiéndose en sus clases, con puros 10, 10 y más 10.

En ese año, la Secretaría de Educación dispuso que en todos los colegios de primaria se crearan sociedades de alumnos para los alumnos de quinto y sexto. Juan, fue elegido Presidente de la Sociedad de Alumnos del Centro Educativo, distinguiéndose por la innovación que acordó con sus compañeros y maestros, de que los alumnos de Sexto año, dieran clases a personas mayores de edad que ellos, que lo ocuparan para su trabajo. Los mismos alumnos invitaron a las personas.

Juan invitó a 3 personas: un panadero, un carnicero y un carpintero, cuyas edades eran de: 38, 42 y 43 años y vivían casi frente a la estación del

ferrocarril, o sea que eran vecinos y amigos entre ellos.

En su método de enseñanza, Juanito aplicó el método de su madre y muy rápido aprendieron los tres alumnos a escribir, leer y hacer sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. Los mismos alumnos le decían cuáles eran sus necesidades y hacían tareas que les dejaba su maestro Juan y ellos solos se ponían más, ninguno se dejaba del otro, los tres eran igual de aplicados, la necesidad los obligaba a querer aprender, estaban artos y hasta el copete, porque sus negocios no prosperaban.

Alegaban que para ellos era indispensable aprender, sobre todo matemáticas, porque sus clientes y proveedores siempre los estaban robando, ya que ellos mismos se hacían sus cuentas del Gran Capitán.

El cliente siempre era el ganón y que a ellos, en los lugares donde se surtían les veían una “T” de tonto en la frente y los robaban por los dos lados, y nunca salían de perros. Al darse cuenta de lo rápido que estaban aprendiendo, los alumnos le llevaban a Juan, panes, filetes de carne y dulces en agradecimiento.

Todo esto lo llevaba Juanito a su casa y su mamá hacía con eso la multiplicación de los panes, fueron seis meses muy productivos.

En el lapso de seis meses, los alumnos aprendieron las cuatro operaciones fundamentales, a leer los periódicos y escribir con el mismo tipo de las letras del periódico y de los cuentos de los Super-sabios, que eran los libros de texto recomendados por su maestro.

Juanito no les enseñó la letra palmer para no confundirlos y ya entonces ellos hacían sus pedidos por escrito y todo mundo los entendían; los clientes ya no los robaban y empezaron a prosperar. Para que escribieran correctamente el maestro Juanito les recomendó que se compraran un diccionario y los periódicos todos los días. Les ofreció visitarlos cada ocho o diez días por si les salían dudas.

Pero el niño torbellino, como lo mencionaban los maestros, no se contentó sólo con eso. Vio que su escuela no tenía patios suficientes para recreos, sólo había dos, pero con piso de mosaico y muy chiquitos y no se podía jugar ni a las pichas. Casi tenía uno que estar de pie, en posición de firmes, como soldadito de plomo. Con la autorización del Director, poniendo escaleras en las bardas alrededor de la escuela, por dentro, detectaron un terreno baldío muy grande y con el permiso del Director

Corona, fueron los integrantes del grupo directivo de la Sociedad de Alumnos a entrevistar al dueño, quien tenía una tiendita en la esquina de 15 de Mayo y Pasteur, quien los recibió muy afable, les invitó refrescos y dulces; dialogaron exponiéndole cual era el plan.

Estuvo de acuerdo al ver tanta animación y seriedad por parte de los niños y quedaron en que él se los prestaría, con la condición que ellos mismos lo limpiaran, lo emparejaran y abrir y poner una puerta en el muro de la escuela, que debería quedar cerrada por las noches, con candado y también que no ocuparan todo el terreno, sólo lo necesario.

Llevaron los niños sus palas, picos, azadones, rastrillos, una manguera larga y dos sogas gruesas como de diez metros de largo, como indicó el ingenierito Juan.

Después de las cuatro de la tarde, los niños de quinto y sexto año se dedicaron a limpiar, quemar la basura, quitar los surcos y aplanar todo el terreno. Lo más curioso fue el aplanado del terreno; a una viga de seis metros de largo amarraron los cables, se subían a la viga un grupo de niños y otros dos grupos jalaban la viga mediante los cables, sobre el terregal. Otro grupo iba detrás de la aplanadora regando agua con regaderas, que habían llevado de sus casas y que llenaban de un tambor de 200 litros, que llenaban con las mangueras.

No les cuento como terminaban los niños, todos sudados escurriéndoles ríos de lodo, pero felices de ver como avanzaba su cancha de futbol y de beisbol.

En un principio, las mamás fueron a quejarse con el director Corona, porque sus niños llegaban muy sucios de la ropa. Lo único que hacía, era llevar a las señoras a ver lo que hacían los niños, sus hijos y explicarles que era un logro de la Sociedad de Alumnos.

Fue inaugurada la cancha a un mes del inicio con un partido de futbol contra alumnos del Instituto Queretano, quienes departían felices con su antiguo compañero. Las madrinas fueron, una del Instituto Plancarte y otra del Colegio La Corregidora.

Hubo además, después del juego de ese día, en los patios chiquitos, una kermess con piñatas, tamales, atole, aguas frescas, tacos, enchiladas y buñuelos hechos por las mamás. Asistieron a la fiesta cantidad de padres de familia de las dos escuelas, muchas niñas y niños, tantos que ya no

cabían en los patios con piso de mosaico y se metieron en la cancha, que apenas estaba iluminada por tres focos de 100 watts y que permitían ver la magnitud de la obra realizada por los niños.

El lunes siguiente tuvieron visita de un Inspector Escolar, quien se enteró de la gran concurrencia sin tener previa autorización de la Secretaría de Educación (No recuerdo bien como se llamaba en esas fechas, todo cambia , todo cambia,) **El Ángel Guardián.**

Todo salió a pedir de boca, justificándose en que la fiesta había sido organizada por las Directivas de las Sociedades de Alumnos de las dos escuelas, para inaugurar el nuevo campo deportivo, construido por los mismos niños.

Las ganancias fueron utilizadas en la instalación de porterías con red y toda la cosa, balones, manillas, bats y pelotas.

Los padres de familia, motivados con la organización de sus hijos, compraron una bomba para sacar agua de la noria que existía junto a la casa del dueño del terreno y la instalaron, haciéndose responsables del pago por consumo eléctrico. Con eso el campo fue haciéndose cada vez menos polvoso y llegó el momento en que la Sociedad de Padres de Familia se hizo cargo del mantenimiento de la cancha y plantó pastito.

Viendo el éxito en su escuela, fue Juan a las demás escuelas a comentar con las directivas de Sociedades de Alumnos y acordaron formar una mesa directiva de esas sociedades de alumnos de todas las escuelas, incluyendo escuelas pobres y escuelas popis.

Como **Presidente** de esa agrupación fue elegido Juan, **Secretario** Benjamín Castro, quienes con su ejemplo y dirección hicieron que entre las escuelas se efectuaran competencias de Aritmética, Declamación, Biología, Geografía, Historia, Gramática, Fútbol, Beisbol, Volibol, Kermeses, Etc. siendo el más popular nuestro amigo Juanito en los años de 1946 y 1947.

A los papás de Juan les llamaba la atención que aquel niño que se iba a ir de religioso, anduviese de fiesta en fiesta, competencias y al final de año no con una, sino con dos o tres novias.

Para limitar todo esto, decidieron que el niño regresara a estudiar la secundaria al Instituto Queretano. Salió del Centro Educativo con puros dieces y dos diplomas. Uno por aplicación y otro por emprendedor.

Nunca olvidó las delicias de los primeros besos y las primeras caricias. Nunca olvidó la satisfacción de haber sido útil a tantos compañeros y de tener tantas amistades.

Durante las vacaciones, fue a vivir con la familia de Juanito el hermano mayor de su papá, quien era ciego de nacimiento y que sabía tocar muchos instrumentos musicales.

Juanito presumía de eso en todas partes. Un buen día, fue a la radiodifusora a presumirlo y consiguió que lo invitaran a tocar. Él llevó clarinete, su violín y su armónica de tres escalones. La radiodifusora colocó un piano, un clavicordio y una viola, en un salón donde se efectuó el evento con mucho éxito, puesto que el viejito tocó a las mil maravillas. Todos los instrumentos los tocaba uno tras otro en una misma pieza. Había muchos invitados y se lució el cieguito, quien fue invitado para otros recitales.

Entre los invitados, estaban los miembros de la Sociedad de Sociedades de Alumnos, que presidía Juanito, cosa que llamó la atención de los locutores y lo entrevistaron ahí mismo.

Al final estaban los amigos de Juanito platicando. Uno de los locutores tubo la idea de proponer que se seleccionaran ocho de esos niños, los más aplicados y se hiciera un programa de NIÑOS CATEDRÁTICOS DE QUERÉTARO.

Principió ocho días después, se hicieron preguntas muy facilitas que entre todos contestaro. Después de ocho días se hicieron preguntas no tan fáciles, pero que también se contestaron. Para el tercer programa, los locutores hicieron unas preguntas difíciles, que los niños no hubieran contestado a no ser que los mismos locutores les dieran por adelantado las respuestas.

Este sistema no les pareció correcto a los niños y al final del programa decidieron no continuar, dijeron que no querían ser corruptos, que eran niños estudiosos pero que así no se valía.

Después de las vacaciones Juan ya no regresó con beca ni trabajo al Instituto Queretano, ahora tenía que dedicar más tiempo a sus clases y tareas. Para ir de su casa a la escuela tenía que invertir casi una hora por la mañana al ir y otra hora al regreso. Al medio día, su comida la hacía afuera de la escuela en compañía de varios niños más, entre los que se juntaban estaba uno de nombre José Paulín y otro de nombre

Conrado Rodríguez. (EL GRINGITO)

El caso es que entre ellos compartían lo que llevaban. Normalmente José llevaba envoltorios con queso y jamón y los cambiaba por tortas de huevo o de sardina. Conrado aportaba tortas de jamón y pastelitos que hacía su mamá, mismas que le llevaba su hermana en su bicicleta y todos disfrutaban.

Él vivía ahora en una casa en ampliación Madero No. 204, a una cuadra de la carretera a San Luis Potosí. El Instituto Queretano, también se había cambiado a los edificios y terrenos de un antiguo Molino, en la esquina NE de la ciudad, entre las vías del ferrocarril y el río de Querétaro.

Contaba entonces con tres canchas de fútbol, cinco de Spirobol, dos de basquetbol y dos de volibol. Un edificio con dos pisos y 12 solones, más una tiendita con todo tipo de utensilios escolares, refrescos, dulces y paletas, junto a las canchas.

Sanitarios en los dos pisos y otros para deportes junto a la tiendita y una buena cantidad de árboles en la calzada de entrada y del lado de las vías del tren que proporcionaban sombra y frescura,

Nuevamente se reunieron los niños del quinteto y hacían muchos trabajos en grupo, los alumnos fueron José Luis Flores, Enrique Carrillo, José Herrera G., Luis Briones, Carlos Amieva, Ernesto Almanza, Salvador Orosco (un señor de veintiséis años de edad), Daniel Rodríguez, Jaime Niembro, Fernando González (EL DIBUJANTE RAYO), José Rojo, Enrique Olvera y desde luego Carlos Zamora, Benjamín y Héctor Castro, Jaime de Hoyos, Juanito, Mario Montesinos, Conrado Rodríguez (el gringuito) y otros más que para mí, el Ángel Guardián de Juanito, pasaron desapercibidos, (los otros Ángeles de la Guarda no eran muy sociables o indiferentes.)

**Yo, el Ángel Guardián de Juanito ya estaba acostumbrado al niño torbellino, motivo por el cual no me asusté cuando conocí a los nuevos amigos y compañeros, bien sabía que pronto harían algunas diabluras, había que andar alertas.**

Como el río estaba con muchos lirios y no había más que tres puentes, el del colegio, el de la calle Juárez y otro más abajo, algunos niños tenían que darle la vuelta para ir o venir de sus casas, que estaban al otro lado, junto a la estación del ferrocarril..

Entre nuestro torbellino y otros niños construyeron con los mismos

lirios del río, un puente intermedio, a base de encimar muchos lirios, por los cuales cruzaban de un lado al otro, ya sea en plan de juego o para ir a sus casas que estaban rumbo a las vías del ferrocarril. Enrique Carrillo, (un niño que tocaba muy bonito la guitarra) y José Rojo eran dos de ellos.

Dejaron de hacerlo cuando el río tuvo una crecida y a causa del puente de lirios que se deshizo, se taparon los tubotes del puente de la Av. Juárez, se desbordó el río primero y luego inundó varias calles y causó destrozos más adelante. Todo a causa de los lirios que se atoraron en el puente.

Al salir de su casa, para ir a la escuela, Juan pasaba por algunos de sus compañeros, entre ellos José Luis Flores, Carlos Zamora, Enrique Olvera, José Herrera, Luis Briones, Jaime Montesinos y a veces Daniel Rodríguez A.

Entre tantas mentes inquietas, no dejó de existir alguna diablura que se les ocurriera.

Una de ellas fue un día que vieron colgar higos y duraznos de algunas de las bardas de las huertas junto al río. Entre los más grandes subieron a algunos del grupo, para que cortaran una para cada quién. Se la comieron y como estaban tan sabrosas quisieron otras.

Los que estaban arriba se subieron a las ramas y surtieron la segunda tanda; cuando quisieron la tercera, llegó el hortelano con una escopeta y disparó a los intrusos ladronzuelos, quienes recibieron las balas de sal en la espalda, las nalgas y las piernas, que les dolieron y ardieron por varios días, hasta que el cuerpo absorbió la sal. Con esto, se les quitó el antojo a todo el grupo, ya no se les antojaban las frutas ajenas.

Aprovechando que su hermano Adolfo entró a trabajar en la fábrica Carnation, como chofer de un camión Pipa que recolectaba leche por todo el estado; en las vacaciones, Juanito le encargó que comprara semillas de frijol, maíz, lentejas, garbanzo, trigo y chicharos secos.

Con ello puso un expendio en la cochera vacía de su casa y se levantaba desde las cinco y media de la mañana, a vender a las gentes. Fue un éxito, pronto se llenó de clientela y le dejó suficiente ganancia que alcanzó para su inscripción y libros, cuando entró a segundo de secundaria.

Siguió con el negocio en época de clases, sólo que entonces abría a la misma hora, cerraba a las siete, se iba a la escuela y volvía a abrir a las cinco y media de la tarde. La clientela se acostumbró a ese horario. Juan cerraba cuando veía que ya no había clientes. Las semillas eran nuevas y limpias. Juan

se compró una bicicleta usada y con ello ya tenía más tiempo para su clientela.

En los ratitos libres entre cliente y cliente hacía su tarea y estudiaba y después de cerrar se iba a jugar con sus amigos.

Habían construido unas como trincheras escavando en los (terrenos) ceniceros baldíos y tapándolos con varas y tierra. Ahí jugaban a la guerra, se decían soldados y terminaban como carboneros, se pintaban la cara con ceniza, para no ser reconocidos por los contrarios. Así lo habían visto en las películas que exhibían en el cine Goya.

Sin embargo, el negocio de venta de semillas tuvo que cerrar, debido que el proveedor se casó y dejó de trabajar de chofer.

Entonces emprendió otro nuevo negocio, que descubrió al andar los sábados haciendo entregas de las deliciosas empanadas que fabricaba doña Rosa, su mamá y que le compraban en los mejores restaurantes y en algunas oficinas.

Un buen día, uno de sus clientes le preguntó que si conocía a alguien que vendiera conejas, que las ocupaba para su laboratorio, para hacer unos diagnóstico; que ocupaba los animalitos una sola vez y luego los desechaba y compraba otros, siempre y cuando fuesen hembras. No le importaba la raza, sólo que ya tuvieran cuatro meses y que no se repitieran o que hubieran tenido contacto con conejos machos.

Juan compró seis conejas y un conejo, los alimentaba con alfalfa y rabos de zanahorias. Nacieron pronto más y más conejitos y llegó el momento que fue con el dueño del laboratorio y le llevó dos de muestra. Este se puso contento y le pidió seis para el día siguiente. Se inició el negocio en forma y Juan adquirió otros animalitos grandes para tener más pie de cria.

El médico compraba seis o siete todos los días y le pagaba 16 pesos por cada una y le regalaba las que el niño le había llevado el día anterior, mismas que Juanito iba a vender en los restoranes, en donde también vendía los conejos machos.

El negocio creció, más laboratorios químicos hicieron solicitudes, tanto, que Juan tuvo que conseguirse un socio que le ayudara a alimentarlos y sexarlos.

Una vecinita y amiga, de nombre Zoila Montes, que era hija de un señor dueño de un rancho, se ofreció de ayudante y socia; su papá le regalaba a la niña la alfalfa, misma que Juanito transportaba hasta el corral de su casa,

donde tenía hasta siete corralitos con conejitas de diferentes edades y uno con puros machos y al final con quince corralitos.

Sin embargo, como siempre, todo principio tiene su final.

Toda la familia de Juan y vecinos, se quejaban del olor desagradable que producían tantos orines de conejo y porque ya no había lugar para tender la ropa a secar en su casa y además los insectos pululaban por doquier, moscas, abejorros, mayates y escarabajos.

El negocio fue vendido, con todo y los clientes, en una buena suma que se repartió entre los dos socios.

Como ya no tenía trabajo ni entradas de dinero, Juan pensó que era necesario emprender algún otro negocio.

Su mamá y otras señoras estaban estudiando pastelería y hacían pasteles, en la parte superior ponían muñequitos de dulce, que les vendía la maestra de pastelería, según el motivo del festín a un precio muy caro.

Juan había aprendido en la escuela a trabajar con plastilina y a hacer copias de las figuras en yeso y se ofreció para hacerles a todas las señoras, juegos de moldes de todas las figuritas de muñequitos que ocuparan para sus pasteles, juegos de novios, quinceañeras, niños, futbolistas, ositos, perros y todas las que se les ocurriera.

El negocio resultó productivo, hasta la maestra compró y recomendó al niño, con cuanta alumna tubo.

El niño se puso muy en serio a estudiar para continuar recibiendo calificaciones de puros dieces y sus diplomas de excelencia durante los tres años seguidos. En ese lapso también ayudaba a su papá, reparando o instalando motores marca Kussiolo, de los cuales era Distribuidor e instalaba en bicicletas.

Visitaba a sus grandes amigos, don Bruno y Carlitos Mondragón; ambos murieron muy pronto, uno de viejo en 1949 y el otro con un tumor que le salió en el pecho (los médicos decían que a causa del golpe cuando se voltearon en La Cuesta China), en 1954.

Luego, ya un joven, estudió la preparatoria en la Universidad de Querétaro y finalmente la profesional en la UNAM en México.

Su hermano Leopoldo, cuando terminó la secundaria, pasó a la Universidad de Querétaro, donde se lució con su sorprendente memoria fotográfica y sistema de aprendizaje. Se graduó como Licenciado en

Derecho, luego obtuvo una Notaría. Vive en Querétaro.

Ignacio, su hermano menor, estudió en Querétaro la preparatoria y se fue después a México a la UNAM, a la facultad de Odontología, graduándose con honores por sus calificaciones, al ser el primer alumno de esa escuela con un promedio de diez, en todo el tiempo de estudio. Vive en Querétaro también y tiene un consultorio muy grande.

Su hermana Cristina trabajó hasta los 40 años y se salió para casarse con Jorge Sanz, el hijo de la señora de Almacenes Londres. Ya murió.

Adolfo, Rosita, Luis y Miguel, también ya murieron.

Juan, que desde que murió su segunda esposa, vive en Saltillo Coahuila con su hija mayor, de su segundo matrimonio y sus dos nietos, se dedica a escribir cuentos, poesías y a hacer amigos y amigas de todas las edades.

Yo, su Ángel de la Guardia, también vivo en Saltillo, cuidando que no haga travesuras a sus 83 años de edad. Diario camina entre mil y cuatro mil metros para sentirse a gusto con él mismo y para no entumirse (como decía Don Bruno) y no dejar que le dé el quinto infarto.

Otras veces se desvela en compañía de un grupo de amigos, oyendo conciertos musicales con los mejores intérpretes a nivel mundial, como lo es Sara Braiman, Ana Netrebko, Plácido Domingo, Rolando Villazon, Andrea Boceli, Daniele de Niese, Elina Garanca, Janine Jansen, Marita Solber, Sara Chang, Yuja Wang, Helen Fisher, Ingebjor Kosino, Tomas Hampson, Salvatore Gordella, André Rieu, y tantos más como grande fuese esta hoja, interpretando a los mejores compositores de todas las épocas y con las mejores orquestas o filarmónicas de Londres, Viena, Suiza, Berlín, Rusia, Roma, París, Japón, Londres, Estados Unidos, etc.

Para no aburrirse nunca, a veces viaja solo a Querétaro, a saludar a sus familiares y amigos o a Nayarit a disfrutar con sus cinco hijos, 17 nietos y 7 bisnietos, familiares y amigos. O a Europa, con su hija menor, quien en Alemania recientemente obtuvo un Doctorado en Ingeniería Ambiental y vive desde hace doce años en compañía de su esposo y su hijita de cuatro años, Eva Cristina, quien es una niña muy bonita, muy inquieta y muy lista. Otras veces viaja a Colombia a saludar y convivir con sus compadres y amigos.

Ya platicué con el Ángel de la Guarda de esa chiquitilla, le conté cuanta cosa hizo el niño torbellino, su abuelo, tomó nota para cuidar a

esa niña torbellino, misma que a su temprana edad ya habla dos idiomas y canta en tres.

EL ÁNGEL DE LA GUARDA DE JUANITO te pide disculpas por no poder narrarte todas las aventuras del hoy JUANOTE DE casi 83 Años, fueron muchas y los recuerdos lo llenan de alegría y de dulces sensaciones.

**Tan-tan**

## GLOSARIO

Acólito	El que ayuda al sacerdote durante las celebraciones.
A instancias	A solicitud de; A petición de.
Aldabón	Manija con que se golpeaban la puertas para llamar.
Almanaques	Serie de cartulinas con dibujos y explicaciones de un tema específico. Muy antiguos.
Alicuzandose	Que se esta arreglando lo mejor posible.
Ahormarse	Que se conforman con algo, aunque no estén de acuerdo.
Ancina	Voz de los rancheros. Así, de este modo.
Ancas	Parte de atrás del caballo, después del ginete.
Apapachandolo	Haciendole cariños y sobaditas.
Arzones	Tiras de cuero amarradas a la silla de montar
A todo el ganado	Dicho ranchero en son de guasa. A todos.
Balde	Recipiente de lámina teniendo asa.
Barbiquejo	Cinta que se le pone a los sombreros para amarrarse al cuello y no lo vuela el viento.
Barbechada	Arar la tierra para hacer zurcos y sembrar.
Borlote o mitote	Bulla, Alboroto, Escándalo.
Bozal	Amarre que se pone a los animales en el hocico para moverlos.
Bule	Depósito para traer agua para beber, hecho con un fruto de cáscara muy dura.
Cemitas	Panes circulares de granillo, cubiertos de arina y ajonjoli, muy sabrosos.
Clérigo	Sacerdote de la religión.
Clarín, tín, tín	Claro que si entendí.
Cuchitril	Casa con pocas comodidades.
Chamagocito	Andar algo sucio de ropa, cara manos y todo
Chorcha	Grupo de personas en una reunión o fiesta.
Charrasca	Navaja curva con mango curvo para guardarse al doblar

Chirípa	Por casualidad
Chero	Ranchero
Discolería	Envidioso que nomas piensa en él.
Erdá	Dicho ranchero,Verdad, Sí es cierto.
Enjaezados	Con los arreos puestos, silla, freno, etc.
Fletó	Que se puso a hacer tal cosa.
Garambullo	Cactus de muchos brazos, como árbol. Da unos frutos como uvas del mismo nombre .
Garañon	Animal muy grande dentro de su raza.
Guarapeta	Borrachera.
Hacendoso	Muy dispuesto a trabajar.
Huizache	Planta de ramas largas con espinas.
Hospício	Lugar donde viven los niños sin papás.
Interfeuto	Voz de los rancheros, Interfecto, persona de la que se habla.
Itacate	Bolsa con la comida usada por campesinos.
Ixtle	Fibras largas muy resistentes.
Jareta	Lazo para cerrar las bolzas.
Jara	Planta de las riveras de los ríos con varas largas, flexibles y muy resistentes.
Julleras	V. de rancheros, Que te fueras sin permiso
Leontina	Cadenita de oro o plata para el reloj de bolsillo que usaban en el chaleco.
Libre Alvedrío	Conciencia de hacer lo que quieres.
Logrates	Voz ranchera, Lograste
Marquetas	Dulces de frutas, grandes para rebanar.
Mercó	Voz ranchera, Compró.
Mesón	Posada humilde para animales y dueños.
Mijo	Contracción de Mi hijo.
Mójilas	Llenas de mugre y polvo.
Mollera	Se dice de la cabeza.
Molinillo	Barilito de madera con extensión que sirve para mezclar el chocolate con las manos.

Morral	Bolsa de ixtle o trapo con colgadera.
Mulas y Machos	Animales hijos híbridos de yegua y burro.
Monólogo	Donde nadamás uno habla.
Onda	Dos lacitos largos unidos con un cuerito donde se coloca una piedra para lanzarla lejos.
Ontá	Voz ranchera, dónde está.
Orondo	Orgullosamente.
Pacá	Voz ranchera, para acá.
Pallá	Voz ranchera, Para allá.
Pavonearse	Moverse sintiéndose como rey, elegante.
Pocilga	Habitación muy sucia y descuidada.
Pos	Voz rancheraa, Pues.
Pupilo	El que se debe cuidar.
Quinqués	Lamparas con depósito de combustible, mecha y cubierta de cristal.
Quiubo	Hola cómo estas.
Redilas	Paredes de la caja de un camión.
Resortera	Madera en forma de Y con 2 resortes
Reverencia	Inclinación de cabeza, en señal de respeto.
Rejego	Que se opone a hacer algo.
Rotado	Roto.
Sancho	Que pierde todos los juegos.
Su raya	Su pago semanal.
Tlacoyos	Gorditas de maíz, largas y rellenas.
Tan cachetón	Tan fácil.
Traiba	Voz de ranchero. Que traía.
Truje	Voz de ranchero. Que traje.
Trair	Traer.
Tumbates	Vos de ranchero. Hiciste que cayera.
Tirisiaco	Encorvado, tonto, que no reacciona.
Varita de jara	Una varita de orillas del río.







## JUANITO Y PIRULI

Es la historia narrada por El Ángel de la Guarda de un niño de escasos ocho años y medio de edad, que con el ansia de saber más de lo que ya le habían enseñado sus padres en el rancho donde vivía; sin medir peligros, huye montado en su burro, desde la hacienda de La Lira, para ir a la ciudad de Querétaro, situada a cuarenta kilómetros de distancia.

Siempre, con la ilusión de inscribirse en una escuela, en todo el camino, oralmente va justificando su huida con diversos razonamientos que él considera válidos y justos, ya que su ansia de saber más, es todo por lo que él vive.

El burro, de nombre PIRULÍ, no lo puede entender por ser un burro y el niño JUANITO, su amo que lo había domesticado y amaestrado, por todo el camino le habla y habla. Sólo su Ángel de la Guarda oye lo que dice y piensa. Gracias a él, nos enteramos de esta gran serie de aventuras.

Vamos a ver cómo entre tres (chofer, Juanito y Piruli) son capaces de salvar la vida de un niño, que queda aplastado debajo de un camión, al volcarse en la Cuesta China, a escasos 4.5 kilómetros antes de Querétaro, en el año 1942.

Veremos cómo este niño aventurero, logra inscribirse en el mejor colegio de Querétaro en aquella época y consigue trabajo y cómo, después de dormir en un pesebre, al lado de su burro, va a vivir a un cuartito que le ofrece un señor y logra sobresalir en todos los aspectos de su vida, estudiando con tesón, haciendo amigos y poniendo el ejemplo a sus hermanos mayores, con quienes se reúne en un festejo que le ofrecen sus padrinos, el Dr. Agapito Pozo y Doña Conchita, el día de su primera comunión y el orgullo de sus padres y hermanos, quienes le reconocen su gran hazaña.

En este libro, los niños aprenderán que la escuela es una gran oportunidad para llenar su mente de conocimientos y saberes; que la cultura siempre está a nuestro alcance y cada quién puede llegar a ser lo que quiere, si tiene voluntad, voluntad, mucha voluntad.

Y como dijo nuestro personaje **“Hace falta mucho por hacer y muchos sabios por nacer, tú puedes ser uno de ellos; esfuérzate mucho en tus estudios y logra lo mejor para la humanidad y tu familia y desde luego también para ti mismo”**